

A watercolor illustration of a building facade. The building is light pink with two rows of windows. The top row has two arched windows, each divided into four panes. The bottom row has a dark red door on the left and a larger window on the right, also divided into four panes. The style is soft and painterly.

Serie oficina

Y Negociemos

Sophie Saint Rose

Negociemos

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Haile metió en el bolso el mail que había recibido esa mañana. Enderezó los hombros, pasando la mano por su vientre plano para darse ánimos. –Vamos allá. –susurró yendo hacia la enorme puerta giratoria que lleva al Werner Internacional. Había pasado dos entrevistas anteriormente y no sabía que el trabajo era para esa empresa hasta esa mañana. El anuncio del periódico simplemente decía empresa internacional y en Nueva York había muchas donde elegir. Aunque a ella le daba absolutamente igual. Necesitaba el trabajo porque la pensión de viudedad de su madre no les llegaba para pagar los gastos de la casa, así que trabajaría donde fuera.

Haile era licenciada en Económicas pero nunca había trabajado. Al principio porque su madre le había dicho que no quería que la dejara sola todo el día y que como tenían una posición acomodada, no tenía que hacerlo. Ella no había estado de acuerdo, pero su madre amenazó con dejarla en la calle y a Haile le entró miedo a perder a su familia. Dos años después falleció su padre, que nunca se metía en nada y ella empezó a ver cosas raras. Desaparecían cosas de la casa como cuadros o adornos de plata. Al comentárselo a su madre, le respondió que no le habían gustado nunca y ahora que su padre había fallecido se había deshecho de ellos.

Eso había pasado hacía seis meses y en la actualidad Haile estaba al borde del desahucio. Su madre había dejado de pagar innumerables facturas, por no hablar de los impuestos de su maravillosa casa en el Upper East Side e incluso había ido a hipotecarla a sus espaldas, para que le dieran un dinero que ya se estaba agotando. Como no consiguiera un trabajo bien remunerado, terminarían las dos en la calle. Mantener aquella casa era muy caro y ella ya había pensado en la posibilidad de venderla, pero su madre se había negado en redondo diciendo que era su casa y que

quería morir allí.

Haile muy nerviosa se acercó a la enorme recepción con el logotipo de la empresa detrás y sonrió a una de las recepcionistas. Era una preciosa morena con el pelo recogido en un pulcro moño con la raya al lado y estaba impecablemente maquillada resaltando sus gruesos labios con un rojo intenso- Buenas tardes. Soy Haile Rogers y vengo a una entrevista con el señor Clifort.

La chica la miró de arriba abajo y arqueó una ceja mirando a su compañera que escondió una sonrisa.- Suba a la última planta y allí le indicarán.-dijo irónica.

Haile perdió la sonrisa y asintió antes de decir- Gracias.

-Nos veremos en diez minutos- respondió con burla disimulada.

Fue hasta el ascensor preocupada. Se miró en las puertas de acero después de pulsar el botón de llamada y se hizo un repaso. Su rebeldes rizos negros estaban recogidos en un cola alta y llevaba un vestido negro muy profesional hasta debajo de las rodillas que se abotonaba por delante, con un cinturón de piel negro de complemento. Sus zapatos de piel brillaban impecables. Se abrieron las puertas y ella vio su reflejo en un gran espejo al fondo del ascensor. Igual debería haberse maquillado más, resaltando sus ojos verdes con algo de rimel, pero no estaba acostumbrada a hacerlo, así que no se había molestado. Sólo llevaba un suave tono tierra en los labios, pero era más para hidratarlos que por maquillarse. Suspiró nerviosa sujetando la correa de su bolso. Igual iba algo clásica. A ella le gustaría tener ropa más moderna, pero su madre siempre ponía el grito en el cielo cuando lo sugería y por no discutir al final compraba lo que ella indicaba que estaba bien.

Se miró en el espejo y sonrió dándose ánimos –Vas a conseguir este trabajo.

Al salir del ascensor miró a su alrededor y dejó caer su mandíbula al ver tres sofás de piel blanca con unas chicas preciosas sentadas en ellos. Y no sólo eso. Iban vestidas como las modelos que salían en las revistas. Pasó una ante ella, que llevaba un vestido blanco sin mangas que resaltaba todas sus curvas ¿Pero qué pasaba allí? ¿Qué clase de secretaria de dirección buscaban?

Ahora sí que estaba nerviosa y ya ni dándose ánimos se veía capaz de hacer esa entrevista con éxito. No era tan optimista.

Casi arrastrando los pies se acercó a una secretaria que había cerca de

los sofás- Disculpe, vengo a una entrevista.

-¿Nombre?- preguntó sin mirarla.

-Haile Rogers.

-Uff, es la última. El señor Clifort todavía no ha empezado, así que tiene para rato.

Ella miró su reloj. Eran las cuatro y llegaba con antelación. – ¿Me siento allí?- preguntó señalando los sofás.

La chica levantó la vista y sonrió mirándola con sus ojitos azules- Por fin una normal.

Se sonrojó y después se echó a reír al entenderla. Unos hombres con trajes de firma salían del ascensor y ella se quedó sin aliento cuando uno de ellos la miró con el ceño fruncido, antes de ignorarla para pasar ante los sofás y entrar en un despacho.- ¿Alguno de esos es el señor Clifort?

-Sí, el mayor- dijo levantándose de su silla- Tengo que llevarles un café.

Ella ni se había fijado en el mayor. Sólo en los ojos negros más bonitos que había visto nunca-¿Te ayudo?

La miró sorprendida.- No hace falta, gracias. Por cierto, me llamo Stayce.

-Haile.

-Ya.- respondió sonriendo.-No te pongas nerviosa. Sino consigues el trabajo puede que te llamen para otra cosa.

-¿De verdad?- la esperanza de su voz hizo que Stayce asintiera.

La chica se metió un mechón rubio tras la oreja y pasó a su lado. Llevaba un traje azul precioso, con una camisa de seda blanca y unos taconazos con plataforma. –A mí no me cogieron para otro puesto, pero me llamaron después para unas sustituciones y al final me quedé. Siéntate allí y procura no marearte.

Frunció el ceño sin entenderla y la vio irse. Lentamente se acercó a los sofás y encontró un sitio al lado de la del vestido blanco. Al pasar ante ella para sentarse sonrió.- ¿Está libre?

La chica la miró y de mala gana apartó el bolso para que se sentara-Claro.

Al sentarse fue cuando entendió a Stayce sobre marearse. Dios mío en esos tres sofás olía a perfume que tiraba de espaldas. Cuando vio levantarse a otra para ir al baño gimió pues seguramente se echaría un poco más.

Las observó atentamente y eran preciosas. ¿Cómo era posible? Intrigada se giró a su compañera de asiento- ¿Vienes a la entrevista de secretaria de dirección?

La mujer pareció horrorizada- ¿Qué?

-La entrevista de secretaria de dirección. ¿Estás aquí para eso?

-Vengo a una entrevista pero es de asistente personal.

¡No iban a la misma entrevista! Sonrió de oreja a oreja sintiéndose mucho mejor.

Stayce pasó con una bandeja hacia la puerta del despacho y le guiñó el ojo.

Después de veinte minutos todas se estaban impacientando, hasta que salieron dos de los hombres del despacho y pasaron ante ellas para entrar en otra puerta que Haile no había visto. De reojo se fijó en ellos. El hombre que la había mirado al salir del ascensor tenía el cabello castaño oscuro y era muy alto. Debía medir como uno noventa y estaba en buena forma. Su cara era muy masculina y se notaba a la legua que era alguien con poder. Ella calculaba que tenía unos treinta y cinco y poseía una seguridad en sí mismo que no tenía su compañero, un hombre rubio de unos cuarenta que también era guapo pero no tan atractivo. Al pasar ante ellas ni las miraron antes de desaparecer por la otra puerta.

Varias suspiraron y le pareció muy divertido. Su mirada se encontró con la de Stayce que las observaba y levantó una ceja divertida. La secretaria le hizo un gesto con la mano y ella disimulando se levantó acercándose- ¿Qué ocurre aquí, Stayce?

La secretaria miró a su alrededor para asegurarse que no las escuchaba nadie- No tengo ni idea pero estaban discutiendo por ti.

Sorprendida se acercó por encima del escritorio para susurrar- ¿Por mí?

-Sí, al parecer al jefe le parece que no encajas con el perfil pero el señor...

-¡Stayce!- el grito desde dentro del segundo despacho hizo palidecer a la mujer.

Se levantó a toda prisa y entró en el despacho. Escuchó varios gritos y nerviosa se apretó las manos esperando no haber metido a Stayce en un lío. Se volvió a sentar y esperó. Stayce volvió a salir con el rostro muy serio y la miró de reojo, antes de sentarse otra vez en su puesto. Le habían echado la bronca. Eso era evidente.

Pasaron otros diez minutos y a su alrededor había ocho mujeres que se empezaban a poner nerviosas. Como no empezaran pronto a Haile le iba a dar algo, sobre todo porque una de ellas no dejaba de dar golpecitos con el tacón en el suelo. La estaba poniendo histérica. El intercomunicador de Stayce sonó y ella cogió el auricular- Sí, señor.

Después de colgar se levantó y fue hasta ellas- ¿Señorita Holder?- una chica pelirroja con un vestido rojo se levantó- Venga conmigo.

La llevó hasta el primer despacho y abrió la puerta- Pase.

Bueno, al fin había empezado la tortura. Los nervios de Haile la estaban destrozando. Su teléfono vibró en su bolso y lo sacó impaciente por si era de otra entrevista de trabajo de la que estaba pendiente, pero al ver la pantalla puso los ojos en blanco al ver que era su madre. No contestó porque no quería ponerse a discutir y lo volvió a guardar en el bolso. Para su sorpresa la muchacha salió del despacho y pasó ante ellas furiosa. Atónitas se miraron las unas a las otras y Haile sólo pudo pensar, una menos.

Stayce mandó pasar a la siguiente. Desfilaron ante ella durante dos horas y todas se fueron furiosas. Sólo quedaban la del vestido blanco y ella. Stayce le había dicho que era la última, así que esperó a que entrara su rival.

Sorprendentemente cuando salió del despacho se dirigió a Stayce con una sonrisa- Me han dicho que pase a ver al señor Werner.- parecía muy satisfecha de sí misma y Haile supo que ya no tenía nada que hacer.

Miró su reloj y ya casi eran las siete de la tarde. Su madre se pondría furiosa cuando llegara a casa, pero ya que estaba allí no iba a irse. Por si acaso. El hombre rubio salió del despacho y fue hasta el ascensor. Parecía molesto. – ¿Señorita Rogers?

Ella levantó la vista para ver que un hombre mayor la llamaba desde la puerta del primer despacho. – ¿Si?- se levantó como un resorte.

-Pase por aquí.

Entró en el despacho sin esperarla y ella le siguió a toda prisa. Al entrar se dio cuenta que no era un despacho, sino una sala de juntas. El hombre debía tener unos sesenta años y tenía el cabello casi blanco- Siéntese, por favor.

-Sí, por supuesto- dijo sonriendo acercándose hasta la silla que estaba frente a la suya.

El hombre miró una carpeta que contenía su nombre y la abrió

dejándola de piedra. ¿Era una foto del instituto lo que estaba viendo? ¡Dios mío, en esa foto estaba horrible con la cara llena de granos y aparato dental! Entonces se dio cuenta de que si tenían esa foto es que la habían investigado. El hombre empezó a pasar páginas y Haile estiró el cuello para intentar descubrir lo que se decía de ella.- Bien, su currículum es una pena- dijo el hombre levantando la vista.-De hecho no tiene currículum, excepto por su impecable expediente académico.

Se sonrojó intensamente- No he trabajado antes, pero lo si me contratan trabajaré muy duro.

-Si trabaja en esta empresa tendrá que hacer algo más que trabajar duro- dijo él mirándola muy serio- Su trabajo es algo especial.

-¿Especial?

-Será la asistente personal del señor Werner. Las veinticuatro horas.

Dios mío, un trabajo así no lo había previsto. Su madre iba a poner el grito en el cielo.- ¿Puede explicarme...?

-De momento contestará algunas preguntas- dijo volviendo a mirar su expediente- ¿Por qué no ha trabajado antes?

-Pues en realidad no lo necesitaba.

-Sí, ya he visto el estado financiero en el que se encuentra en la actualidad. Está en la ruina.

-¿Cómo sabe eso?- no estaba enfadada, más bien intrigada.

-Conteste a la pregunta.

-Mi familia consideraba que no era necesario.

El hombre entrecerró los ojos y apoyó la espalda en el respaldo de la silla.- ¿Usted quería trabajar?

Ese tipo era muy listo. Sabía leer entre líneas pero ella decidió ser sincera- Sí, pero no quisieron y me dejé llevar.

-Ya veo. -la miró atentamente- Y ahora que su padre ha fallecido no tiene dinero.

Empezaba a molestarla que supieran tanto de su vida. El hombre volvió otra hoja- Ni novio conocido, ni hijos, ni familia excepto su madre...

-Pues sí, pero le aseguro que con mi madre tengo suficiente- dijo irónica.

El hombre levantó una ceja y en ese momento le sonó el móvil a Haile. - ¿Ve lo que le digo?

El señor Clifort sonrió- Su trabajo no es de nueve a cinco. ¿Podrá

soportarlo?

-Ha visto mis finanzas, no me queda otra.

La observó un rato.-Voy a serle sincero. No entra en absoluto en el perfil que quiere el señor Werner. El anuncio de secretaria de dirección lo puse yo y la elegí a usted.

Ahora empezaba a entender el asunto de las barbies.- Las otras las eligió él.

-Exacto, pero yo decidí escoger a una persona por mi cuenta. Usted es culta, de buena familia, sabe idiomas, está sana y tiene deudas. Para mí es perfecta.- Porque tuviera deudas ¿era perfecta? ¿Qué pasaba allí?- Pero para Nick es totalmente inadecuada. Viste fatal, es descuidada con su pelo y maquillaje, es bajita y según él, se ríe como una hiena.

Haile se quedó con la boca abierta por su poca sensibilidad. ¡No le extrañaba que todas hubieran salido despavoridas!- No soy bajita. ¡Mido uno sesenta y nueve!

El señor Clifort disimuló una sonrisa.- Pero ha accedido a verla.

-Vaya, gracias- dijo irónica pensando que para qué se molestaban.

-Su trabajo no va a ser el de una asistente normal y corriente.

-¿Ah no?- aquello ya se pasaba de surrealista.

-No. Nick quiere una asistente especial.-ella le miró sin comprender- pero mejor que se lo explique él.

Cogió un teléfono que tenía al lado y dijo -Está lista.-Se levantó después de colgar. -Venga conmigo.

Haile se levantó, aunque no sabía para que le seguía si el jefe la consideraba inapropiada. Le siguió y vio que Stayce ya no estaba tras su mesa. El señor Clifort abrió la puerta y Haile pudo ver un despacho enorme. Tras una gran mesa estaba el hombre de los ojos negros y levantó una ceja nada más verla.- Pase- dijo con malos modos. Ella lo hizo y el señor Clifort cerró la puerta sin entrar con ella.- No me haga perder el tiempo, siéntese.

Ni se molestó en levantarse por educación y ella se acercó a toda prisa. A sentarse en una de las sillas ante su mesa, vio una copia del mismo expediente que tenía el señor Clifort sobre la mesa. Sólo pensar que ese hombre le había visto la cara llena de granos la sonrojó. Él se había quitado la chaqueta del traje y la corbata. Su mirada la ponía nerviosa. De hecho la excitaba. Mucho.

-Bien, Haile. He visto tu expediente académico y es impresionante.

Además sabes chino y alemán.

-Me gustan los idiomas.

-Tu padre fue embajador- dijo sin quitarle la vista de encima.

-Sí.

-Así que has vivido en varios países.

-Sí, en España en...

-Sí, sí, ya lo sé todo. –la sorprendió que la cortara de esa manera tan fría. Nerviosa se apretó las manos pero no se dejó intimidar y le miró a los ojos- Mira, lo que yo busco, dudo que puedas proporcionármelo.

-¿Perdón?- ¿Entonces que rayos estaba haciendo allí?

Eso pareció divertirlo. –Quiero una persona que sea mi sombra. Que se anticipe a lo que yo necesito en todos los aspectos.

-Una asistente personal, me lo ha explicado el señor Clifort.

-No sólo eso.- su mirada penetrante la hizo entrecerrar los ojos.- Levántate, Haile.-Pensando que la entrevista había terminado se levantó colocando la correa de su bolso en su hombro- Deja el bolso.

Sin comprender dejó el bolso sobre el asiento.-Ven aquí.

Lentamente se acercó al escritorio y él le señaló con el dedo que rodeara el escritorio. ¿Por qué tenía que acercarse?

Rodeó el escritorio y Nick giró el sillón para quedar uno frente al otro. La miró de arriba abajo- Por Dios ¿de dónde has sacado ese vestido? ¿Del armario de tu abuela?

-Pues...

-Suéltate el pelo.

Ella se llevó la mano a la coleta pero se detuvo- ¿Por qué?

-¡Porque lo digo yo!

Se soltó el cabello a toda prisa. Sus rizos negros cayeron hasta la mitad de la espalda y él entrecerró los ojos. Con la goma entre los dedos se mordió el labio inferior nerviosa. Nick se levantó lentamente y se acercó mirándola de arriba abajo. Sorprendiéndola cogió un rizo y lo acarició entre sus dedos cortándole el aliento. –Ahora te voy a explicar en qué consta tu trabajo. Quiero alguien que me asista en todos los sentidos.

Haile abrió los ojos como platos al comprender lo que ese hombre quería- Veo que lo has entendido- dijo alargando la mano y rozando su cuello. Haile sintió un escalofrío que la recorrió de arriba abajo. ¡Nunca en su vida se había sentido así! Le miró a los ojos nerviosa. –Por el día trabajarás para mí y por la noche cubrirás mis otras necesidades – el

estómago de Haile dio un vuelco- y si funciona puede que en un año me des un hijo.

La mano de Nick bajo por su escote hasta el primer botón y Haile pensó que se iba a desmayar de excitación. Tembló visiblemente y él se apartó. –Desabróchate el vestido, quiero verte.

Haile no sabía qué hacer. No sabía si continuar para prolongar aquellas sensaciones que no había experimentado nunca o salir de allí corriendo. Se miraron durante unos segundos y sin pensarlo más llevó sus manos temblorosas hasta su cinturón. Lo dejó caer al suelo y llevó sus manos al primer botón. –Al revés- dijo él sobresaltándola.

Bajó lentamente las manos hasta el último botón y abrió el primero sin mirarle. Los enormes ventanales tenían bajados los estores y suspiró de alivio desabrochando el segundo botón dejando ver sus torneadas piernas cubiertas por las medias que le llegaban a la mitad del muslo- Me gustan esas medias –dijo él mirándola sin mover un músculo. –Sólo te pondrás ese tipo de medias ¿me oyes?

-Sí- susurró abriendo otro botón dejando ver unas simples braguitas de color carne de algodón. Él apretó los labios y nerviosa desabrochó el botón del esternón dejando ver su vientre plano. El botón del escote la puso nerviosa y Nick alargó la mano desabrochándolo con eficiencia. Apartó las solapas de su vestido, dejando expuesto su sujetador color carne y Haile sintió que el fuego recorría sus venas cuando su miraba bajó de sus pechos a su cintura, hasta llegar a sus zapatos.- Puede que tengas posibilidades. – su voz estaba ronca y en ese momento estuvo segura de que nunca se había sentido más viva.

Él se apartó de golpe dándole la espalda- Mañana a las siete te quiero aquí para que te pongas al día. Después iremos a comprarte ropa. Esas bragas son inaceptables.

Se sonrojó intensamente y empezó a abrocharse el vestido. Nick se giró viéndola ponerse el cinturón.- Me acostaría contigo ahora mismo, pero quiero que lo pienses bien. Si trabajas para mí las cosas serán como yo digo, así que medítalo esta noche. Mañana contestaré a las dudas que puedas tener- fue hasta su mesa y se sentó otra vez.- Sino apareces, buscaré otra candidata.

-¿Así que el puesto es mío si lo acepto?- preguntó algo asustada.

Él levantó la vista de su expediente.- ¿No lo he dicho ya?

-Sí, señor- respondió rápidamente.

-Ahora vete. Tengo mucho trabajo.

Con las piernas temblorosas rodeó el escritorio y recogió su bolso-Haile...

Se volvió hacia él.- No has preguntado cuanto te voy a pagar.

Se sonrojó intensamente y él arqueó una ceja.- Tu sueldo será de diez mil dólares al mes. Por los extras. Ahora largo de aquí.-Atónita fue hasta la puerta y antes de salir no pudo evitar mirar sobre su hombro. Él la observaba muy relajado sentado en su sillón- Mañana a las siete.

-Sí, señor- susurró cerrando la puerta tras ella.

Cuando salió a la calle, se dio cuenta de lo que había hecho y se sonrojó intensamente. ¿Es que estaba loca? ¿Cómo podía considerar siquiera aceptar un trabajo así? ¿Acostarse con él e incluso tener un hijo suyo en un año! De repente se sintió mareada y tuvo que detenerse. Dios mío todo aquello era una locura.

Pero los ojos negros de Nick aparecieron en su mente y sintió un escalofrío. Se sentía tan bien cuando la tocaba... Nunca había experimentado nada igual. Sólo había tenido un novio en la vida. Un chico aburrido, que sus padres se habían empeñado en que la acompañara a un baile de beneficencia y habían empezado a salir. Después de un año le dio el primer beso con lengua y después de dos habían tenido su primera experiencia sexual. Fue tan breve como decepcionante, como todas las demás. Harta lo había dejado provocando que su madre no le hablara en dos meses. Esa había sido la mejor parte.

-¿Se encuentra bien?- le preguntó una mujer al verla apoyada en la pared.

-Sí- dijo casi sin voz- es que me he mareado un poco pero ya estoy bien.

-¿Quiere que le llame un taxi?

No tenía dinero para el taxi y negó con la cabeza- No, gracias. Es muy amable.

La mujer sonrió.- No hay de qué.

Haile comenzó a caminar bajo la atenta mirada de la mujer y torció la esquina para ir a la boca del metro. Sentada en el andén las imágenes de todo lo que había pasado volvieron a pasar por su mente. Diez mil dólares y vivir tan cerca de ese hombre...Era su oportunidad de escapar. Su oportunidad de vivir por su cuenta sin el yugo de su madre. Por primera vez sería independiente para vivir sin sus críticas, ni sus reproches. Porque

su madre no la quería. Lo sabía desde hacía años y hacía mucho que había dejado de intentar que lo hiciera. No recordaba que nunca le hubiera dado un beso, siempre al cuidado de la niñera. No recordaba que nunca la hubiera abrazado o cuidado cuando estaba enferma, pero Marguerite Rogers ahora quería que supeditara su vida a ella y ya estaba harta. No pensaba dejarla a su suerte, pero empezaría a vivir su vida. Con veintiséis años ya era hora.

Entonces se dio cuenta que había tomado una decisión y le dio un vuelco el estómago. Ni se enteró de que su tren pasaba ante ella y la excitación la recorrió ante la posibilidad de una nueva vida junto a Nick Werner.

Capítulo 2

Al llegar a casa en la sesenta y cuatro este, vio la luz encendida en el comedor. Subió los tres escalones que la llevaban hasta la puerta y antes de poder abrir con sus llaves se abrió la puerta de golpe- ¿Dónde estabas?- gritó su madre mirándola furiosa.

Su madre impecable con unos pantalones negros, una camisa blanca y su collar de perlas la miraba como si quisiera pegarle una paliza- En la entrevista.- contestó entrando en la casa.

-¿Hasta estas horas?- cerró la puerta y un mechón teñido de rubio se le escapó de su moño francés.- Me tenías preocupada. ¿Por qué no contestas a las llamadas?

-¡Porque estaba en la entrevista!- dejó el bolso sobre la mesa del hall y fue hasta el comedor donde sabía que su cena estaría esperándola.

-¿Y de qué era esa entrevista, si puede saberse?- el tono irónico indicaba que ella no era capaz de conseguir un trabajo decente.

-De asistente personal de un importante empresario- se sentó a la derecha de la cabecera y su madre se sentó a su lado. Hizo una mueca al ver espaguetis. Ahora siempre comían espaguetis a no ser que cocinara ella. Su madre era lo único que sabía hacer.- Y es un trabajo muy bueno.

-¿De veras?- irónica cogió su tenedor.- Pues ya puedes olvidarlo. No necesitas trabajar.

Haile levantó la mirada hacia su madre- ¿Quieres abrir los ojos de una vez? ¡Vamos a perderlo todo como no me ponga a trabajar!

-No me hables en ese tono- dijo su madre entre dientes.

-¿Quieres perder la casa de tus padres? ¿Quieres perder tus joyas? Ya no tenemos servicio, mamá. ¡No podemos pagar los impuestos y terminarán quitándonos la casa!- se levantó furiosa- ¡Has pedido una hipoteca que tardaré muchísimo en pagar y tu pensión de viudedad no nos da ni para los gastos generales de la casa!

Su madre dejó el tenedor sobre el plato- Me parece que lo mejor es

que te vayas a tu cuarto. Estás castigada sin cenar.

Atónita la observó en silencio y se dio cuenta que ella no quería despertar. Ella quería continuar en su fantasía de hija de hombre rico y mujer de un embajador. No podía aceptar que ya no tenían dinero y no lo aceptaría nunca. Se sintió culpable- Mamá.- se volvió a sentar en su silla- Tenemos que vender la casa.

-Eso no va a pasar.

-No puedo mantenerla y tú tampoco. Te darán mucho dinero por ella y podrás comprar un apartamento bien situado que puedas mantener con tu pensión. Puedes llevar una buena vida sin tener que cargar con la casa. Por favor, piénsalo.

-Eso no va a pasar. Soy la propietaria de esta casa y yo decido.-su madre entrecerró sus ojos verdes- Y tú harás lo que yo diga.

En ese momento cortaron la luz y atónitas se quedaron allí sin moverse. – ¿Es general?- preguntó su madre mirando hacia la ventana.

-No mamá, nos han cortado la luz.

-¿Cómo se atreven?

Haile puso los ojos en blanco- ¡Porque seguramente no les hemos pagado, mamá! ¡Cómo no hemos pagado muchas otras cosas!

-Envié el cheque para pagar...- cuando se madre se detuvo, Haile se dio cuenta que no había enviado el cheque.-Vaya.

Con la luz que entraba por las ventanas vio que su madre la observaba- Supongo que tendrás que trabajar.-Se levantó y se fue del salón dejándola allí sentada.-Espero que te paguen bien.-dijo desde el hall. –Ya que tengo que prescindir de ti, tendré que contratar a alguien para que limpie.

Estupendo, ahora tenía que mantener la casa y contratar el servicio. Gimió apartando el plato de espaguetis mirando al vacío. Tenía que convencerla para vender la casa, porque sino no la dejaría en paz en la vida.

Después de recoger la cocina que era un auténtico desastre, iluminando la estancia con velas, subió a su habitación y se duchó. Tumbada en la cama en camisón, cogió un block y comenzó a escribir las preguntas que quería hacerle a Nick. Sobre todo las preguntas eran sobre el embarazo. La preocupada que después quisiera quitarle el niño. Si era madre, lo sería con todas las consecuencias y plenamente consciente de ello. También apuntó otras, como si tenía días libres, vacaciones y cosas

así. Si tenía que dormir en su casa. Si la ropa iba de su cuenta. Había que ser práctica, así que no se cortó con las preguntas, ya que él no se cortaba al decir que iban a tener sexo. Sólo de pensar en ello se le erizaba el vello. Cuando hizo la lista, suspiró dejándola sobre la mesilla antes de soplar la vela y tumbarse en la cama. Suspiró mirando el techo nerviosa e impaciente por ver a Nick al día siguiente. Se quedó dormida recordando lo que sintió cuando le acarició el escote.

A las siete menos diez estaba en Fulton Street ante la puerta de la empresa vestida con un vestido verde de tubo y los zapatos negros. Se había dejado el cabello suelto porque se imaginaba que a él le gustaba. Entró en la empresa y sin preguntar fue hasta el ascensor. Miró a su alrededor pues casi no había nadie y el guardia de seguridad la miraba con el ceño fruncido. Cuando pulso el botón, el guardia que debía pesar ciento veinte kilos se acercó a ella- Disculpe señorita, ¿a dónde va?

-A ver al señor Werner. Tengo una cita con él en...

-Estoy aquí.

El guardia de seguridad se apartó y Haile pudo ver a Nick con un traje de firma gris, camisa blanca y corbata azul cobalto. -Es mi nueva asistente- le dijo sin despegar la vista de ella.

-Disculpe, no la conocía.- dijo él hombre algo incómodo.

-Está bien.

Nick dio dos pasos hacia ella con el maletín en la mano mientras el guardia se alejaba y la cogió del brazo entrando en el ascensor que ya estaba allí sin que ella se diera ni cuenta.

-Todavía no he aceptado el trabajo- susurró ella.

-¿Ah no? - dijo divertido soltando su brazo.- Entonces no estarías aquí.

Se sonrojó desviando la mirada- Tengo unas preguntas.

-Habla en el despacho.-su tono no admitía discusiones y ella se mantuvo en silencio.

Nick la observaba abiertamente incomodándola. Aunque no sabía porque se ponía así cuando se suponía que iba a acostarse con él. Se empezó a acalorar. Cuando salieron del ascensor ella le siguió y sin querer observó su manera de caminar. Al entrar se hizo a un lado para que pasara y en cuanto cerró la puerta la cogió por la cintura pegándola a su cuerpo. Ella perdió el aliento al sentirlo tan cerca- Antes de que empiecen las preguntas voy a comprobar una cosa.- susurró él bajando la mano libre hasta su trasero y apretándolo. Haile jadeó al sentir su excitación y

dejó caer le bolso. – ¿Te importa que te bese?

-No- respondió sin voz.- Por mí vale.- miró sus labios y acercó los suyos sin darse cuenta.

La soltó de golpe y ella casi cae desplomada al no tener a en qué sujetarse.-No, creo que lo mejor va a ser dejar las cosas claras- dijo Nick divertido recogiendo el maletín que también estaba en el suelo para volverse hacia su mesa. Atontada le vio dejar el maletín en el suelo y quitarse la chaqueta.-Siéntate Haile, no tenemos todo el día.

Recogió su bolso del suelo y con las piernas temblorosas se acercó a las sillas sentándose mientras pensaba que estaba riéndose de ella y todo aquello era una broma.

Abrió su bolso y sacó la lista. Al mirar a Nick enderezó la espalda dándose valor.- Dispara.

Decidió dejar las preguntas del niño para el final.- ¿Mis días libres?

-Como todo el mundo supondría, tendrías libres los fines de semana. – ella sonrió- pero no será así. Cuando sea necesario tendrás que venir conmigo a cenas o galas benéficas sino tengo compañía.

Ella entrecerró los ojos. ¿Compañía?- Usted va a seguir acostandose con otras.

-Cuando me apetezca sí –dijo resuelto.- ¿Siguiente pregunta?

-Entonces yo podré hacer lo mismo ¿no?- preguntó molesta porque la usara como si fuera una muñeca hinchable.

Él entrecerró los ojos- No, tú no.

¿Así? ¿Sin explicaciones?- Por...- insistió ella.

-Porque lo digo yo.

Toma castaña. ¡Y se quedaba tan tranquilo! Miró la lista. –Así que no puedo tener novio.

-Teniendo en cuenta que yo también me ocuparé de cubrir tus necesidades, no veo dónde está el problema- cogió una carpeta de su mesa como si esa conversación le aburriera. ¡No se daba cuenta que una persona aparte de sexo necesitaba cariño!

Decidió continuar con la lista- ¿La ropa?

-¿Esas son las preguntas? Dame la lista.-ella la tendió y la leyó por encima. Bufó y tiró la lista sobre la mesa antes de mirarla.- De lo del niño hablaremos el año que viene. La ropa como todos tus gastos los pagaré yo. A mí me convendría más que te mudaras a un apartamento que por supuesto pagaré yo, pero sé que vives con tu madre, así que es decisión

tuya. No te vienes a vivir conmigo, porque no quiero perder mi intimidad si la necesito. ¿Se me olvida algo? Ah sí, el seguro médico cubre a tu madre.-se sonrojó intensamente- Bien, ¿qué has decidido?

-Falta una pregunta –dijo señalando la lista.

Él sin dejar de mirar sus ojos sonrió- Yo te lo haré a pelo.-se puso como un tomate- No esperarías que buscara un preservativo si quiero tener sexo sobre esta mesa ¿verdad?

Haile no sabía donde meterse de la vergüenza- Así que sino tomas nada, vete al médico y solucióvalo.

-Sí que tomo.- susurró ella. Tomaba la píldora para regular su periodo pero eso no tenía porque saberlo.

-Bien.-abrió la carpeta y le dijo-Tráeme un café y después hablaremos de tu auténtico trabajo.

Lo dijo como si lo otro fuera un pasatiempo. Aunque si se iba a sentir como hacia diez minutos, algo de pasatiempo sí sería. Se levantó y miró a su alrededor cuando recordó que Stayce lo había llevado de fuera. Salió del despacho y buscó la cafetera. Encontró un cuartito donde había una especie de pequeña cocina. La cafetera era muy parecida a la de su casa y suspiró de alivio. No sabía como lo quería, así que también calentó una jarrita de leche. En una bandeja le llevó el café. Y lo colocó sobre la mesa.-Me gusta solo, con un terrón de azúcar- dijo él sin levantar la vista de lo que estaba leyendo. Ella se lo sirvió eficientemente y él lo probó. – Menos mal- dijo él como si fuera un alivio que hiciera algo bien.

Ella miró el expediente y entrecerró los ojos al ver la fachada de una casa. Puesto que la empresa no se dedicaba a los inmuebles supuso que quería comprarse una- ¿Va a comprar una casa?- preguntó casi con esperanza.

Nick levantó la vista –Mi apartamento se ha quedado pequeño para lo que necesito. ¿Conoces alguna en venta?

-Conozco una preciosa en el Upper East Side con seis dormitorios, siete baños que tiene hasta salón de baile.

Él la observó atentamente-Tu casa.

-Es demasiado cara mantenerla y cuando mi madre se dé cuenta la pondrá en venta.

-¿Cuando se dé cuenta?- preguntó divertido.

-Ella sigue viviendo en sus fantasías, pero hay que ser práctica. Con el dinero de la casa podrá tener un apartamento para ella sola que será

adecuado.

-Para ella sola- Nick se levantó sonriendo con la taza en la mano y fue hasta el enorme ventanal. Pulsó un botón y los estores se levantaron.- Así que no quieres vivir con tu madre.

-De momento no tengo más remedio.- no valía la pena mentir, así que decidió ser sincera.-No nos llevamos bien.

Él se giró para mirar por la ventana.- He visto una foto de tu casa. Es preciosa.

-La envidia de toda la calle.

-¿Acaso no te gusta?

-¡Oh, me encanta! Es realmente preciosa, pero enorme para dos personas sin servicio. Sería ideal para una familia.

-¿Podrás convencerla?- preguntó él volviéndose a mirarla.

-Eso depende de usted.-dijo ella sonriendo.-Y de hasta donde sea capaz de llegar para conseguirla.

-Me tienes de lo más intrigado.

A Haile se le acababa de ocurrir una idea maravillosa y él podría hacerlo. No tenía escrúpulos.- Sólo necesita comprar un anillo de compromiso y traer su chequera.

Nick alzó una ceja- Explícate.

-Si mi madre piensa que la casa va a quedar en la familia...

-Entiendo. -se sentó en su sillón- Haile ¿ya me estás pidiendo matrimonio cuando todavía no te he dado ni siquiera un beso?

-Muy gracioso- se cruzó de brazos- Sólo tiene que creer que nos casamos. Compra la casa diciendo que no quiere que yo la pierda y rompemos el compromiso en cuanto firme los papeles. Simple. Además no tiene que enterarse nadie.

Él sonrió reclinándose en su asiento- Eres casi tan retorcida como yo.

Eso era imposible- Gracias.

-¿Por qué haces esto?

-Porque mi madre me torturará emocionalmente para que gaste mi dinero en la casa y es algo...

-Que no estás dispuesta a hacer.

-Exacto.

-¿La casa necesita reformas?

Ella sonrió- Está impecable. Se reformaron los baños hace dos años y toda la cocina.

-Quiero verla.

-¿Quiere venir a cenar esta noche?- entonces recordó que no tenían luz.-Bueno, esta noche no porque no tenemos luz, pero en cuanto...

Nick perdió la sonrisa- ¿Que no tenéis qué?

-Ayer por la noche nos la cortaron- dijo sinceramente- pero lo solucionaré.

Él entrecerró los ojos- Dejemos ese tema de momento- dijo muy serio- Ahora céntrate en tu trabajo. -decepcionada porque igual había perdido el interés asintió. -Tus actividades abarcan desde llevar mi agenda hasta realizar recados para mí.

Estuvo hablándole dos horas de todo lo que tenía que hacer y el volumen de trabajo era impresionante. Le entregó un móvil de empresa diciéndole que siempre debía estar localizable y disponible. En el móvil tenía su agenda conectada a la de la oficina para saber siempre donde estaba Nick. Era un teléfono increíble que tenía de todo. Como llevarse la oficina con ella.

-¿Lo has entendido todo?

-Sí.

-Bien -se levantó y se puso la chaqueta- Ahora nos vamos de compras. No me gusta que piensen que llevo una monja conmigo.

¿Monja? Se miró el vestido verde. Estaba guapa. No era para tirar cohetes pero estaba guapa. Le vio salir y ella tuvo que correr a recoger su bolso para alcanzarlo en la puerta del ascensor- Tendrás que ir más rápido.- dijo molesto mirando su reloj- Esto es realmente una molestia. ¿Por qué no te sabes vestir?

-Sé vestirme- dijo entre dientes.

-Sí, eso ya lo veo- dijo irónico.-Pareces una profesora de colegio privado.

Se sonrojó intensamente y se miró de reojo en el espejo del ascensor. Desgraciadamente tenía razón y un pensamiento malicioso apareció en su mente- ¿Usted fue a un colegio privado?

Nick lentamente giró la cara para mirarla a los ojos. Parecía divertido con la pregunta- Sí.

-Uhhh, interesante.

-¿De veras?

-No sé que diría Freud del asunto.

-¿Qué tienes una imaginación desbocada?

No sabía como lo había hecho, pero al final había quedado ella como una perversa. Nick salió del ascensor y a ella no le quedó más remedio que seguirle. Un coche los esperaba y ella sonrió al chofer antes de seguirle al interior. En cuanto se cerró la puerta Nick la cogió por la cintura colocándola sobre su regazo sorprendiéndola. –Así que quieres ser la profesora -sin aliento al sentir sus manos en su cintura negó con la cabeza- Creo que no te pega el papel – su mano pasó por su cintura hasta llegar a su muslo.-Te pega más el de alumna. Con faldita corta y coletas... –su mano llegó al interior de su rodilla y subió otra vez por debajo de su falda hasta el límite de su media.

-¿Ah si?- tembló entre sus brazos al sentir las yemas de sus dedos sobre la piel de su muslo.

-Sí- susurró mirando sus labios antes de atraparlos. Haile sintió que algo estallaba en su pecho y cuando los acarició con su lengua gimió levantando las manos para sujetarse a sus hombros. Abrió los labios encantada y Nick la apretó a él entrando en ella saboreándola. Un claxon sonó a su lado y se separaron con la respiración jadeante. Nick miró su reloj –Mierda, no tengo tiempo para esto.- dijo antes de dejarla sobre su asiento como si fuera una muñeca con la falda levantada por encima de las rodillas y el pelo despeinado. –Haile, cuida un poco tu apariencia ¿quieres?

Asombrada por la cara que tenía, se bajó la falda a toda prisa y llevó las manos a su cabello. Él se puso a mirar su móvil ignorándola hasta que el coche se detuvo. –Vamos, tenemos una reunión en dos horas.

Cuando Haile salió del coche vio que la había llevado a Macy's. Fue tras él tan deprisa como podía por su falda de tubo.

Avergonzada la llevó a la sección de lencería y empezó a coger modelos. Algunos totalmente indecentes- Observa. Cuando lo hagas tú sola quiero que sepas mis gustos.

Una dependienta se acercó y él le dio los conjuntos sin decirle palabra. –Los quiero de su talla. –dijo cogiendo un body blanco transparente. De la que pasaba iba cogiendo modelos en rosa, verde esmeralda, rojo. A ese hombre no le gustaba el color carne, eso seguro.

-A la señorita le quedaría bien el azul eléctrico.-dijo enseñando un modelo en seda y encaje negro.

-Está bien- dijo él observándolo.- y violeta. Me gusta el violeta.

Haile se sonrojó intensamente porque era evidente que ella no tenía

nada que decir- Tiene un gusto excelente, señor. – dijo la dependienta intentando sujetar todo lo que iba recogiendo. Incluso le escogió varios camisones y batas.

-Bien, aquí creo que hemos terminado- dijo mirando a su alrededor. – Síganos- le dijo a la chica que estaba llamando a otra con la mirada.

Otra dependienta se acercó a toda prisa recogiendo las prendas, mientras Nick cogía a Haile de la mano llevándosela del departamento. La primera dependienta los seguía a toda prisa. La llevó al departamento de ropa femenina y empezó a coger cosas tirando de su mano. Al ver un vestido de tubo negro elástico Haile no pudo evitar decir- Eso no me queda bien.- Nick se detuvo en seco, miró hacia ella observándola de arriba abajo y le tendió el vestido a la dependienta como sino hubiera dicho nada. Así continuó la siguiente hora. Cuatro dependientas intervinieron en buscar la ropa de su talla mientras una la iba cogiendo y pasándosela a la siguiente. Al menos los zapatos se los dejó probar. Todos de tacón de aguja o con plataforma. Iban a dolerle los pies casi todo el día pues no estaba acostumbrada. Se los probó y él le ordenó que caminara. Cuando estuvo satisfecho eligió los modelos y después eligió los bolsos. Por curiosidad miró el precio de uno de ellos y abrió los ojos como platos al ver que costaba cuatro mil dólares.- Este bolso es carísimo- le susurró.

Nick la volvió a mirar y miró el bolso- ¿Acaso no te gusta?- era la primera vez que lo preguntaba y la verdad es que era precioso.

-Sí, claro.-era un bolso de piel beige con unas tachuelas en el asa. Era la última moda y era precioso- Me gusta mucho.

-Pues eso.- se volvió como si hubiera dicho la cosa más absurda del mundo.

Se dio por vencida. Su mirada se detuvo en un bolso de fiesta con cristales de swarosky en plateado y negro. Representaba una noche en París y suspiro al mirarlo. Siempre había querido ir a París pero a su padre nunca lo habían destinado allí.- Y aquel bolso de fiesta.- dijo Nick señalando el bolso.

-¿De verdad?- preguntó ella sorprendida.

-Necesitas uno- dijo sin mirarla y cogiéndola de la mano- Vámonos.

De la que se iban Nick habló con un hombre de traje y le entregó una tarjeta de visita mientras otra chica iba con un block tras ella apuntando sus medidas para asegurarse que la ropa era de su talla.

Capítulo 3

Al salir a la calle, él espero a que subiera al coche y subió tras ella.- Haile, llama a Stayce y dile que vamos para allá. Que prepare la presentación en la sala de juntas. Que suba Roy y Martin también.

No sabía quienes eran Roy, ni Martin, pero los conocería en breve-Sí, señor.

-Llámame Nick- dijo enfadándose- ¿Piensas llamarme señor en la cama?

Se sonrojó intensamente -No, Nick.

-¡Y deja de hacer eso!- se pasó una mano por su pelo. Parecía un tigre enjaulado y ella le observó. -Me pone de los nervios.

-¿El que?- no tenía ni idea a que se refería.

-Sonrojarte por todo. Parece que tienes doce años.

Le miró atentamente y se dio cuenta de que pasaba. Estaba frustrado y sonrió.- ¿De qué coño te ríes?

-Me estaba preguntando si te sentías....

Nick entrecerró los ojos y cerró la boca. - ¿Si me sentía?

-Eso...

-¿Si estoy excitado?

-Eso.

-¡Pues sí pero a no ser que quieras que te haga el amor en el coche, creo que tenemos que esperar!

Ella se volvió a sonrojar y Nick pareció divertido con el asunto- A no ser...

-Esperar, buena idea.- dijo ella mirando hacia la ventanilla. Estaban en medio de un atasco y los cristales eran tintados. Se apretó las manos nerviosa.

-¿Haile?

-¿Si?

-¿Qué te he dicho que hicieras?-ella le miró sin comprender - ¡La

llamada!

-Oh sí- se volvió a sonrojar sacando su teléfono del bolso y buscó en la agenda el número de la oficina. Cuando pasó las instrucciones, colgó aliviada mientras él la observaba como si fuera tonta.

El teléfono de Nick comenzó a sonar y lo descolgó sin dejar de mirarla- Werner.

Estuvo hablando unos minutos y ella suspiró de alivio. Cuando llegaron a la oficina él salió sin mirarla y a Haile no le quedó más remedio que seguirle a toda prisa.

En cuanto llegaron al último piso ella ya no dejó de trabajar. Le presentaron al hombre rubio del día anterior que se llamaba Roy MacKenzie, que dirigía el departamento legal y el tal Martin era el señor Clifort, que era el vicepresidente. Se enteró de que la reunión era con uno de sus proveedores internacionales y Nick fue muy duro con ellos, pues al parecer los materiales habían dejado de ser todo lo eficientes que se esperaba de ellos. Werner internacional era una empresa líder en el sector de la automoción. Desde llantas de coche hasta limpiaparabrisas. La empresa proporcionaba el caucho para alguno de esos componentes y Nick le pegó cuatro gritos al gerente de la otra empresa, que lo dejaron pálido. Perder un contrato con Werner era perder millones y aquel hombre lo sabía. Se disculpó con él de una manera casi vergonzosa y prometió arreglar el problema, pero Nick negó con la cabeza. –Tenían que haber sido eficientes desde el principio. Ahora no me sirven las disculpas. El contrato queda cancelado.

Roy se enderezó y sacó unos papeles- En nuestro contrato especifica que si los materiales son inadecuados tenemos la potestad de anularlo cuando nos convenga. –dijo entregando una copia al gerente que parecía que iba a vomitar en cualquier momento.

-Pero...

-Buenos días, señores.- dijo Nick levantándose de la cabecera y yendo hacia la puerta dando por terminada la reunión. Ella le siguió sin que le dijera nada- Pasa las notas a limpio y guárdalas en el archivo. Tráeme un café y llama a mis padres para cancelar la cena del sábado. Nos vamos a Alemania. Consigue los billetes y reserva una suite en el mejor hotel. Tengo que encontrar un puñetero proveedor que sepa lo que hace y al parecer allí ahí uno. Averigua quién es.

-Nick...

-¿Qué?

-¿Dónde está mi mesa?

Él la miró como si fuera tonta y levantó la mano señalando una mesa en la esquina del despacho. Encima tenía un ordenador portátil –Y habla bajo. Me desconcentras.

¿Tenían que compartir despacho? ¡Ni que hubiera escasez de espacio!

Cuatro horas después se dio cuenta de por qué lo hacían. Él no paraba de pedirle cosas. Era una dinamo humana e iba soltando ideas que ella tenía que ir apuntando y resolviendo sin conocer a nadie. A la hora de la comida como habían perdido el tiempo con su vestuario tendrían que comer en la oficina, así que ella pidió comida italiana y comieron mientras trabajaban.

Después de comer ella ya estaba agotada. No sabía si era por la falta de costumbre o porque había comido como si no lo hubiera hecho en la vida. –Haile, espabila o no terminaremos con lo que tenemos pendiente.- dijo Nick al lado de su mesa mientras le indicaba los nombres de unas empresas a las que quería invitar a una cena.

-Uff, no sé qué me pasa.- dijo pasándose la mano por la frente.

Él dio un golpe sobre la mesa sobresaltándola- ¡Ya sabía yo que no estabas preparada para este trabajo!- le gritó muy enfadado.

-No es eso. Me concentraré. Lo siento.-dijo ella apuntando rápidamente lo que le había dicho. Cuando terminó, levantó la cabeza y él la estaba observando con las manos en los bolsillos del pantalón.- Lo siento.

-Que no vuelva a pasar. No te pago para que estés en las nubes, sino para que estés aquí a mi lado.

Ella asintió. Afortunadamente el sonido del móvil de Nick los interrumpió y él fue hasta su mesa.-Tráeme un café.

Salió del despacho a toda prisa y al salir sonrió a Stayce que le guiñó un ojo- Es duro ¿verdad?

-Uff.

La chica se rió por lo bajo levantándose de su silla-Vas a necesitar vitaminas.

-Lo pensaré. –fue hasta la cafetera y ella la siguió sin dejar de mirar su mesa.

-La anterior le duró tres meses.

Se volvió sorprendida. ¿Había habido otras como ella? No sabía por qué se extrañaba tanto, pero la sorprendía que hubiera otra persona que

cubriera todas sus necesidades de esa manera.

-¿Y cómo era?

-Oh, una antipática terrible. Siempre estaba de mal humor- Stayce se colocó los botones de la camisa en el centro de su escote.-Y tenía una costumbre horrible.

-¿Si? ¿Cual?

-Se tiraba ventosidades.

-¿Qué?- se giró con la taza de café en la mano para mirarla de frente- ¡Estás de broma!- le entró la risa y terminaron riéndose a carcajadas.

-Shuuss- dijo Stayce- Lo hacía a todas horas. El señor Werner no sé como lo soportaba.

-Estás mintiendo.

-Que va. Aunque con lo que comía no me extrañaba. Siempre verduritas cocidas para guardar la línea. Estaba esquelética.- dijo maliciosa.- En serio, era horrible.

-¿Era guapa?- intentó parecer desinteresada.

-Si te gustan los palos de escoba...- la miró de arriba abajo- Tú eres mucho más guapa.

-¿Era eficiente?

-Sí- contestó haciendo una mueca- Mucho, pero tenía el ojo echado en el jefe y este no se dejaba.

Eso sí que la dejó de piedra- ¿Y eso?

-No tiene relación con las empleadas. Y no será porque ellas no insistan.- se acercó más bajando el tono- Según me ha dicho Cindy de legal, al parecer le escuchó discutir con el señor MacKenzie sobre que estaba hasta las pelotas de que sus asistentes se intentaran meter en su cama y que iba a buscar a una que le gustara para que cumpliera esa función y dejarse de historias. Y que se lo iba a dejar claro en la entrevista.-Haile se sonrojó –Tranquila, era un decir. Estaba enfadado- dijo divertida al verle la cara. –Nunca haría algo así. ¿Qué mujer se ofrecería a algo así de primeras? Por muy guapo que sea, es como si la llamaran...

-¿Putas?- dijo totalmente sonrojada.

-Eso.

-¿Dónde está mi café?- gritó Nick desde su despacho.

-Tengo que irme- susurró pasando ante Stayce que la miró fijamente con sus ojitos azules.

-Sí, claro.

Entró en el despacho rápidamente y cerró la puerta observando a Nick que estaba tras su mesa mirando la pantalla del ordenador.- ¿Nick?

-¿Qué?

-¿Has comentado nuestro trato con alguien?- dijo de los nervios.

Él la miró con el ceño fruncido- Explícate.

-¿Le has dicho al jefe del departamento legal a gritos que la próxima asistente compartiría tu cama porque estabas harto de que las anteriores intentaran seducirte? ¿Qué buscarías a una que te gustara para ello?

Nick entrecerró los ojos – Lo que yo hable con mi abogado es asunto mío.

-¿Asunto tuyo? Te recuerdo que es a mí a la que están llamando puta.

Él se levantó de su asiento lentamente- ¿Qué has dicho?

-¿Cómo crees que me ven sino?)- preguntó nerviosa dejando la taza sobre la mesa- Después de lo que has dicho...

-¡Hice un comentario desafortunado, pero nadie puede asegurar que eso sea verdad!- le gritó furioso.- ¡Ahora déjate de tonterías y ponte a trabajar!

Ella se volvió lentamente totalmente espabilada y se sentó en su silla agarrando el canto de la mesa para acercarse mientras pensaba en todo ello. El rumor correría por la empresa y la duda siempre quedaría. Evidentemente al tener una relación con Nick el rumor no cesaría y siempre quedaría la duda. Si en el futuro tenía un hijo con él, se confirmaría. –Nick...

-¿Si?)- preguntó como si estuviera harto de ella.

-Si en el futuro hay niño...

-¡Por el amor de Dios!-furioso se levantó de su silla – ¿Qué te importa lo que diga la gente?

-¿Cómo no me va a importar?)- preguntó asombrada.

-¿Quieres irte?)- preguntó a voces- ¡Ahí tienes la puerta!

Ella lo miró a los ojos. Si se iba ahora no se libraría de la casa de su madre, ni tendría la independencia que anhelaba, pero sobre todo no lo vería nunca más. No sabía qué la aterrorizaba más. Cuando no se movió, él entrecerró los ojos.-Bien. Entonces volvamos al trabajo de una maldita vez.

A llegar las cinco el teléfono de Haile empezó a vibrar en su bolso, pero ella lo ignoró continuando con sus tareas. Pero a la quinta llamada, Nick le dijo a gritos-¡Contesta de una vez!

Buscó el móvil en su bolso y vio que todas eran llamadas de su madre. La llamó rápidamente- Ya era hora- dijo su madre en cuanto respondió- ¿Dónde estás?

-Estoy trabajando- dijo entre dientes.

-¿No pretenderás que haga otra vez la cena?- preguntó indignada- Y en la casa está todo sin hacer. ¡He tenido que hacerme mi cama!

Haile gimió apoyando los codos en la mesa y pasándose la mano por la cara- Te repito que estoy trabajando.

-Y estoy a oscuras. ¿Cuándo vuelves?

-En cuanto pueda.

-He ido al banco y...-Volvió a gemir interrumpiéndola- ¿Qué te pasa? ¡No estarás enferma! Bueno, da igual. El director del banco se ha puesto muy impertinente cuando le pedí dinero.

-¿Y se puede saber para qué le has pedido dinero?- susurró furiosa.

-¡Para pagar la luz!

-Por Dios- dijo exasperada- Ya sabías que no había...

Le arrebataron el teléfono y sorprendida vio a Nick a su lado llevándose el teléfono a la oreja- ¿Señora Rogers? Haile está trabajando.

Escuchó algo que dijo su madre y él contestó- Su trabajo no es de nueve a cinco- al oír esa respuesta Haile puso los ojos en blanco- No vuelva a molestarla a no ser que sea una emergencia como que se esté incendiando la casa ¿me oye?- dijo con voz helada. Colgó el teléfono y lo dejó sobre la mesa- Solucionado.

No, para él no habría problema. El problema sería para ella cuando llegara a casa.-Gracias- dijo simulando una sonrisa para luego mirar la pantalla del ordenador.

-Mañana no quiero que vengas hasta que hayas recogido mis trajes del tinte y que arregles todo lo que tengas que arreglar...

-Muy bien.

-Todavía no ha llegado tu ropa de Macy's porque no ha dicho nada. – gimió porque no se acordaba de la ropa. Otro drama que tendría que solucionar cuando llegara. No quería ni imaginar lo que diría cuando viera la ropa interior.-le miró sonrojada y él entrecerró los ojos.- ¿Sabes? Me da la sensación que te avergüenzas de nuestro trato y no hemos hecho nada malo. ¡Por Dios, estamos en el siglo veintiuno y eres una mujer adulta!

-Cierto.- susurró.

-¡Pues deja de comportarte como si fueras una virgen de dieciséis que está haciendo algo a escondidas de sus padres!-se volvió a sonrojar y Nick la miró exasperado- Por Dios, me pones de los nervios. ¡Largo de mi vista! –sacó algo del bolsillo y se lo tiró sobre el escritorio.

Ella con la mano temblorosa pensando que la había despedido, cogió el papel y lo abrió viendo que era un cheque de cinco mil dólares.- ¿Qué es esto?

-¡Un adelanto, ahora largo!- se volvió hacia el enorme ventanal y caminó hacia allí furioso. Haile sonrió porque no la había echado y se levantó lentamente dejando el cheque sobre la mesa.

Se acercó a él y Nick viendo su reflejo en el cristal se tensó- Lo siento.

-¿Quieres dejar de decir eso? Vete a casa.

Ella insegura se iba a volver pero miró su espalda y antes de pensar en ello alargó una mano para acariciarla. Sintió los músculos tensándose al paso de sus dedos hasta llegar a su hombro.- ¿Qué haces?

-Anticiparme a tus necesidades- susurró ella mientras Nick se volvía.

Nick la cogió por la cintura levantándola hasta ponerla a su altura, mientras ella abrazaba su cuello mirando sus ojos negros. Cuando sus miradas conectaron, sintió que aquello no podía estar mal.- Eres mía. El tiempo que dure nuestro trato eres mía y harás lo que yo te diga, ¿lo entiendes?

-Sí -susurró acercando sus labios y besando su labio inferior.

-Joder nena, llevo todo el día deseando tocarte- dijo con desesperación antes de besarla apasionadamente. La abrazó a él llevándola hasta el sofá y la tumbó sin dejar de besarla. Sus manos fueron hasta el borde de su falda y se la levantó con prisas mientras ella acariciaba su cuello y su espalda sintiendo que el fuego corría por sus venas. Nick llevó la mano al interior de sus piernas arrancando sus bragas de un tirón, haciéndola gritar en su boca. Él se separó para mirarla a los ojos – ¿Demasiado duro?

-¡No pares!- gritó aferrándose a su cuello para que la volviera a besar.

Él sonrió y Haile abrió los ojos como platos al sentir su suave caricia en su sexo. Gritó cuando rozó su clítoris y la besó con pasión antes de que entrara en ella con firmeza haciéndola gritar otra vez. Nick pegó su mejilla a la suya, mientras susurraba en su oído- Estás estrecha, cielo. –se movió ligeramente dentro de ella haciéndole sentir cosas que no había sentido nunca. Aquello era maravilloso y quería más. Clavó sus uñas en sus hombros y Nick se volvió a mover con fuerza haciéndola gritar –Estás

a punto ¿verdad?- le susurró antes de volver a moverse. Haile ya no era consciente de nada, sólo quería más y con sus piernas rodeó sus caderas, cuando Nick entró en ella otra vez catapultándola hasta el paraíso y robándole el aliento.

Sonriendo sintió que Nick se alejaba para mirar su cara sin dejar de abrazarla –Nena, al parecer te ha gustado.

-Sí...- abrió los ojos, viendo que parecía divertido observándola.- Ha estado bien...

-¿Bien? –se apartó de ella –Cielo, no tienes mucha experiencia pero ha estado muy bien.

Sonrojada se bajó la falda y apartó sus rizos negros sonriendo como una tonta- ¿De veras?

-Bueno, no has estado muy activa que digamos, pero esto promete- se volvió hacia su mesa satisfecho. Ella se levantó y vio sus bragas rotas rodeando su tobillo izquierdo. Levantó el pie para sacarlas y tuvo que dar dos saltitos para no perder el equilibrio. Nick la miró divertido.-He sido yo la que he tomado la iniciativa- protestó indignada.

-Sí, pero he sido yo el que he hecho todo el trabajo.

-¡Es que es lo que tienes que hacer!

Él la miró como si fuera una extraterrestre y de pronto se echó a reír a carcajadas- ¿De dónde sacas esas ideas tan absurdas?

Se sonrojó intensamente- Pues...- era lo que le había dicho su madre. Un día estaban viendo una película en la que la mujer era bastante activa sexualmente. Su madre le dijo que un hombre no apreciaría a una mujer así. Tenía siete años cuando mantuvieron esa conversación.

-No me lo digas...- dijo divertido- Dios, ¿tus novios eran de los de la postura del misionero y nada más?

Ella se puso como un tomate y Nick se partió de la risa. Indignada fue hasta su mesa- ¡Te vas a enterar!

-¿Ah si? Estoy deseando verlo-dijo con picardía.

-¡Vas a tener agujetas cuando acabe contigo!- gritó yendo hacia la puerta después de coger su bolso y el cheque.

Sus carcajadas subieron de volumen cuando cerró de un portazo y ella sonrió. Bueno, para haber sido el primer día no había ido nada mal. Tenía que comprar el Kamasutra.

Capítulo 4

Al llegar a casa su madre la esperaba sentada en el sofá rodeada de las bolsas de Macy's-¿Qué significa todo esto?

Suspiró preparándose para la batalla-Es ropa nueva que me compra la empresa para el puesto- dijo cogiendo algunas de las bolsas.

-¿Y es importante la ropa interior para contestar al teléfono?-gritó su madre desgañitada tirándole unas bragas a la cara. No veía demasiado con la poca luz que allí había, pero creía que eran las moradas.

Se enderezó sabiendo que su alegría no dudaría mucho.- Esto no es problema tuyo.

-¿Cómo que no es problema mío?- se levantó del sofá enfrentándola.- Vas a dejar ese trabajo ahora mismo.

-¡No!- se miraron furiosas-No puedes controlar mi vida. Me gusta Nick y quiero trabajar con él.

-Dios, te acuestas con tu jefe ¿verdad? ¿Desde cuando te has vuelto una cualquiera?

-¡Desde que me gusta Nick!- dijo levantando la barbilla dejando a su madre de piedra.-Y lo seguiré siendo mientras él quiera. ¿Sabes por qué? ¡Porque por una maldita vez soy feliz! Soy feliz a su lado y continuaré así mientras lo sea.

-¡Te va a destrozar! ¡Va a hacer contigo lo que le dé la gana y después te dará de lado!

-¡Ese es problema mío!

Furiosa se volvió para ir hasta las escaleras y su madre la siguió-¿No te das cuenta, Haile? Dentro de seis meses ya no serás nada más para él que su amante. Nunca se casará contigo. ¡Nunca serás la madre de sus hijos! – se detuvo para mirar a su madre que continuó hablando- ¿No te das cuenta que lo tiene todo y no te ofrece nada?

-Me ofrece la felicidad el tiempo que esté con él. Para mí es suficiente.-dijo sin demostrar el daño que le hacían sus palabras

-¡Eso lo dices ahora! –subió los escalones tras ella y Haile fue por el pasillo hasta su habitación.- ¡Pero te conozco y sino estás enamorada de él, poco te queda! -Haile furiosa abrió su armario y empezó a sacar su ropa tirándola al suelo- Dios mío, ¿estás loca?

-¡Eso ya no lo necesito!

-¿Ves lo que está haciendo? ¡En dos días ya no eres la misma!

-¡Y me alegro!- gritó mirándola – ¡Me alegro de tener iniciativa por una vez en la vida! ¡Me alegro de estar con él cada segundo del día y me alegro de tener sexo con él!

Su madre la miró escandalizada.-Si tu padre te oyera...

-Mi padre oía muchas cosas e ignoraba la mayoría- dijo sacando su horribles vestidos del armario antes de tirarlos al suelo.

-¿Qué quieres decir?

Se volvió hacia su madre con una percha en la mano- ¡Papá quería que trabajara pero por no llevarte la contraria me aconsejó que me quedara a tu lado! ¿Y para qué? ¡Si me ignorabas la mayor parte del tiempo, mientras ibas a esas reuniones eternas con tus amigas! ¡Papá no entendía por qué te negabas a que trabajara, pero aún así no te dijo nada para no discutir, como siempre!

-¿Ahora vas a echarme en cara que no trabajaras antes?

-¡Me amenazaste con echarme de casa!

-¡Porque sabía que no estabas preparada y esto me lo confirma!

Siempre le daba la vuelta a las cosas para salirse con la suya. Pasó ante ella para ir a por el resto de las bolsas.- ¿Ahora ya no me hablas? ¡Cuando haces eso me pones de los nervios!

Se volvió para mirarla- Mira. Tú y yo somos como el agua y el aceite- su madre jadeó indignada- Nos toleramos. Lo hemos hecho toda la vida. ¡Si seguimos juntas después de la muerte de papá que era quien nos mantenía unidas, es por esta casa! ¡Véndela y cada una podrá seguir con su vida!

Entonces su madre hizo algo que no había hecho en la vida, se echó a llorar. Asombrada la vio taparse la cara con las manos, antes de salir a toda prisa hacia su habitación. Se quedó allí de pie sintiéndose la peor hija del mundo y lentamente fue hasta la puerta de la habitación de sus padres.- ¿Mamá?- nunca se había encontrado en una situación parecida y no sabía como comportarse.- ¿Estás bien?

Su madre no respondió y abrió la puerta lentamente. Su madre estaba

sentada en la cama con la espalda apoyada en las innumerables almohadas mientras se limpiaba la nariz con los clínex que tenía en la mano.-
¿Mamá?

-Nunca me has querido. Siempre ha sido tu padre el centro de tu universo- dijo entre sollozos. -Él era tu héroe ¿y yo qué?-asombrada escuchó sus reproches- Él era al que siempre le contabas tus cosas y a mí siempre me mirabas como si fuera una extraña.

-Porque tú nunca parecías interesada- dijo suavemente. -Nunca pasabas tiempo conmigo. Y nunca estabas cuando te necesitaba.

Su madre asintió y ella se sentó en la cama a su lado- Sé que soy una madre horrible. ¿Crees que no lo sé? -la miró a los ojos- Pero nunca he querido que nadie te haga daño. Y ese hombre te lo va a hacer.

-No puedes pretender que te haga caso en esto. No voy a dejar que me lo estropees. -su madre iba a decir algo pero ella la interrumpió- Puede que lo haga, puede que sufra más que en toda mi vida. Pero es que es mi vida, mamá. Tú elegiste tu camino y yo voy a elegir el mío.

Marguerite apretó sus labios y Haile sonrió porque no se daría por vencida-Tú tampoco eres feliz aquí metida. Tienes que avanzar, mamá.

-Eso lo dices para que te deje tranquila.

Haile no pudo evitar reírse y su madre sonrió.-Sí, en parte sí.-miró la preciosa habitación con muebles de estilo francés iluminada por la luz de las velas- Esta casa es preciosa.

-Quería que la heredaras tú- dijo su madre con pena acariciando las sábanas bordadas de la abuela.- Pero no va a ser así, ¿verdad?

-No podemos mantenerla, mamá. -dijo sintiendo que la esperanza renacía en ella- ¿Sabes que? Nick está buscando una casa. Te daría un buen precio.

-¿Tu jefe quiere comprar la casa?- Haile entrecerró los ojos- Y tiene mucho dinero ¿verdad?

-Mamá- dijo exasperada.

-No, escúchame. ¡Es perfecto! Él compra la casa y te casamos con él para que quede en la familia. Yo hago mi vida y le tienes a él. ¡Es tan perfecto que da miedo!

Veía la mente de su madre trabajar a toda prisa.- ¡Deja de maquinarse, por Dios!

-Dejarás de tomar las píldoras. Te quedarás embarazada ahora que él todavía se siente atraído por ti y...

-¡No! – se levantó indignada. – ¡No pienso hacer algo así!- furiosa con ella fue hasta la puerta.

-¡Tienes que hacerlo! –fue tras ella decidida- ¡Escúchame bien Haile Anne Rogers, si quieres perderme de vista tendrás que hacer esto!

-¡Estás loca! –empezó a sacar las ropas de las bolsas para colgarla ignorándola totalmente, convencida de que su madre estaba mal de la cabeza. Aunque luego pensó en el plan que había organizado con Nick sobre el compromiso e hizo una mueca pensando que igual sí que compartían algún gen.

-Mira, es muy simple...

-¡Déjalo ya!

Su madre la agarró por el brazo y la miró a los ojos- Quiero que te cases con un hombre que te dé el estilo de vida al que estás acostumbrada y quiero que esta casa la hereden mis nietos y biznietos como se lleva haciendo generaciones. Si vas a seguir con él, lo harás para cumplir mi objetivo.

-Decidió, estás chiflada.

Su madre jadeó indignada y levantó la barbilla orgullosa –Muy bien. ¿No vas a hacerme caso?

-¡No!

-Urrr- el gruñido de su madre mientras se alejaba la hizo reír. –No tiene gracia.

Haile se echó a reír más fuerte – Perdona es que nunca te había oído gruñir.- siguió riéndose y tuvo que sentarse porque le dolía el estómago

-Una dama nunca gruñe- dijo muy digna antes de sonreír.

Se miraron sonriendo y Haile se acercó a ella para darle un abrazo- Siento si te has sentido sola, mamá.- susurró en su oído.

-Siento ser una madre pésima- dijo respondiendo a su abrazó fuertemente. Era el primer abrazó en toda su vida y les llevó su tiempo. Haile se emocionó y cuando se apartó se limpió una lágrima de la comisura del ojo – Uff- dijo su madre- Esto está siendo demasiado intenso. Me voy a la cama.

-¿Has cenado?

-Sí. Tienes espaguetis en la cocina.

Sonrió al verla salir de la habitación pensando que puede que ese trabajo le diera más de lo que pensaba.

A la mañana siguiente se levantó a las siete y se duchó tomándose su tiempo. Se secó sus gruesos rizos negros con el difusor dándoles volumen y cuando terminó estaba satisfecha con el resultado. Lo difícil fue vestirse. Su nuevo guardarropa tenía de todo, desde ropa de sport hasta vestidos de noche, pero Nick no había escogido para ir a trabajar los típicos trajes de chaqueta, así que como estaban en primavera y el día anterior no había hecho mucho calor, se decidió por un vestido rojo de manga larga y falda de vuelo. Iría perfecto con un cinturón negro, pero no tenía uno que le quedara bien, así que tuvo que conformarse. Se puso unas medias color carne hasta medio muslo y un conjunto de ropa interior violeta. Después de vestirse se sintió satisfecha con el resultado, sobretodo después de ponerse los zapatos negros de plataforma que Nick había escogido. Se echó el perfume con cuidado de no manchar el vestido y se maquilló ligeramente como le gustaba. Pero al verse en el espejo se mordió el labio inferior. ¿Sería demasiado si se ponía un pintalabios rojo? Enderezó los hombros. Por probar no perdía nada. Buscó en el baño unas muestras que le habían regalado en la perfumería y escogió una pequeña barrita rojo intenso. Después de pintar los labios sonrió. ¡Parecían enormes y el conjunto era perfecto! Satisfecha metió todas sus cosas en su nuevo bolso negro estilo Chanel y salió de la habitación. Un gruñido la hizo volverse para ver a su madre salir de la habitación- ¿Esa va a ser una nueva costumbre?- preguntó divertida- La de gruñir, digo.

Su madre la miraba de arriba abajo atónita.- Esa no eres tú.

-Claro que sí, sólo que con envoltorio nuevo. -dijo acercándose y dándole un beso en la mejilla.

Su madre todavía en bata puso los ojos en blanco- Ahora no me hagas la pelota.

Haile se echó a reír- Me voy que llego tarde. Voy a ver si arreglo lo de la luz y otros recados para Nick.

-¿Tienes dinero?- preguntó esperanzada su madre siguiéndola.

-Mamá...

-¡Hija, hace una eternidad que no voy a la peluquería!

Se volvió y la observó. Era cierto que hacía tiempo que no iba a la peluquería y para ella que estaba acostumbrada a ir una vez a la semana como mínimo tenía que ser duro- Está bien. -dijo abriendo su bolso- Te daré lo que tengo porque voy a cobrar un adelanto que me ha dado Nick. Pero no lo derroches, mamá.

-Tinte y manicura. –dijo poniendo la mano en le pecho.

Sonrió entregándole cien dólares. Su madre chilló como una niña.- No podrás ir a la de siempre pero seguro que encuentras una más barata que te deje maravillosa.

-No te preocupes por eso- dijo su madre sonriendo.

Le entregó cincuenta más- Esto es para la compra. Compra algo de fruta y leche, que siempre se te olvida. Que te lo envíen a casa, no cargues con pesos. No sé a que hora vuelvo, te llamo luego.

-Vale.- dijo cuando salía por la puerta.

Tardó más de lo que creía en arreglar que restablecieran la luz y fue hasta el banco para ingresar algo del cheque en la cuenta de su madre para que se pagaran algunas facturas. Ella sólo se quedó con mil dólares que hasta que cobrara era suficiente.

Cuando llegó a la oficina pasó ante Stayce-Buenos días.

-¡Guau!- exclamó la secretaria levantándose- Estás...

Se giró haciendo volar algo el bajo del vestido-¿Te gusta?

-¡Es como el de Marilyn pero en rojo! Te queda de miedo.

Levantó los trajes- ¿Hay algún armario?

-Aquí- dijo yendo hacia donde estaba la cafetera y abrió una puerta.- Aquí colgamos los abrigos y sus trajes.

-Gracias. ¿Le has llevado el café?

-Uno cuando llegó.

Cogió una taza y le sirvió un café. –Espero no haberme retrasado mucho.

-Preguntó si sabía algo de ti hace una hora.

-Pues no me ha llamado- dijo sorprendida. Stayce encogió los hombros. –Bueno, allá voy.

-Lo dices como si fueras a la guerra.

Sonrió guiñándole un ojo y fue hasta la enorme puerta de caoba. Abrió sin llamar pues también era su despacho. Nick que estaba hablando por teléfono entrecerró los ojos en cuanto la vio. Haile cerró la puerta y dejó el bolso sobre la mesa antes de ir hacia su escritorio. Su jefe no perdía detalle mirándola de arriba abajo y en lugar de dejárselo ante él, rodeó el escritorio poniéndose a su lado colocando la taza ante él. Nick giró el asiento para mirarla de frente y se miraron a los ojos. Haile sonrió y se agachó hasta el oído libre y susurró- Buenos días.- le besó en el lóbulo de la oreja antes de enderezarse. Se iba a girar cuando la cogió por la

muñeca atrayéndola entre sus piernas.

-Te llamo luego. Tengo algo importante- dijo antes de colgar sin dejar de mirarla.- Haile...

-¿Si?- las manos de Nick la sujetaron por la cintura

-Este vestido era para salir.

Sorprendida se miró-¿De verdad?

Él sonrió poniendo los ojos en blanco. -Sí. ¿No crees que vas un poco elegante?

-Toda mi ropa es elegante- dijo enfurruñada. Las manos de Nick bajaron por sus caderas acercándola a él otro paso- Pero no me has comprado trajes y no sabía...

-Estás preciosa- dijo él poniéndose de pie- ¿Qué llevas debajo?

Haile sonrió- Eres un jefe muy malo.

-¿De veras?- le acarició el trasero y levantó una ceja- Algo con tanga.

-Pues sí- dijo abrazando su cuello- ¿Quieres verlo?

Él gimió antes de besarla en la punta de la nariz- Tenemos una reunión en diez minutos.

-¿Uno rapidito?

Nick se echó a reír a carcajadas y la alejó dándole una palmada en el trasero- Vaya con la profesora.

Se sonrojó haciéndole gracia y fue hasta su mesa para revisar la agenda.- Los trajes están en el armario.

-¿Algún problema con lo demás?

-No, todo en orden – susurró mirando la agenda en el ordenador apoyando la mano sobre el escritorio. -Pasado mañana tenemos el viaje a Alemania.

-¿Algún problema con eso?

-No, todo está listo. He concertado una cita con Albert Dieckmann que es el director de esa empresa que buscabas.- sacó un block de notas y un bolígrafo preparándose para la reunión.

-¿Cómo se lo tomó tu madre?

La pregunta la sorprendió y se volvió para mirarlo ponerse la chaqueta del traje azul que llevaba.- ¿Te digo la verdad o te miento?

Nick alzó una ceja- Siempre la verdad, nena. Aunque duela.

-Sabe que me acuesto contigo y al principio quería que te dejara.

Se acercó estirando las mangas de la camisa- ¿Al principio?

-Sí- se acercó y le colocó el nudo de la corbata- Hasta que le dije que

buscabas casa.- le miró a los ojos – Ahí cambió la cosa. Ahora quiere que deje de tomar la píldora para obligarte a casarte conmigo. Eso sí, después de que compres la casa. Ella quiere el dinero.

Nick levantó una ceja.-Deduzco que no le has dicho lo del niño.

-No le he dicho nada. Ella ha sacado sus conclusiones al ver mi ropa interior. Sólo le he confirmado que nos acostábamos.

-Sois igual de retorcidas.

-¡Eh!

Nick se echó a reír- Tú querías hacer lo del anillo.-gruñó mientras él le abrazaba la cintura. –Así que queréis endilgarme esa casa...

-Yo sí. Mi madre quiere que quede en la familia para futuras generaciones.

-Sino me gusta no voy a comprarla.

-Claro, no esperarías que la compraras sino te gusta- dijo sinceramente.

Nick asintió.-Vamos a esa reunión antes de que te tumbe sobre la mesa. – le miró los labios- No me gusta ese color. No puedo besarte cuando me apetece sin embadurnarme la cara.

-¿Quieres que me lo quite?

-Ahora no hay tiempo. Vamos.

Capítulo 5

Cuando terminaron la reunión Nick estaba molesto y ella no sabía por qué. Le había dirigido varias miradas heladoras durante la reunión pero Haile no tenía ni idea de cual era la causa. Cuando entraron en el despacho ella preguntó casi con miedo-¿Estás enfadado?

-Vete a comer- dijo él quitándose la chaqueta de malos modos.

Se mordió el labio inferior apretándose las manos- Si no me dices lo que he hecho mal...

-¡Vete a comer, Haile!- dijo yendo hacia la ventana metiendo las manos en los bolsillos del pantalón.

Lentamente fue a por su bolso y le dirigió una última mirada antes de abrir la puerta- ¿Necesitas algo?

-¡Largo de aquí!- gritó sin girarse.

Salió a toda prisa y Stayce levantó una ceja.- ¿Qué ha pasado?

-No tengo ni idea – susurró pensando en ello.- Entramos en la reunión y estaba bien. Después salió furioso.

-Ah, entonces ya sé lo que es –dijo la secretaria divertida acompañándola al ascensor- Has causado sensación.

-¿Qué quieres decir?- preguntó sorprendida.

-Cuando salieron los jefes de departamento, les oí susurrar que estabas como un tren. – Haile se sonrojó intensamente- Y otras cosas más fuertes.

-¿Cómo que?

-Algo sobre ponerte fina a...-abrió los ojos como platos y Stayce se echó a reír. –No te preocupes, es normal.

-¿Normal?

-Eres la nueva y no te conocen. Hacen comentarios de todas. Luego se acostumbran a verte y todo pasa.

Cuando llegaron al hall Stayce le dijo- ¿Vienes a comer con nosotras?

-Sí, gracias- respondió agradecida por no tener que comer sola.

Stayce la llevó hasta un grupo de cuatro chicas. Todas trabajaban allí y

la saludaron encantadas de conocerla. Se sintió a gusto todo el tiempo, pero seguía pensando si Nick se había enfadado por lo que le había dicho Stayce o era por otra cosa.

Al entrar en el despacho estaba vacío y ella hizo una mueca. Se puso a trabajar y cuando Nick volvió no le dirigió la palabra, cogiendo la grabadora y empezando a redactar el correo que tenía pendiente, que luego Stayce pasaría a limpio para firmar.

La puerta se abrió y sonrió pensando que era Stayce cuando vio a su madre entrar por la puerta. Stayce iba detrás apretándose las manos- Disculpe señor, pero me ha dicho que era una emergencia y no me ha dado tiempo...

Nick que había interrumpido la carta a la mitad se quedó mirando a su madre fijamente- No te preocupes, Stayce.

-¡Mamá!

Su madre se volvió sobresaltada y sonrió radiante-¿Trabajas ahí?

-¿Qué haces aquí?- se levantó de su asiento acercándose a ella. Estaba claro que había gastado el dinero. Su pelo estaba impecable, como su manicura. Se había puesto un traje de Chanel azul pálido con sus perlas y sus pendientes de diamantes.

-Oh- miró de reojo a Nick que no se había molestado en levantarse de su sillón y las observaba con los ojos entrecerrados- Pues venía a invitar a cenar a tu jefe.

Haile dejó caer la mandíbula de la sorpresa y miró a Nick. –Ahora se va.

-Hija, ¿no tienes modales? – su madre se acercó a la mesa de Nick que no tuvo más remedio que levantarse- Soy Marguerite Rogers.

-Nick Werner – dijo fríamente- No me va a ser posible cenar esta noche. Tengo una cena de negocios, señora Rogers.

-Oh, que pena. Me gustaría conocerlo mejor- dijo su madre con segundas- Además mi querida hija me ha dicho que le interesaría ver la casa...-Haile no salía de su asombro- He pensado seriamente vender la casa y hoy mismo la he puesto a la venta.

-¡Mamá! – atónita vio que su madre se sentaba en la silla frente al escritorio de Nick y su jefe alzó una ceja.- La casa hay que tasarla ¿Cómo se te ocurre?

-Ya está tasada, querida- dijo ella sonriendo- Cuando la hipotequé...

-Por Dios. –se sentó a su lado- Mamá, ¿por qué no hablamos de esto en

casa? Ahora estamos trabajando.

Marguerite la ignoró para mirar a Nick- En la agencia me han dicho que me la quitarán de las manos y como mi hija me dijo que usted podía estar interesado, me he pasado por si acaso. No me gustaría dejar mal a Haile vendiéndosela a otra persona sin darle la oportunidad a usted.

-Ha hecho muy bien- dijo Nick sonriendo de medio lado.- Pero como le he dicho esta noche tengo un compromiso.

-Una pena porque mañana vienen tres visitas- dijo ella pareciendo defraudada.

-¿Qué?- atónita se levantó de su silla.

Su madre la miró- Me dijiste que tenía que venderla. Y ya te he dicho que en la agencia me han comentado que me la quitarán de las manos. De hecho ya he recibido una oferta.

-¿De veras?

-Sí, cuatro millones y medio- dijo satisfecha.

-¿Tanto?- miró atónita a Nick que parecía divertido.- ¡Pero si no han visto la casa!

-He hecho unas fotografías. Estas cámaras digitales son buenísimas- dijo sacando la cámara de Haile del bolso. – ¿Quieres verlas? En la agencia me han dicho que son muy buenas.

-Oh por Dios.- dijo exasperada.

-¿Me permite?- preguntó Nick extendiendo la mano.

-Sí, como no- le entregó la cámara y Nick la encendió viendo las fotos. Con curiosidad dio la vuelta al escritorio y miró sobre su hombro. La verdad es que las fotos eran buenas. Las habitaciones parecían enormes. O quizás eran así y ella ya estaba acostumbrada.- Una casa preciosa- dijo Nick muy serio sin apartar la vista de la pantalla.

-Los techos están pintados a mano. Uy, se me ha olvidado decírselo al chico de la agencia.

Haile se quedó mirando a su madre entrecerró los ojos. ¿Qué estaría tramando? Porque ella sabía que esa casa no se la vendería a un extraño. Antes tenían que matarla y arrancarle las llaves de sus dedos sin vida.

-¿Le importa que haga una copia para que las vea mi abogado?

-No, claro que no- dijo su madre sonriendo. –Aunque está en Internet.

No salía de su asombro con su madre- ¡En Internet! ¡Todo el mundo verá las antigüedades y los cuadros!

-¿Y eso es un problema?

-Ay Dios- se llevó las manos a la cabeza.

Nick se tensó levantándose de su asiento.-Señora debe tener cuidado con esas cosas. Cualquier desalmado puede aprovechar esas fotos para ver lo que hay en la casa y lo que le interesa.

-Hay que quitar las fotos cuanto antes- dijo Haile nerviosa.- ¡Eso si no nos están desvalijando la casa ya!

-No seas exagerada- dijo su madre sin darle importancia.

-Dime el nombre de la inmobiliaria.

Su madre frunció el ceño- No me acuerdo.

Haile entrecerró los ojos mientras su madre sonreía angelicalmente a Nick- Mamá ¿me estás mintiendo?

-¡Está bien!- dijo su madre poniendo los ojos en blanco y abriendo su bolso para sacar una tarjeta. -Esta es la agencia.

Al mirar la tarjeta suspiró de alivio al ver que estaba especializada en casas de lujo. Nick se acercó y miró la tarjeta. -Vaya. Esto sí que es gracioso- dijo su jefe.

-¿Por qué?

-Charles, el dueño, es amigo mío.-dijo yendo hacia el teléfono móvil.- Charles, soy Nick- su madre sonrió abiertamente escuchándole hablar- ¿Puedes sacar del mercado la casa que la sesenta y cuatro este? -se sentó en su sillón echándose a reír- Estás de broma ¿no? La casa es de mi suegra.-las dos lo miraron con la boca abierta- Bueno, casi mi suegra- dijo guiñándoles un ojo. Haile se sonrojó intensamente poniéndose nerviosa. -No te voy a pagar ninguna comisión, usurero. -dijo riéndose- Te invitaré a pasar un fin de semana en el yate. Punto. ¿Si sólo has colgado unas fotos? ¿Cómo voy a dejar que mi novia pierda la casa de su familia? ¡Ni hablar!-Haile y su madre se miraron. Su madre triunfante y ella atónita. -Te llamo para jugar al padel.

Cuando colgó, las observó atentamente reclinándose en su sillón- ¿Y ahora qué hago con vosotras?

-¿Cómo?- preguntó Haile confundida.

-Tu madre es muy lista- dijo él sonriendo- Quería forzarme a hacer exactamente lo que he hecho para no entrar en una guerra de pujas.

Asombrada miró a su madre- ¡Mamá!

-Los negocios son los negocios- dijo levantando la barbilla.

-¿Y por qué le has dicho que soy tu novia?- preguntó indignada.

-Porque tu madre sabía que sino decía algo así, mi amigo no sacaría la

casa de la puja. Como dice ella, los negocios son los negocios.- puso los antebrazos sobre la mesa- Porque ella sabía que Charles es amigo mío.

Su madre se hizo la loca. –Puede que los viera en el club un par de veces.

-¡Mamá!

-Por Dios ¿quieres dejar de decir eso? ¡Me vas a gastar de tanto llamarme!

Se sonrojó avergonzada por su comportamiento- Lo siento Nick, mamá se va ahora mismo.

-¡Ni hablar! Quiero saber cuando firmamos los papeles o acepto los cuatro y medio de la otra parte.

-Señora. Los cuatro y medio los ofrecí yo ayer por la noche cuando le dije a Charles que si su casa salía a la venta la quería yo.

Eso las dejó de piedra a las dos- Pero si no habías visto la casa.

-Tú me habías dicho que estaba perfecta y confié en tu palabra. –Haile se sonrojó de gusto porque confiara en ella aunque se acababan de conocer.

-Entonces quiere la casa ¿no?- dijo su madre insistiendo.

-Mamá, tiene que ver la casa. No seas pesada.

-No me voy de aquí sin una oferta seria o vuelvo a la agencia.

Haile se cruzó de brazos pensando que tenía que cargársela, era la única manera. Miró a Nick de reojo y él se levantó de su asiento rodeando el escritorio. Marguerite sonrió- Este es el trato- dijo ella decidida.- Se casa con mi hija y se la dejo en tres y medio.

Haile estaba atónita.- Te juro que cuando llegues a casa te ahogo en la bañera ¡Y asunto arreglado!

-¡Encima que te busco marido!-Nick las miraba divertido apoyando las caderas en el escritorio y cruzando los tobillos.-Y es muy guapo- añadió su madre mirándolo bien- Y rico. Niña ¿qué más quieres?

Haile miró a Nick –Te prometo que no tengo nada que ver en esto.

-Tranquila, nena. Tu madre está negociando.

Al ver que le seguía el juego levantó los brazos exasperada.- ¿Y por qué tendría que casarme? Casas hay muchas. Y ya tengo sexo con ella.

-¡Nick! ¡Que es mi madre!

-¡Calla!-dijeron los dos ignorándola después para mirarse el uno al otro.

-Sí, pero como no se case con ella no pararé hasta que deje este

trabajo.-dijo su madre levantándose- Y ganaré yo. Como siempre. Venderé la casa y me la llevaré a Washington donde mi marido tenía muchos contactos. La casaré con un hombre importante. Perderé la casa familiar pero ella será influyente. Es inteligente, cultivada y una dama. Por no decir que es preciosa. No tiene que ser la secretaria de nadie. Tiene que ser la señora de la casa y por mi vida que lo va a ser. Como si me tengo que dejar la piel en ello. Usted lo ha visto, como lo puede ver cualquiera y por eso la quiere a su lado.-Marguerite levantó la barbilla - Pues eso conlleva un precio.

Haile se quedó sin aliento. Nunca había oído a su madre hablar así de ella y se dio cuenta que lo decía de verdad. Estaba realmente convencida de ello.

Nick se cruzó de brazos mirando a Haile que se sonrojó de vergüenza y de miedo porque las echara a las dos a la calle.- ¿Usted se irá de la casa? ¿No tendré una suegra dándome el coñazo todo el día? Sólo las fiestas y algún cumpleaños.

-Hecho.

-¿Pero qué estáis diciendo?- preguntó entre asustada y asombrada.- Sólo hace dos días que lo conozco. ¿Es que estáis locos?- ella dio un paso atrás y los dos la miraron.

Nick se enderezó y sonrió- Sólo adelantamos un poco el resultado final, Haile. En cuanto llegara el niño....

-¡Un año!- gritó ella sintiéndose acorralada. Estaba loca por él y se sentía feliz a su lado pero le daba la sensación de que estaba sustituyendo a su madre por Nick para controlar su vida. Dio otro paso hacia atrás y Nick entrecerró los ojos.

-No te muevas, nena.

Negó con la cabeza -No contéis conmigo para esto- susurró antes de volverse y coger su bolso.

-¿Es que estás loca?- preguntó su madre asombrada viéndola acercarse a la puerta.

Se volvió para abrir la puerta pero los brazos de Nick la rodearon- Señora Rogers ¿nos deja solos?

-Suéltame, Nick- dijo poniéndose muy nerviosa mientras él la apretaba contra su pecho.

Su madre salió del despacho sin mirarla siquiera.- Estáis locos.

-Sí, cielo. Eso ya lo has dicho- le susurró al oído.- Pero sé ver un buen

negocio cuando lo tengo delante y este es muy bueno. Me ahorro un millón de dólares. Por no hablar de los diez mil que te pago al mes.

Haile jadeó indignada y él se rió suavemente.- Es como el trato que teníamos pero con una firma en dos papeles. ¿Qué más da?

Ella volvió la cabeza – ¿Te estás riendo de mí?

La besó en el cuello pero ella empezó a pasar de estar asustada a furiosa. Se volvió lentamente entre sus brazos- Nick- susurró sin que él le dejara de besar el cuello.

-¿Sí, nena?

-¿Y qué saco yo de esto?- le gritó al oído fuera de sí, dándole un empujón.

Nick la miró confundido con la mano en el oído- ¿Estás loca? Me pita el oído.

-Oh- dijo con pena. Se acercó a él y le quitó la mano- Déjame ver- se acercó a su oído y volvió a gritar- ¡Eres un manipulador de mierda!-se volvió y furiosa fue hasta la puerta

-¡Joder!

-¡Dimito!-gritó antes de salir dando un portazo.

Decidió que estaba harta de que la manipularan y a partir de ahora iba a hacer lo que ella quisiera. No volvió a casa. Estaba furiosa con su madre por inmiscuirse en su relación con Nick. ¡Por el amor de Dios, no había tardado ni veinticuatro horas en meter las narices donde nadie la llamaba! ¡Con lo bien que iba todo! Le gustaba muchísimo Nick y el trabajo estaba muy bien, por no hablar del sexo que había sido alucinante. Se sentía realmente feliz por primera vez en su vida y ella tenía que inmiscuirse fastidiándolo todo. Paseó por Times Square y se comió una hamburguesa. Tenía unas ganas de llorar terribles. Decidida a no volver a casa pidió una habitación en un hotel. Y apagó el teléfono que no dejaba de vibrar.

Sentada en la cama retenía las lágrimas mientras furiosa cambiada de canal. Llamaron a la puerta pero ella no contestó y escuchó que abrían la puerta. Atónita vio que Nick entraba en la habitación con su propia llave.- ¿Qué haces aquí?- gritó tirándole el mando de la tele a la cabeza.

Lo esquivó por los pelos. –Nena, te estás tomando esto fatal.-dijo mirando hacia atrás para ver que lo había roto.

-¿Cómo has entrado?- dijo estirándose hacia la otra mesilla donde estaba el teléfono- Voy a llamar a recepción. Se van a enterar.

Nick se subió a la cama para arrebatarse el auricular- ¡Suelta eso!

-¡Déjame!- se retorció debajo de él para quitarle el teléfono de la mano.

-¡Haile!- le arrebató el teléfono y lo colgó. La sujetó por las muñecas para evitar que se escapara y atravesados en la cama intentó forcejear, pero pesaba demasiado.- ¡Te vas a hacer daño!- le sujetó las muñecas con una mano- ¡He tenido que cancelar la cena por tu culpa y era muy importante!

Ella se detuvo con ganas de matarlo- ¡Por mi culpa! ¡Serás idiota!- de repente ya no pudo controlar las lágrimas – ¡Te has aliado con mi madre en mi contra!

Nick suspiró mirándola a la cara-Nena, estás exagerando las cosas. Tú querías que comprara la casa.

-Pero no a mi costa. –una lágrima cayó por su sien.-A mí me gustaba nuestro trato y me has ignorado para aliarte con ella.

La observó atentamente y bajó la cabeza para darle un suave beso en los labios. –No llores. Seguiremos con el trato.

-¿De verdad?

-Claro, pero estarás casada conmigo.

Ella frunció el ceño y giró la cara para que no la siguiera besando. Nick suspiró- No seas cabezota, Haile- dijo tensándose.- ¡Te casarás conmigo!

-¡No!

La cogió por la barbilla para que lo mirara a los ojos- Sí te casarás. Seguiremos trabajando juntos y dentro de un año hablaremos del niño.

-¡No! ¡Has roto el trato!

Él entrecerró los ojos –Me exasperas.

-Perfecto. ¡Ahora lárgate de mi habitación!

-Escúchame bien porque no te lo voy a volver a repetir. Casándonos acallaremos los rumores que ya circulan por la empresa, me ahorraré el millón y tú tendrás esa casa.

-La casa será tuya, no mía. ¡Yo no gano nada en esto!

Él sonrió- Bien, negociemos.- se apartó de ella dejándola libre y se sentó en la cama quitándose la corbata.- ¿Qué quieres?

Haile no lo había pensado, la verdad. Se sentó apoyándose en sus manos y cruzó las piernas mirándolo de frente. Se miraron a los ojos.- ¿No sabes lo que quieres?- preguntó divertido.

-No me presiones, todo esto me ha pillado por sorpresa.

-Está claro que no eres tan maquiavélica como tu madre. Sólo necesitó unas horas para idear un plan perfecto.

-Quiero un amante- dijo maliciosa.

La cara de Nick era un poema. Parecía que le acababan de meter un palo por el trasero.- ¿Qué has dicho?

-Tú puedes tener amantes según nuestro trato y si ese trato sigue vigente, yo también quiero un amante.

Él se levantó como si se enfrentara a la batalla. Se quitó la chaqueta de malos modos tirándola sobre una silla- Vamos a ver, que esto se está desmadrando. Ya te puedes ir olvidando de eso.

-Y fines de semana libres y un mes de vacaciones sin ti para relajarme.

-Unas vacaciones de un mes para relajarte sin mí- dijo entre dientes.

-Exacto y por supuesto mi sueldo de diez mil como me prometiste. Pero sobre todo quiero...

Él levantó una ceja y ella se dio cuenta que lo único que quería era que la amara pero no le podía pedir eso- Quiero...

-¡Suéltalo de una vez!- dijo pasándose una mano por el cabello.

-Quiero pensármelo un mes y ya te diré lo que quiero.

-Ni hablar. Los tratos se cierran con todas las cláusulas claras. -dijo señalándola con el dedo- ¡Tienes diez minutos mientras me ducho para pensar algo!

Se quitó la camisa a toda prisa y Haile se quedó sin aliento viendo su torso. Se puso de pie sobre la cama- Sino quieres que tenga amante me harás el amor siempre que yo quiera.

Él alzó una ceja.- ¿Siempre que tú quieras? ¿Y sino quieres?

-¡Entonces vete con otra!- le gritó de los nervios por la situación.

-¿Y te daría igual?- le contestó en el mismo tono.

-¡Ayer eso no te importaba!

-¡Eso era ayer!

Sorprendida le preguntó- ¿No vas a tener amantes?

-¿Los vas a tener tú?- parecía molesto y ella no sabía que contestar. Nick se acercó a la cama y la cogió por la cintura pegándola a él- No contestes porque voy a contestar por ti. No vas a tener otro hombre en tu cama que no sea yo ¿me oyes?-atontada asintió- Y yo respetaré este matrimonio como debe ser. ¿Estás de acuerdo?- Haile volvió a asentir encantada- Ahora me voy a duchar y cuando vuelva quiero que me digas lo que quieres por decir sí quiero. ¿Me has entendido?- volvió a asentir y

Nick la besó dejándola atontada. Ni se dio cuenta de que se había separado hasta que abrió los ojos viendo que estaba sola tumbada sobre la cama.

Se volvió a sentar sobre la cama y miró hacia delante pensando en lo que quería. No se le ocurría nada. Frustrada se levantó quitándose el vestido y fue hasta el baño en ropa interior. Suspiró al verlo a través de la mampara del baño. Era perfecto. Sintió miedo. ¿Y si no conseguía que la amara? – ¿Ya sabes lo que quieres?- preguntó él mirándola a través del cristal.

Ella se apoyó en el lavabo y decidió lanzarse a la piscina- Quiero que me ames.

Nick dejó de enjabonarse y la miró a la cara.- Nena, eso...

-Sino lo haces en un año, no tendré el niño y pediremos el divorcio. Tú me darás medio millón y no volveremos a vernos porque no habrás cumplido.

Él desvió la cara y cerró la llave del agua. Abrió la puerta de la mampara y salió extendiendo la mano. Ella cogió la toalla de baño y se la tendió sin quitarle la vista de encima. Siguió el recorrido de una gota sobre su pectoral hasta bajar a sus abdominales.- Nena, no puedo prometerte eso. No sería justo para ti.

Sabía que sería difícil que se enamorara de ella, pero lo iba a intentar y tendría un año.- ¿Aceptas o no?

Él se secó la cabeza con la toalla y Haile no podía verle bien la cara.- ¿Nick?

La miró muy serio y apretó los labios. –Está bien. Acepto. -tiró la toalla tras ella y la cogió por la cintura- ¿Sabes que estás para comerte con eso que llevas puesto?

-Me lo ha comprado mi jefe. ¿Te gusta?

Le miró los pechos y llevó una mano a uno de ellos haciéndola jadear sujetándose a sus hombros- Sí que me gusta. Es jefe tuyo tiene muy buen gusto.- susurró cerca de sus labios sin dejar de acariciar su pecho.

-¿Tú crees? –él cogió el tirante de su sujetador y se lo bajó por el hombro dejando su pecho al descubierto. Pasó el dorso de sus dedos suavemente sobre él hasta llegar al pezón mientras rozaba su labio inferior. –Pues nos vamos a casar.

-Va a ser un año de lo más interesante, nena- dijo antes de besarla hasta quitarle el aliento. La sujetó por la cadera pegándola a él y Haile gimió al sentir su sexo erecto contra su vientre.-Vamos a la cama.- dijo él bajando

las manos a su trasero y levantándola pegada a él. Haile le rodeó con sus piernas besándole en el cuello. La tumbó sobre la cama, colocándose de rodillas entre sus piernas. Le quitó el sujetador antes de darse cuenta y le acarició los pechos haciéndola arquearse, antes de bajar las manos por su vientre para quitar sus braguitas levantándole las piernas. Haile iba a bajar las piernas cuando Nick las colocó sobre sus hombros. Ella abrió los ojos sorprendida y gritó al sentir que entraba en ella con un movimiento de cadera. Se sujetó a las almohadas retorciéndose de placer y él movió la cadera con firmeza.- Dios, nena- jadeó él cerrando los ojos mientras apretaba las mandíbulas- No te muevas- susurró antes de salir de ella suavemente antes de volver a embestirla. Haile gritó arqueando la espalda pero necesitaba más y él se lo dio acelerando el ritmo, llevándola hasta el borde del abismo para empujarla al éxtasis con un intenso orgasmo.

Capítulo 6

Después de una noche muy intensa, Nick la despertó para que fuera a casa a cambiarse- Te veo en la oficina- dijo él antes de salir de la habitación sin darle un beso.

Bueno, Roma no se hizo en una hora. Tenía que tener paciencia. No iba a enamorarse de ella en dos días. Le daría un año. Eso sería suficiente.

Cuando llegó a casa abrió con sus llaves.- Hija, ¿estás ahí?

-Sí, mamá. Soy yo. -levantó la vista para ver a su madre en el piso de arriba arrastrando una maleta hasta el borde de la escalera.- Mamá ¿qué haces?

-Las maletas- dijo sonriendo de oreja a oreja.

Haile subió las escaleras rápidamente y la siguió hasta su habitación- Pero...- miró alrededor. Toda su ropa estaba sobre la cama y el resto de los muebles.- ¿Por qué?

-Tu novio fue muy claro y el acuerdo es demasiado bueno para retrasarlo. Mañana firmará los papeles.- dijo contenta como una niña. Se acercó a ella y la cogió por los brazos- Porque te ha convencido ¿verdad?

-Sí- dejó caer el bolso y su madre chilló de alegría.

-Lo sabía. Cuando no volviste anoche a casa, sabía que te había convencido. -Se giró para coger otra de las maletas y la abrió.

-Pero mamá, no hace falta que hagas esto ahora.

Marguerite levantó la vista- Claro que sí, mañana firmamos los papeles.

-¿Mañana?

-Por la tarde partís para Alemania- respondió distraída.- Cuando volváis os casareis.

-¿Cuando te has enterado de todo esto?

-Saliste tan apurada que no te diste cuenta de que estaba sentada en uno de los sofás de fuera del despacho- dijo sin darle importancia.- Me lo ha dicho Nick- sonrió radiante- Voy a tener un yerno muy listo. Mis nietos

serán guapísimos e inteligentes. La casa quedará en nuestras manos. Es perfecto. Te dije que lo era ¿verdad?

-Pues sí- dijo molesta.- ¡Así que te dijo todo eso y no había hablado conmigo!

-No seas pesada. ¡Te he hecho un favor! ¡Es el marido perfecto para ti!

-Sino me quiere, no- dijo enfurruñada cogiendo una de las pulseras de su madre y colocándosela en la muñeca.

-¿Eres tonta? Serás su esposa, está en tu mano que se enamore de ti. ¡Espabila! Como pierdas este chollo te mato.-atónita vio a su madre que se acercaba con un zapato en la mano – Tienes que enamorarlo ¿me oyes?- al ver que no contestaba gritó más alto- ¿Me oyes?

-Sí.

-Más te vale ser la esposa perfecta porque no andaré muy lejos.- dijo entre dientes señalándola con el zapato.

Divertida levantó una ceja- ¿Amenazas con volver?

-¡Exacto!

Cuando llegó a la oficina Nick no estaba. Salió a preparar café y Stayce la interceptó- ¿Es cierto?

-¿El que?

-Que te casas con el jefe.

Miró atónita a la secretaria. No sabía qué decir e hizo lo único que podía. Hacerse la tonta-¿Qué?

-No disimules conmigo- dijo la chica sonriendo irónicamente. –Mis fuentes me lo acaban de confirmar. Al parecer el jefe está con el departamento legal preparando no sé que papeles y...

-¿Te lo ha dicho Cindy?

Stayce entrecerró los ojos- Eso ahora es top secret. Te has pasado al lado oscuro.

Haile se echó a reír- ¿Estás loca?

-Ya, ya. ¿No confirmas la noticia?

-No me lo digas, eres periodista frustrada.

-¿Eso es un no?

-No sé que papeles está preparando Nick pero...

-¿Eso es que sí?- preguntó ilusionada.

-Es un tal vez.

-Ya decía yo que era raro que tu madre viniera por la oficina. ¿Cuándo

es la boda? ¿Seréis muchos? ¿Es por la iglesia? –miró sus manos- ¡No llevas anillo! ¿Me estás vacilando?

No pudo evitar reírse a carcajadas y en ese momento pasó Nick hacia su despacho. Por su cara no estaba nada contento – ¡Haile, tenemos mucho trabajo! ¡Y tráeme un café!

Stayce frunció el ceño viéndolo entrar en el despacho- No debes dejar que te hable en ese tono.- susurró- Ponle en su sitio cuanto antes para evitar problemas futuros.

-Seguiré tu consejo- dijo divertida con la taza de café en la mano siguiéndole.

Cuando entró se dio cuenta de que Nick no estaba enfadado, estaba furioso. Se había quitado la chaqueta y se estaba sentando en su sillón.- Ponme con Clifort

-Nick ¿qué pasa?-preguntó dejando la taza sobre la mesa.

-¡Ponme con Clifort!- le gritó fulminándola con la mirada.

Ella se volvió lentamente dolida por su tono y fue hasta su mesa donde levantó el auricular llamando al vicepresidente. Cuando lo hizo, le miró de reojo. Estaba mirando algo en la pantalla del ordenador y parecía que quería lanzarla contra la pared. Decidió dejarlo para cuando estuviera más calmado, pero le iba a dejar muy claro que no podía tratarla así. Vaya que si se lo iba a dejar claro.

Minutos después apareció Clifort- ¿Querías verme?- preguntó sonriendo a Haile que le devolvió la sonrisa tímidamente.

-Siéntate- dijo entre dientes fulminando con la mirada a su amigo.- Haile, vete a tomar un café.

-¿Qué puedes decirme que no pueda oír tu prometida?- preguntó el hombre divertido.

Nick entrecerró los ojos- Lo has hecho a propósito ¿verdad?

Martin sonrió de oreja a oreja- No tengo ni idea de qué me hablas.

-¿Ah no?- se levantó furioso enfrentándose a él- ¡Me lo ha dicho Roy!

-¿El que?

Haile se puso nerviosa porque era algo que tenía que ver con ella, estaba segura.- ¡Que me la habéis endilgado!- gritó furioso.

Sintió que le daba un vuelco al estómago al oírle decir eso y dolida dio un paso atrás.- Su madre y tú os conocíais ¿verdad? Me manipulasteis. Sabíais que picaría.

-Tú la escogiste entre todas las candidatas- dijo Martin entrecerrando

los ojos.

Haile jadeó pues no lo había negado. ¿Conocía a su madre! ¿Cómo habían hecho para que ella contestara al anuncio? Atónita miró a Nick.

-¡Fue una trampa! Apareció ella aparentando ser una monja que yo podía moldear a mi gusto. Lo hiciste a propósito.

-Estás ofendiendo a tu novia –dijo Martin molesto- Ella no sabía nada.

-¡Y una mierda! –la señaló con el dedo- ¡Mírala! No he tardado mucho en cambiarla ¿verdad? ¡Porque era así! ¡Me la presentasteis como la mujer perfecta, cuando es una zorra avariciosa como su madre!

-¡No te permito que hables así de Marguerite!- gritó Martin- ¡Es una madre que quiere lo mejor para su hija y yo también quiero lo mejor para ti! ¿Qué problema hay en que os atraigáis? Si hubiéramos preparado una cita a ciegas...

-Claro, con tres millones y medio en juego. Se parece mucho a una cita a ciegas.

-La casa vale más y tú lo sabes. ¡Es un regalo! ¡Marguerite sólo quiere que quede en la familia! ¡Y tú te lo puedes permitir!- dijo furioso. Ninguno de los dos pensaba en sus palabras, ni en como se sentiría ella con lo que estaban diciendo. Martin seguía defendiendo a su madre mientras ella sentía que el mundo le caía encima. Todo había sido falso. Había sido manipulada por su madre como siempre y había conseguido lo que quería. Casarla y vender la casa. Sus protestas para que no trabajara, sus quejas con la casa, todo había sido parte de un plan para liarlos. Seguro que hasta había dejado de pagar la luz para forzarla a aceptar el trabajo. Porque era muy sospechoso que se la cortaran precisamente ese día.

-Nick, no estás siendo razonable. ¡Nadie te ha obligado a nada! ¡Todas las decisiones las has tomado tú!

Nick la miró como si quisiera matarla- ¿Tu sabías algo de esto?

Pálida por lo que le había oído decir dio un paso atrás. Aquello era una locura. Lo sabía el día anterior pero había dejado que la convenciera.- ¿Nena? -Nick rodeó el escritorio pero ella levantó el brazo.

-No te acerques...

-¡Joder Nick, mira lo que has hecho!- dijo Martin levantándose de su silla.

-Haile pensaba que...- parecía arrepentido y ella dio otro paso atrás chocándose con su escritorio y tirando el teléfono al suelo mientras negaba con la cabeza para retener las lágrimas. Cogió la correa de su

bolso con las manos temblorosa y miró en su interior mientras Nick se acercaba a ella. Sacó el teléfono móvil de la empresa y lo dejó sobre la mesa. Enderezando la espalda dio un paso hacia la puerta.- No, nena. No te vas a ir.- la cogió por el brazo deteniéndola y Haile le miró con odio soltado su brazo con violencia.

-No me toques- dijo entre dientes –Nunca más.

Nick apretó las mandíbulas-¿Qué querías que pensara?- le gritó.

-Eres muy libre de pensar lo que quieras-dijo fríamente –Como yo soy libre de hacer lo que quiera después de lo que he oído.

Fue hasta la puerta y la abrió –Volverás- dijo él furioso- Estás loca por mí y no voy a seguirte otra vez.

Su cuerpo tembló visiblemente al sentir que la traspasaba un rayo desgarrándola por dentro. Levantando la barbilla miró al frente y salió del despacho cerrando la puerta tras de sí lentamente. Totalmente descompuesta pasó ante Stayce que la miraba atónita- Adiós, Stayce.

-Adiós, Haile- susurró la chica siguiéndola con la mirada mientras se oían los gritos de Martin en el despacho.

No supo cómo llegó a la calle. Se acercó a la carretera como una autómatas y levantó el brazo para detener un taxi. Impaciente se mordió el labio inferior con los ojos llenos de lágrimas mirando a ambos lados de la calle. Suspiró de alivio cuando se detuvo uno ante ella. En cuanto entró dijo- A la estación de autobuses.

Su teléfono empezó a sonar diez minutos después y ella lo miró. Al ver que era su madre lo tiró en la papelera y fue hasta las taquillas para comprar un billete. Le daba igual donde fuera, sólo quería salir de Nueva York. Miró la pantalla de los destinos y entonces recordó algo al ver Washington. Allí su padre tenía amigos y ella conocía a muchos. Miles de ideas se le pasaron por la cabeza y la primera era que alguien la ayudaría a encontrar un trabajo. El mejor amigo de su padre vivía allí y la ayudaría con gusto. Fue decidida a la taquilla y sacó un billete que salía dos horas después.

Se sentó en un incómodo asiento a esperar negándose a llorar y las palabras zorra avariciosa pasaron por su mente millones de veces. Como la mirada de odio de Nick. No era una zorra avariciosa. No lo era...

Desesperada miró a su alrededor y se sintió tan sola. Fue corriendo hacia el baño y se escondió en uno de los cubículos. El dolor que sentía en su vientre la hizo doblarse mientras lloraba. A pesar de las pocas horas

que habían pasado juntos le amaba y él la trataba así. No le tenía ningún aprecio. Sólo le había pedido matrimonio por la maldita casa y porque era apropiada para ser su esposa. Algo comenzó a crecer en su interior y respiró hondo. Rencor. Rencor porque si alguien había utilizado a alguien había sido él. Y lo iba a pagar.

Seis meses después.

-¿Es cierto lo que dicen los rumores, señorita Rogers?- preguntó un periodista mientras subía las escaleras sonriendo del brazo de Matt.

-¿Qué rumores?

-Que se comprometerán en breve.

Ella miró a Matt y sonrió abiertamente sin responder. Cuando pasaron al interior del teatro, su amigo Matt le entregó una copa de champán. –Esta noche estás radiante.

Se había puesto un vestido de tirantes con un profundo escote y la espalda al aire, largo hasta los tobillos. Las lentejuelas negras resaltaban cada curva de su cuerpo y su pelo recogido en un elaborado moño dejaba ver su esbelto cuello, mostrando los largos pendientes de diamantes que le habían prestado.- Muchas gracias, caballero.- respondió bebiendo de su copa mirando los ojos azules de su amigo. Tenía treinta y cuatro años y en el tiempo que llevaba en Washintong se había convertido en su mejor amigo. Su cabello rubio engominado hacia atrás le hacía parecer más duro de lo que era en realidad y el smoking le quedaba estupendamente. Segundo hijo de Walter William Tercero, Senador jubilado de los Estados Unidos, estaba destinado a seguir sus pasos e iba por muy buen camino.

Walter la recibió con los brazos abiertos en cuanto llegó a Washintong y después de acogerla en su casa, le consiguió trabajo como secretaria en un bufete de abogados de prestigio. Le estaba inmensamente agradecida por ello. Matt apareció de visita el día que ella se iba de la casa, pues ya había conseguido alquilar un apartamento y sospechó de ella. De hecho

pensaba que era la amante de su padre y se puso furioso. Cuando consiguieron aclarar las cosas, muy avergonzado se había disculpado y la había invitado a cenar. Él le dio confianza y la ayudó en todo lo que pudo. Después de varias salidas como amigos, ella se desahogó con él y Matt la apoyó como nadie lo había hecho nunca. Dándole el cariño que necesitaba. Siempre que la veía baja de moral le daba un abrazo y no le importaba quien estuviera delante. No simulaba nada, ni le pedía nada. Simplemente estaba allí como ella para él. Habían conectado, eran amigos y lo serían siempre.

-Quizás debiéramos hacerlo, cielo- susurró Matt mirándola divertido.

-¿El que?

-Casarnos- dijo guiñándole un ojo- Sería la venganza perfecta, que te vea casada con el futuro Senador Matt William.

Sonrió abiertamente porque sabía que era broma- Sí que lo sería. Así me llamaría zorra avariciosa con razón.

Matt la miró a los ojos- Lo digo en serio.

Haile perdió la sonrisa.- ¿Matt?

-Te quiero como a una hermana. Juntos llegaremos muy lejos- la seriedad de su mirada le indicó que hablaba muy en serio.- La casa blanca, Haile. Eres la primera dama perfecta y la prensa te adora. Y los dos sabemos que el amor es un asco.

A Matt le había dejado su novia de toda la vida tres meses antes de conocerla porque la presión de su profesión era demasiado para ella.- Valerie volverá, Matt. Dale tiempo.

-¡Tiempo! Le he dado nueve meses- dijo furioso.- Aunque vuelva arrastrándose...

-Sonríe, querido- dijo con una sonrisa en los labios- Nos van a sacar una foto.

Él se acercó a su oído y le susurró- Piénsalo. Sin dramas. Dos amigos unidos por un bien común, Los Estados Unidos.

Era tan patriótico que a Haile le dio la risa. El flash de la cámara le indicó que habían conseguido la foto que buscaban.

Notó que Matt se tensaba y le miró a la cara. Miraba sobre su hombro- ¿Qué ocurre?

-No te vuelvas. Tu pesadilla está detrás de ti.

-¿Mi madre?- preguntó horrorizada.

Matt la cogió de la mano y sonriendo tiró de ella llevándola hasta un

grupo de influyentes empresarios. Se negó a volverse para ver a su madre. Pensaba ignorarla hasta que no tuviera más remedio. Matt la sujetaba de la cintura mientras conversaban. Haile le miraba con admiración por como se desenvolvía entre esas personas. Uno de los empresarios que tenían en frente saludó con la mano a alguien que estaba tras ella y sonrió abiertamente- ¡Dios mío, Nick Werner! ¿Qué haces en Washintong?

Ella sin perder la sonrisa miró a Matt que le apretó la cintura – Querida, ¿mira quién está allí? Es mi padre. ¿Nos disculpan?

Haile muy nerviosa pudo ver de reojo a Nick, mientras se volvía dejándose llevar por Matt que la alejó rápidamente. Ella gimió antes de beber un buen trago de champán- No te pongas nerviosa- dijo él saludando con la cabeza a unos conocidos.

-¿Qué hace aquí?

-Tocarnos los huevos.

Ella le miró sorprendida por su respuesta y se echó a reír a carcajadas.-Si te oyera...

-¿Haile?

Se tensó perdiendo la sonrisa al escuchar su nombre. –Cielo, nuestro anfitrión nos espera para ocupar el palco- dijo Matt cogiéndola del brazo y llevándola con él sin volverse siquiera.

Mientras la guiaba le susurró-Está furioso.-ella no podía contestar. No esperaba encontrárselo allí y había sido una sorpresa- Tranquila, cielo. Estás temblando como una hoja. No querrás que piense que te afecta ¿verdad?-ella levantó la barbilla enderezando la espalda- Así me gusta.-dijo su amigo satisfecho.

Subieron las escaleras saludando a varias personas y Matt la retuvo en lo alto de la escalera más tiempo del que ella quisiera pues se sabía expuesta. Deseaba ir a algún sitio a esconderse para no tener que ver a Nick nunca más.

Al llegar al palco saludaron a la joven pareja que les había invitado. Sean y Clarisse eran amigos de Matt y muy agradables. Él era el dueño de una productora de televisión y tenían el palco toda la temporada porque ella era una apasionada del teatro. Ellas se sentaron delante y cuando se iba a sentar miró hacia abajo. La fatalidad hizo que lo primero que viera fueran los ojos negros de Nick que la observaban desde el pasillo. El enfado que reflejaban sus ojos le dio confianza a Haile que levantó la barbilla sentándose como una reina. Y sonrió ligeramente inclinando la

cabeza a modo de saludo. Nick entrecerró los ojos y se acercó a su asiento que estaba en la segunda fila. Vio que estaba acompañado de Martin y otra mujer mayor. Ella entrecerró los ojos porque no podía verla bien pero cuando Martin se sentó de frente le vio la cara- Ay Dios. –susurró ella palideciendo.

-¿Te ocurre algo, Haile?- preguntó Clarisse mirándola preocupada- Te has quedado blanca como el mármol.

Matt se acercó a ella y la miró.- Cielo, ¿estás bien?

Simuló una sonrisa- Sí, claro. Es que me ha dado un ligero mareo al mirar hacia abajo. Eso es todo.

-¿Tienes miedo a las alturas?- preguntó Clarisse divertida.

-No, que yo sepa- susurró.

-¿Quieres que nos vayamos?- Matt estaba preocupado.

-No, estoy bien.- sonrió y le acarició la mejilla.-De verdad.

Matt la besó en la sien y se enderezó para sentarse junto a su amigo. Haile contestando distraídamente a Clarisse pensaba que era increíble que su madre estuviera allí. ¡Y con él! No tenían vergüenza.

Las luces se apagaron y se abrió el telón. Ni se enteró de qué iba la representación mientras pensaba una manera de salir de allí dignamente, sin derrumbarse, ni pegarles cuatro gritos. La mano de Matt le tocó el hombro y se aferró a ella mirando hacia atrás. Se miraron a los ojos y él la entendió. –Vamos, cielo- le susurró.-No tienes porque pasar por esto. Vámonos a casa.

Ella sonrió y le besó la mano antes de volverse a mirar el escenario. Soportó el primer acto y Clarisse sonriendo encantada dijo que fueran a tomar una copa de champán.

-¿Por qué no os la traemos nosotros?

-¿Desde cuando no quieres dejarte ver, futuro Senador?- preguntó Sean divertido dándole una palmada en la espalda.

-Sí, vamos abajo. Tienes que relacionarte- dijo ella levantándose de su silla.

Bajaron charlando y ella intentó no mirar a su alrededor. Sean le dio una copa de champán y ella sonrió- ¡Hija, estás aquí!- la voz de su madre la hizo volverse lentamente. Estaba preparada.

Con una sonrisa serena en los labios se volvió hacia la mujer que le dio la vida. Se la veía muy bien. De hecho estaba radiante.- Madre ¿qué haces en Washintong?

Su madre sonrió aliviada de que no la rechazara en publico- ¡He venido con Martin y Nick!

Ellos estaban tras ella pero se negaba a mirarles. Su madre pareció insegura y miró a Clarisse que no se perdía detalle- Soy Marguerite Clifort.

Haile se quedó de piedra. ¡Su madre se había casado con Martin! – Clarisse Parker.

-Encantada- dijo cogiendo del brazo a Martin que estaba realmente incómodo.- Y él es mi marido, Martin.

-Mucho gusto.

-Haile ¿cómo estás?- preguntó él después de las presentaciones. Parecía realmente preocupado por ella.

-Está muy bien- dijo Matt cogiéndola por la cintura. Sonriendo alargó la mano hacia Martin- Matt Williams.

-Le conozco- dijo él apretando su mano- Su política de no a las armas es muy osada.

Haile miró de reojo a Nick que tomando champán la miraba como si quisiera matarla.-Permítame presentarle...

-Le conocemos- dijo Matt cortante dejándolos con la palabra en la boca- Y debo decir que no sé como tiene el descaro de acercarse.

Clarisse abrió los ojos como platos de la sorpresa pero no dijo ni pío, como su marido que miró a su alrededor asegurándose de que nadie le oía.- Haile, cielo. ¿Volvemos al palco?

-Sí.- le cogió de la mano y se dejó llevar.

Su madre la miro atónita- Hija, espera...

-Déjala, Marguerite- dijo Martin.-Esto no era buena idea.

Clarisse cogió del brazo a su marido y los siguió, fulminando con la mirada a los Clifort, protegiendo a sus amigos.

Cuando llegaron al palco Matt se acuclilló a su lado- ¿Quieres irte?

-No- susurró ella apretándose las manos.

-Haile sino te encuentras bien, nosotros lo entendemos- dijo Clarisse preocupada.-Estás muy pálida.

-Nos iremos en cuanto apaguen las luces.

-No, la prensa está fuera.-dijo firmemente alzando la barbilla- No saldremos de aquí hasta que no acabe.

La miró con admiración y la besó en los labios suavemente haciéndola sonreír. Era una broma entre ellos.- Si necesitas un beso, aquí estoy –le

decía él entre risas cuando la veía baja de moral. Ella siempre se escapaba entre risas de su beso de broma pero en ese momento lo necesitaba. Le necesitaba a su lado.

En el descanso del segundo acto se quedaron solos en el palco hablando de tonterías. Al iniciarse el tercer acto y mirar hacia abajo vio que las tres butacas estaban vacías. Suspiró de alivio.

-Estaban en el segundo acto- le susurró Matt sabiendo lo que pensaba.- Se han debido ir en el descanso.

Asintió sin dejar de mirar el escenario. Ese acto se le hizo eterno y cuando cayó el telón con Clarisse aplaudiendo entusiasmada no pudo menos que sonreír y seguirla levantándose de su silla. Se mareó al levantarse, cayendo del palco antes de que nadie se diera cuenta de lo que pasaba. Los gritos la siguieron al caer y sintió un fuerte dolor en el costado que la hizo gemir antes perder el sentido.

Capítulo 7

Recuperó la consciencia tirada en el suelo del teatro rodeada de gente que gritaba. Unos hombres vestidos de sanitarios estaban a su lado gritando que se apartaran. Cerró los ojos cuando un flash la cegó. – ¿Haile?

Miró a su alrededor hasta que reconoció a Matt a su lado y sonrió- Te pondrás bien- dijo pálido.-Te pondrás bien ¿me oyes?

-Sí- susurró ella sintiendo que la levantaban. – ¿Tú estás bien?- preguntó desorientada sin saber lo que había pasado.

-Sí, cielo- él le acarició la frente fuera de sí.

-¿Qué ha pasado?- la movían y tuvo que cerrar los ojos al marearse.

-Te has caído del palco- dijo horrorizado.

Ella casi no lo escuchó porque se estaba mareando. Lo siguiente de lo que fue consciente fue del sonido de la sirena y de alguien gritando que tenía una hemorragia interna y que pidieran un quirófano.

Un pitido intenso la despertó y abrió pesadamente los ojos para volver a cerrarlos porque le dañaba la luz. Algo en boca le impedía moverla y arrugó la nariz molesta.- Está despierta. Eso es una buena noticia- dijo una voz suave. Ella abrió los ojos para ver a una enfermera sonriéndola- Está en el hospital. ¿Lo recuerda?

Gimió cerrando los ojos. Se había caído del palco. Había visto a Nick y después se había caído del palco. Realmente una noche horrible.

-Enseguida le quitarán el respirador. Nos ha tenido muy preocupados pero saldrá adelante. Ahora todo irá bien.

¿Bien? Nada había ido bien desde que había ido a aquella entrevista y su vida había dado un giro de ciento ochenta grados. Pero tenía que vivir con ello.

Se volvió a dormir y cuando la despertaron. Un hombre de unos cincuenta años con bata de médico le dijo que iba a quitarle el respirador. Cuando lo hizo con cuidado le sonrió.- ¿Cómo se encuentra?

-Atontada.

-Es de la sedación. Nos dio complicaciones en el quirófano. Fue una buena caída y tenía reventado el bazo y dañado un riñón. Chocó contra uno de los brazos de las butacas, fue una suerte que no se matara en la caída. Afortunadamente su cabeza no se golpeó, ni dañó a nadie que estuviera debajo.

-¿Me recuperaré?- preguntó mirando sus ojos marrones.

El médico sonrió- Tendremos que esperar para comprobar como funciona el riñón, pero yo creo que sí.- la miró durante unos segundos- Tiene a varias personas muy preocupadas por usted. Tiene que salir de aquí como nueva.-ella sonrió mirando al techo pensando que Matt debía estar muerto de preocupación- La trasladarán a una habitación en unas horas.

Se volvió a quedar dormida y cuando despertó no estaba en el mismo sitio. Miró a su alrededor y vio a Matt mirando por la ventana- Vaya amiga que tienes que no sabe mantener el equilibrio.

Él vestido con unos vaqueros y una camisa blanca se giró con una sonrisa- ¿No te habrás pasado con el champán?

-Muy gracioso- dijo estirando la mano. Él se acercó y se la apretó antes de darle un beso en la frente.- Lo siento.

-Dios mío. Me has dado un susto de muerte. -le dijo contra la frente. Se alejó para mirarla a los ojos mientras se sentaba en la cama a su lado- Cuando te vi caer...

-No te tortures ¿cómo podías suponer que pasaría algo así?- dijo acariciando su mano.

Él asintió- Nick estaba fuera del teatro esperándote.-Haile perdió la sonrisa- Y se puso como loco cuando te vio en la camilla. La policía tuvo que agarrarlo para que no te tocara.

Desvió la mirada y vio unas flores en la mesilla.-Son de Nick.- volvió a mirar a su amigo.

-No quiero saber nada de ninguno de ellos- susurró mirándolo a los ojos- ¿Puedes llevarte esas flores? ¿Por favor?

-Sí.-se levantó y cogió el jarrón con las flores. No se había fijado antes pero eran rosas blancas y eran preciosas. Era irónico que después de llamarla zorra avariciosa le regalara unas flores que significaban pureza.

Matt las dejó en el suelo fuera de la habitación y miró a alguien negando con la cabeza antes de volver a entrar.- ¿Están fuera?

-Sí. –dijo antes de volver a sentarse. –Tu madre llegó veinte minutos después de que ingresaras, ya te estaban operando.

Ella le cogió por el antebrazo- No quiero verlos.

-Shuss- se sentó a su lado y le acarició la mejilla –No van a entrar.

-Sí que lo harán.- dijo mirándolo a los ojos- Entrarán. Siempre consiguen lo que quieren.

En ese momento se abrió la puerta y entró Nick todavía con el smoking puesto. No tenía el corbatín y parecía que no había dormido en tres días. Ella cerró los ojos dejando caer la cabeza en las almohadas- ¿Ves?- susurró a su amigo.

-Sal de la habitación, Nick- dijo Matt levantándose.

-¿Haile?- la llamó ignorándolo. Se acercó a la cama y aunque ella tenía los ojos cerrados lo sintió a su lado.

-No quiere verte, no quiere hablar contigo. Déjala en paz.

Ella miró a su amigo que estaba realmente enfadado.- ¿Matt?- alargó la mano hacia él y su amigo se la cogió.

-¿Nena?- la inseguridad de la voz de Nick la hizo volver la cabeza para mirarlo a lo ojos.

-Vete.

-Sé que lo hice mal. Sé que me pasé...

-¡Vete!

Nick apretó los labios y asintió. La miró atentamente y después miró su mano aferrada a la de Matt. Salió de la habitación rápidamente dejando un terrible vacío en su pecho. Ella no comprendía como después de seis meses todavía la hacía sentirse así. Matt le limpió las lágrimas- ¿Sabes que en cuanto te recuperes nos iremos de viaje?

-¿De veras?

-Sí. Lo pasaremos estupendamente. ¿Qué te parece si vamos al Caribe? Tengo un amigo que tiene una casa en Santo Domingo.

-Suenan muy bien.

Le apretó la mano –Todo volverá a estar bien .No te preocupes por nada.

La siguiente semana fue dura, tenía muchos dolores y el riñón al parecer no funcionaba tan bien como parecía en un principio, lo que retrasaría su estancia en el hospital. Cuando llevaba diez días su médico parecía contento después de ver unas pruebas. –Has mejorado mucho y

estoy satisfecho.

-¿De veras?

-Sí. Ya no hay restos de sangre en la orina. Es una buena señal.- dijo dándole palmaditas en la rodilla.-Te veré mañana, Haile.

-Hasta mañana, doctor- dijo sonriendo viendo como salía. Marta la enfermera la arropó como si fuera una niña.- ¿Has oído, Marta? Todo va bien.

-Como tiene que ser- dijo cogiendo un bombón de la caja.-Me voy a poner como una vaca por tu culpa.

Haile se rió –Yo no tengo la culpa de que todos los que me conocen me regalen bombones.

La enfermera miró a su alrededor. La habitación estaba atestada. Regalos de Walter, de Matt, de sus compañeros de la oficina, de su jefe... La habitación estaba a rebosar de ositos de peluche, flores, bombones.- Espero que te echen pronto o no podremos entrar en la habitación.

-Ja, ja –dijo cogiendo un libro que le había llevado Walter sobre la guerra de Independencia.

-Haile- miró a la enfermera que le sonrió apartando un pelo castaño de su frente.- No quiero meterme donde nadie me llama pero...

-¿Qué ocurre?

-Me preguntaba cuanto tiempo vas a tener a tu madre sentada esperando.

-¿Qué?- dejó caer el libro atónita.- ¿Qué estás diciendo Marta?

-¿No sabes que tu madre viene todos los días y se pasa esperando cinco horas?

La enfermera no salía de su asombro- No.-respondió sonrojándose.- ¿Por qué no me han dicho que estaba aquí?-Marta se encogió de hombros.- ¿Puedes decirle que pase, por favor?

La enfermera sonrió y salió rápidamente. No sabía como reaccionar. Pensaba que su madre se había ido hacía días a Nueva York. Su madre entró en la habitación y cerró la puerta tras ella. Haile la observó atentamente. Llevaba un vestido color berenjena que ella no conocía y estaba muy guapa.-¿Qué haces aquí, mamá?

Su madre se acercó lentamente- Quería asegurarme de que estabas bien- dijo mirándola atentamente.

-Estoy mucho mejor, gracias- dijo fríamente- Ahora ya puedes irte.

-No quise hacerte daño.

La miró a los ojos – ¿Cómo una madre puede utilizar a su hija para conseguir lo que quiere sin ningún remordimiento?

-Lo hacía por el bien de las dos.-dijo arrepentida- Todos ganábamos ¿no lo entiendes? Yo volvía a tener la independencia que da el dinero, tú tendrías a Nick y él a ti. Era perfecto.

-Nos manipulasteis- dijo entre dientes.

-¡Nadie os obligó a hacer nada! Todos los pasos que disteis, los disteis vosotros.

En eso tenía razón pero empujados por ellos- Así que te has casado con Martin.-dijo cambiando de tema

Se sonrojó ligeramente y sonrió- Sí. Somos muy felices.- apretó los labios- Te hubiera avisado pero hasta hace un mes que me llamó una amiga para decirme lo guapa que estabas en el periódico, no sabíamos donde estabas.

-¿Acaso me buscaste?- preguntó irónica

-Sí –dijo molesta- Y voy a matar a Walter porque me dijo que no te había visto.

-No sé de que te extrañas, siempre le has caído fatal-dijo divertida.

Se quedaron unos minutos en silencio mirándose- Nick está muy arrepentido de lo que dijo aquel día.

Le dio un vuelco el estómago- Me da igual. Aquí tengo una buena vida y no la cambiaría por nada.

Su madre asintió- Ya he visto que te llevas muy bien con Matt.

-Es un buen amigo- susurró mirando sus manos- El mejor del mundo.

-Hija...-dio un paso hacia ella pero Haile la fulminó con la mirada deteniéndola en seco.

-Es hora de que vuelvas a Nueva York, mamá. –dijo fríamente pensando que era mejor así.

Su madre apretó los labios y se fue hasta la puerta- Siempre he sido una madre horrible pero nunca he querido hacerte daño. Pensaba que era lo mejor para todos. Te lo juro.

-¿Sabes mamá? Eso ya no importa. Sigue con tu vida y yo seguiré con la mía.

Marguerite salió de la habitación dejándole mal sabor de boca. Tomó aire recostándose en las almohadas para mirar el techo intentando no llorar. Se sentía culpable. Era increíble. Le había mentido y manipulado. Era el colmo. No se podía ser más idiota.

Una semana después salía del hospital y Matt no podía ir a llevarla a casa porque estaba en un viaje muy importante que no podía anular. Clarisse la acompañó a su casa- No me gusta dejarte sola aquí- dijo mirando su apartamento su salón –Bonito.

-Gracias- dijo con una sonrisa.-Lo alquile así.- dijo yendo hacia la cocina.- ¿Quieres tomar algo?

-No, gracias. Tengo que irme. Sean tiene una cena de negocios y tengo que recoger yo los niños en la guardería.

Frunció el ceño al abrir la nevera y ver un brick de zumo que no era la marca que ella compraba.- Está bien. No te preocupes –dijo distraída mirando la cocina. Todo estaba como ella lo había dejado. Salió al salón y sonrió a su amiga- ¿Te llamaré, vale?

-Muy bien. Si necesitas algo no dudes en llamarme.

Cuando se quedó sola miró a su alrededor y volvió a la cocina. Sacó el brik y se preguntó si estaría equivocada. Se encogió de hombros y lo volvió a meter en la nevera. Tocándose la zona de la cicatriz que ya no tenía puntos fue hasta la habitación y encendió la luz porque no tenía ventanas. Se quedó de piedra al ver una maleta en medio de la habitación que no conocía. Nerviosa dio un paso atrás y gritó cuando se chocó con algo. Se giró a toda prisa para ver a Nick ante ella- ¿Qué haces aquí?

-Venir a recogerte para llevarte a casa.- dio un paso hacia ella provocando que entrara en la habitación.

-¿Estás chiflado? ¡Sal de mi casa!

Nick entrecerró los ojos- Ya te he hecho la maleta. Llama a quien tengas que llamar que nos vamos. Tengo un avión esperando.

Asombrada le miró de arriba abajo. Nunca lo había visto en vaqueros y el jersey grueso de cuello vuelto que llevaba le quedaba muy bien. ¿Pero en qué coño estaba pensando?-Sal de mi casa- dijo entre dientes- o llamaré a la policía.

Nick se cruzó de brazos mirándola atentamente.- El médico me ha dicho que puedes viajar y nos vamos hoy mismo.

-¿Estás sordo?- fue hasta el teléfono y descolgó.

-Ya estás llamando a tu amiguito para decirle que te vuelves a Nueva York. Porque como llames a alguien más, yo llamaré a un amigo que tengo en el Post contándole como el futuro Senador sale contigo para encubrir su relación con un hombre.

Ella se quedó de piedra- ¿Estás loco?- se giró para mirarlo- ¿De dónde sacas esas patrañas?

Nick sonrió- ¿Crees que dejaría algo al azar? Tengo a alguien siguiéndole y ha hurgado un poco. Resulta que tuvo una novia que se enteró de su doble vida y estuvo de acuerdo en seguir adelante con la farsa. Continuaron juntos muchos años hasta que a ella le entró el miedo de que la prensa los descubriera y quedar como una estúpida.

-Es mentira.

Nick sacó un papel del bolsillo trasero del pantalón y lo desdobló. Cuando lo giró se quedó sin aire al ver a Matt besándose con otro hombre. Y conocía a ese hombre. Era su agente de prensa.-Dios mío- se acercó y le arrancó la fotocopia de las manos- No puedes decir nada de esto.

-Se descubrirá tarde o temprano. -dijo divertido.-¿Nos vamos?

Levantó la vista de la fotocopia.- No vas a decir nada de esto.

-Pruébame.- la sonrisa de Nick la puso de los nervios.

-No voy a ir contigo- dijo mirándolo con odio.

-Oh, claro que lo harás porque su padre, el tal Walter, se llevaría un disgusto enorme. ¿No es así?- Haile entrecerró los ojos- Y si yo le dijera a ese amigo mío del Post que tu me has filtrado la noticia, tu reputación en esta ciudad caería varios grados ¿No crees?

-Maldito manipulador- dijo dando un paso hacia él.

-Nena, antes de que te hagas daño en un ataque de locura te aconsejo que lo pienses. Acabas de salir del hospital.

-¿Qué crees que vas a conseguir porque vuelva a Nueva York?- le gritó furiosa.

-Al menos estaremos en la misma ciudad y eso ya es una ventaja- respondió irónico.

-Para lo que te va a servir.

Nick dio un paso hacia ella – Me va a servir para mucho.- la cogió de la nuca para acercarla a él –Y como vuelva a ver que un hombre te besa ante mí, atente a las consecuencias.

-Me besaré con quien me dé la gana y me llevaré a la cama a quien quiera. ¡No eres mi dueño!

-Puede que no, pero lo seré- lo dijo con tanta intensidad que a Haile se le cortó el aliento- ¡Ahora nos vamos, así que llama a quien tengas que llamar para que no se preocupen por ti, como llevamos haciendo nosotros seis malditos meses!- le gritó a la cara.

-Dijiste que no me seguirías ¿Qué haces aquí?

Nick la besó sorprendiéndola. Intentó pegarle en los hombros pero él la abrazó pegándola a él. Frustrada porque no tenía fuerza gimoteó y Nick se separó para verle la cara- No llores, nena. Nos irá bien, te lo juro.

-No quiero ir.

-Pues es una pena. –la cogió de la mano y recogió la maleta- Ya llamarás desde Nueva York. Ahora tenemos que irnos.

Al salir al salón le puso el abrigo como si fuera una niña y le cogió su bolso. Ella furiosa tiró el bolso sobre el sofá- ¡No voy a ir!- le gritó al borde de la histeria.- ¡Aquí soy feliz!

-¡Feliz!- la cogió del brazo sentándola en el sofá

-¡Si! Aquí tengo lo que siempre he querido. Tengo amigos y soy independiente. Nadie se mete en mi vida ¡Y tengo a Matt!

Él ante ella con los brazos en jarras la observó atentamente y suspirando se acuclilló ante ella- Podrás seguir viendo a Matt.

-No quiero estar a tu lado –él apretó las mandíbulas –no quiero estar cerca de mi madre. ¡Te odio!

Nick le cogió las manos que ella intentó soltar- Estás enfadada y frustrada pero en cuanto vuelvas a tu vida...

-¿Estás sordo? ¡No quiero verte más!- le gritó furiosa

-Bien- se incorporó y sacó su móvil.

-¿Qué haces?

-Llamar a mi amigo del Post.

Nerviosa le vio ponerse el teléfono en la oreja y se levantó lentamente- Bill, soy Werner. ¿Sigues trabajando en el Post?

Los ojos de Haile se llenaron de lágrimas sintiéndose acorralada y cogió a Nick del brazo para quitarle el teléfono. Él tapó el teléfono para que no le escucharan- ¿Has cambiado de opinión?

-Sí.-respondió casi sin voz.

Él volvió a poner el teléfono en el oído- Perdona Bill, te llamaba para tomar algo porque estoy en Washintong pero me acaban de decir que tengo que volver a Nueva York. Cuando regrese, te llamó y vamos a cenar.- escuchó mirándola muy serio- Sí, adiós amigo.

Colgó el teléfono y recogió la maleta- ¿Nos vamos?

Lentamente ella se volvió para recoger su bolso y le siguió en silencio. Cuando llegaron al hall le entregó las llaves al portero que la miró asombrado.-Tengo que volver a Nueva York- dijo ella intentando

sonreír.

-¿Se encuentra bien?- preguntó mirando a Nick con desconfianza.

-Sí, gracias. Adiós.

-Adiós, señorita Rogers. Siento que se vaya.

Forzó una sonrisa mientras Nick la cogía del brazo para sacarla de allí. Un coche negro les esperaba en la calle y ella entró sin mirar al chofer que esperaba con la puerta abierta. Se limpió las lágrimas y se cruzó de brazos. Puede que la obligara a volver a Nueva York pero no la podía obligar a hablarle. Nick se sentó a su lado- ¿Tienes frío?-ella no le contestó mirando por la ventanilla. –Muy bien. Se te pasará.

Él sacó su móvil y se puso a hablar por teléfono. Cuando llegaron a la pista de despegue la subió al jet que efectivamente estaba esperando. Haile se sentó al lado de la ventanilla y cuando Nick se sentó a su lado le preguntó- Nena ¿quieres tomar algo?

Cuando no respondió, la cogió de la mano –No vas a poder ignorarme siempre.- le acarició el dorso de la mano con el pulgar- Haile, mírame.- al ver que no respondía suspiró.- No ve voy a rendir. Cederás tú primero, de eso puedes estar segura.

Haile soltó su mano- ¿Por qué?- preguntó sin poder evitarlo- ¿Por qué no has seguido con tu vida y me has dejado en paz?

-Tienes que estar de broma- dijo cogiendo el periódico.

¿Eso qué quería decir? Se preguntó sorprendida- ¿Esa te parece una respuesta?

Él la miró a los ojos –Vamos a seguir el plan inicial y todo irá de perlas en cuanto te acostumbres.

-¿El plan inicial?

-Volverás a trabajar conmigo y...

-Ni hablar- dijo para después ignorarlo.

-¿Y se puede saber dónde vas a trabajar?- preguntó él entre dientes- ¿Por no decir dónde vas a vivir?-ella no contestó. No pensaba discutir eso con él- Mira, tu madre ahora vive con Martin. No tienes donde vivir.

Le importaba poco, no pensaba pedirle nada a su madre. Tenía que volver a Nueva York pero no pensaba seguir sus reglas.-Vendrás a casa y...

Ella le fulminó con la mirada y se levantó de su asiento.- ¿Qué haces?- preguntó al ver que recogía su bolso y se dirigía hasta la puerta pero la escalerilla ya no estaba.

-¿Señorita?- preguntó la azafata algo confundida

-¡Haile, siéntate!- gritó Nick cogiéndola del brazo y llevándola al asiento. Furioso le puso el cinturón y le tocó la cicatriz que todavía estaba muy sensible.

-¡Ah!- gritó llevándose la mano al costado

-Joder nena ¿estás bien?- él la cogió por la barbilla para que lo mirara. Parecía arrepentido- No quería hacerte daño. ¿Me perdonas?

Los labios de Haile temblaban de intentar retener las lágrimas y él suspiró acariciando su mejilla- Soy un bruto insensible ¿verdad? Acabas de salir del hospital y estoy aquí arrastrándote hasta Nueva York.- una lágrima cayó por la mejilla de Haile y él la abrazó. No se resistió porque no le llevaría a ningún sitio y se dejó abrazar. Sentirlo tan cerca, sentir su olor la hizo cerrar los ojos sin poder evitar sentirse como hacía seis meses.-Tienes que volver, cielo.- susurró él en su oído- Te quiero a mi lado.- se apartó y la besó en la sien- Todo va ir bien . No meteré la pata otra vez.

-¿Me lo prometes?- susurró mirándole con sus grandes ojos verdes.

-Te lo prometo- la besó en los labios con suavidad antes de sentarse a su lado y hacer un gesto a la azafata que cerró la puerta a toda prisa.

Haile cerró los ojos. De repente estaba agotada. Como si le hubieran quitado todos los problemas de encima. –Duérmete, nena. Te despertaré para tomar las pastillas.

Se preguntó como sabía la medicación que tenía que tomar, pero le daba igual.

Capítulo 8

Despertó con mucha sed y gimió porque le dolía el costado- ¿Nena?- abrió los ojos y vio sorprendida que estaba en la habitación de sus padres. O eso creía porque tenía varios muebles que eran distintos. –Toma esto – se volvió para ver a Nick de pie a su lado con dos pastillas en la mano y un vaso de agua.

-Estamos en casa de mamá.

-Estamos en mi casa- dijo él divertido sentándose a su lado.

Se tomó las pastillas y cogió el vaso para pasarlas mirando el aparador chino de la abuela- No, es la casa de mamá- dijo todavía algo confusa.

-Quiero decir que he comprado la casa- le apartó los rizos de la frente- Cielo ¿estás bien?

-¿Has comprado la casa? ¿Por qué? Después de lo que dijiste...

Él apretó los labios- Necesitaba una y como dijo Martin tenía un buen precio.

-Ah- miró a su alrededor. La decoración no era tan clásica y era más acogedora- Me gusta lo que has hecho.

-¿De veras?

-Sí, ahora no se parece tanto a un museo. Aunque antes era preciosa, ahora es más cómoda- apartó el edredón y se dio cuenta que estaba en ropa interior. De algodón y beige. La cicatriz en su vientre la hizo taparse avergonzada pues la veía horrible- ¿Dónde está mi ropa?

-No te iba a acostar vestida- dijo él con los ojos entrecerrados. Cogió las sábanas y las apartó para ver la cicatriz.-No es para tanto, nena. –dijo mirando la enorme cicatriz que le cubría desde debajo de las costillas hasta debajo del ombligo en línea recta.- Teniendo en cuenta que te salvó la vida no es para tanto. –le acarició la cintura mirándola y ella se apartó para bajarse de la cama.

Entró en el baño y cerró la puerta. Después de usarlo decidió darse una ducha. Todavía no entendía muy bien qué hacía en su casa, pero no dudaba que se lo diría en breve. Cuando se metió debajo del agua suspiró levantando la cara para que el agua le diera en la cara. Se sobresaltó al sentir unos brazos rodeándola y se volvió –Sal- le exigió ella.

Sin soltarla cogió el gel tras ella y la esponja- He decidido abreviar porque ahora que estás descansada te vas a poner difícil.

-¿Qué?- no podía ni pensar pegada a él. Sus pechos rozándose contra su torso se habían endurecido y se sentía muy avergonzada de la poca resistencia que tenía contra él.

Sonriendo Nick empezó a enjabonar su espalda y ella jadeó cuando sintió su excitación- No te pongas nerviosa – susurró él con una sonrisa en los labios- No vamos a hacer nada.

-¿No?- su voz era un poco chillona y carraspeó antes de volver a preguntar- ¿No?

Nick rió por lo bajo- No estás del todo bien pero quiero tocarte- la esponja bajó hasta su trasero- ¿No quieres tocarme tú? Ha pasado mucho tiempo.- Haile tuvo que cerrar los ojos cuando le acarició las nalgas con una de las manos mientras con la otra la seguía frotando- Porque ha pasado mucho tiempo ¿verdad? – dijo él antes de besarla suavemente en los labios- No te ha tocado otro...

Haile abrió los ojos y él se frotó contra ella haciéndola jadear.-Dime, nena. ¿Has estado con otro?

-¿Qué?- tuvo que sujetarse en sus hombros porque sentía que las piernas no la sostenían.- ¿Otro?

Él subió las manos por sus costados hasta llegar a sus pechos y Haile ya no sabría ni decir su nombre. Pensaba que nunca más iba a sentir lo que sentía con él y gimió de anhelo pegándose a él. –Joder, nena.-dijo llevando una de sus manos a su cuello y besándola casi con desesperación. –No podemos- dijo él sobre sus labios

-Sí-Haile abrazó su cuello –Sí, por favor.

Nick bajó las manos a su trasero y la levantó abrazándola a él pegándola suavemente a la pared. Se miraron a los ojos y Haile gimió al sentir como entraba en ella delicadamente. La besó suavemente en los labios –Eres maravillosa- susurró antes de mover la cadera lentamente haciéndola gritar. –y eres mía.- dijo mientras continuaba moviéndose volviéndola loca de placer hasta que gritó de éxtasis en un fantástico

orgasmo que la hizo temblar entre sus brazos.

Abrazados con la respiración jadeante, Nick la dejó suavemente de pie- ¿Estás bien?- preguntó mirándola a los ojos.

Haile se sonrojó intensamente y Nick alzó una ceja antes de echarse a reír- Cielo ¿de qué te avergüenzas?

-¡No tiene gracia!- dijo furiosa saliendo de la ducha mojándolo todo.

-Claro que sí.-Nick cerró los grifos- Ni que fuera nuestra primera vez.

Furiosa cogió lo primero que pilló que era un enorme albornoz de detrás de la puerta- Pues tenemos un problema porque desde que ingresé no he tomado la píldora.

Nick que se estaba secando la cabeza se detuvo en seco.- ¿Puedes quedarte embarazada tan pronto después de operarte? ¿No será peligroso?

-¿A qué te refieres?

-¡No lo sé!- dijo nervioso-¡No teníamos que haberlo hecho! ¡La culpa es tuya!-Asombrada le miró como si quisiera matarlo- No me pongas esa cara. Me lo pediste por favor. ¡No podía negarme!

Se sonrojó intensamente y él reprimió una sonrisa.- ¡Idiota!- exclamó ella furiosa saliendo a la habitación. Siguió hasta el pasillo y entró en su habitación con él detrás en pelotas.- No te pongas así- dijo viéndola abrir su armario.

-¿Dónde está mi ropa?

-Pues en el vestidor, ¿dónde va a estar?

-¿En tu habitación?

-Claro.-respondió como si fuera tonta.

Volvió a la habitación de sus padres y entró en el vestidor cogiendo un camisón. Con el en la mano miró a su alrededor. Le parecía raro ver su ropa en la zona donde antes estaba la de su madre y al otro lado la de Nick. -Cielo, ¿deberíamos llamar al médico?- preguntó él desde la puerta.

-¡Tenía revisión en Washintong la semana que viene!- dijo poniéndose su camisón de seda rosa con encajes negros.

-Eso está arreglado. Te verá aquí el doctor Michaelson. Pero igual deberíamos llamarlo-dijo cogiendo un pantalón del pijama. Ella le observó y entrecerró los ojos al ver que cavilaba el asunto- Sí, creo que voy a llamarlo.

-¡Como se te ocurra decirle al médico que el día que he salido del hospital me he acostado contigo, te mato!

-¡Nena, es algo natural!

-¡Arrrg!- gritó exasperada.

-¿Sabes que estás muy gruñona? ¿Tienes hambre?- ella se detuvo en seco porque sí que tenía y él sonriendo la cogió de la mano sacándola de la habitación.-La señora Biel es una cocinera estupenda. Seguro que hay algo en la nevera.

-¿La señora Biel?

-Era mi asistenta en el apartamento y cuando me mudé, se vino conmigo.- dijo bajando las escaleras con ella a su lado. Haile miraba a su alrededor y jadeó al ver que los cristales del techo del hall estaban impecables y sin cubrir con las maderas que su abuelo había colocado para evitar filtraciones- Lo has arreglado.

-¿Te gusta?

-Dios mío Nick, está precioso.

-Cuando lo veas de día te va a encantar. Aunque todavía no sé lo qué haremos cuando nieve. El que lo arregló dijo que no habría ningún problema, pero no estoy seguro.

-Estuvo así muchos años, así que deben resistir el peso.-entonces recordó que le había dicho que la casa estaba impecable y le miró- Se me olvidó decirte eso.

Él sonrió y la cogió de la cintura –Como tampoco me dijiste que las chimeneas no funcionaban o que la caldera era del siglo dieciséis.

-Upsss. Nimiedades.

Nick se echó a reír besándola en la mejilla. Al llegar a la cocina él fue hasta la enorme nevera – Macarrones con queso- dijo sacando el recipiente de la nevera.

-¿Un empresario importante comiendo macarrones con queso? Imaginaba que tendrías pato o langosta en la nevera

-Muy graciosa.

-¿Desde que me he ido hay crisis en la empresa?- dijo sentándose en la encimera de la cocina.

-Tanta que tendrás que ponerte a trabajar para ayudar.

-No sé... -cogió un salero de plata que había a su lado y frunció el ceño- Este salero era de mi abuela.

Nick levantó la vista y apretó los labios- Ya.

-¿Cómo que ya? ¿Mi madre no se ha llevado sus cosas de tu casa?

-Pues...decidió dejar algunas cosillas para cuando volvieras.

-¿Perdón?- preguntó sin voz.

Él metió los macarrones en el microondas y la miró fijamente- Nena, dejó todos los enseres de la casa para ti.

-Pero si yo no iba a volver...

Nick se cruzó de brazos- Yo te iba a traer.

-¿Y cuando decidiste eso, si puede saberse?

-No te pongas rebelde ¿qué más da?

-¡Es que no me entero!-gritó ella bajándose de la encimera-¡Primero soy una zorra avariciosa y después le compras la casa a mi madre! ¡Y ahora mi madre deja cosas en tu casa! ¿Desde cuando sois tan amigos?

-¡Firmamos los papeles una semana después de que desaparecieras! Y el hecho de que te largaras nos unió mucho.

-Así que ahora sois amiguitos.

-¡Pues sí! ¡Somos amigos y está casada con mi mano derecha! ¿Qué pasa?

-¿Ya no son unos manipuladores? ¿Ya no se meten en tu vida?- gritó indignada.

-Lo hicieron por nuestro bien. ¡Me di cuenta demasiado tarde!

-¡Pues yo todavía no me he dado cuenta!

-Eso no tiene gracia, Haile. —se miraron a los ojos- Ahora nos vamos a calmar y vamos a cenar algo.

-Se me ha quitado el hambre.

-¡Me da igual!-gritó furioso.- ¡Estás retándome continuamente y me estoy hartando!

-¡Pues te fastidias! ¡Yo no quería estar aquí!

-¿Quieres que te demuestre cuanto quieres estar aquí?

Se sonrojó intensamente-Eso es sólo sexo.

Nick apretó los labios y se volvió a sacar los macarrones del microondas- Siéntate a la mesa.

Ella lo hizo enfadada y Nick colocó los macarrones y después puso la mesa en silencio. Le sirvió una buena cantidad de macarrones y ella frunció el ceño.- ¡Come!

Haile empezó a comer en silencio y él hizo lo mismo. Después de unos minutos él dijo- Mira nena, sé que te hice daño y ellos también, pero pasaremos página por el bien común.

-Quieres decir que yo pase página por el bien común.

-Exacto. En una semana nos casamos y...

-Perdona ¿qué has dicho?

Nick dejó el tenedor sobre su plato prácticamente intacto. –Nos casamos en una semana. Ya está todo listo.

Le miró asombrada y se empezó a reír. Nick entrecerró los ojos y ella se echó a reír más fuerte sin poder evitarlo- Cielo, me encanta cuando te ríes pero que lo hagas a mi costa no me gusta tanto.

-¿Ya no me río como una hiena?

Él juró entre dientes y se levantó para cogerla en brazos- Nunca te has reído como una hiena- dijo abrazándola a él.- Tienes una risa cantarina que me excita mucho.

-¿De verdad?- se abrazó a su cuello mientras subían las escaleras.

-Sí y tú, tu risa y yo nos casamos el viernes que viene- la tumbó sobre la cama- y tú vas a decir sí quiero muy contenta.

-¿Y que saco yo de esto?

-¿Ya no quieres que te ame?- preguntó él mirándola a los ojos.- ¿Y sexo cuando tú quieras? ¿Que te sea fiel? ¿Y diez mil dólares al mes? ¿Las vacaciones de un mes tú sola y los fines de semana libres?

Se puso como un tomate- Eso era antes.

-¿Antes?- preguntó entre dientes.- ¿Y qué quieres ahora?

-Todo eso y...- Nick sonrió relajándose- quiero una niña.-eso lo dejó algo noqueado- quiero tener una niña.

-Pero nena, es muy pronto...

-Si quieres que me case me tienes que prometer una niña-dijo mirándola fijamente- y una casa en la playa para los fines de semana. Siempre he querido una casa en la playa.

Él sonrió desviando la mirada- Así que quieres que te quiera, sexo cuando tú quieras, que te sea fiel, una niña, los fines de semana libres para ir a la casa de la playa y un mes de vacaciones sin mí.

-Y los diez mil al mes- dijo ella entrecerrando los ojos- Se te olvida la pasta. Y sino...

-Te quiero antes de seis meses pedirás el divorcio y tendré que darte medio millón.

Haile sonrió- Exacto. ¿Hay trato?

Se miraron a los ojos y Haile se puso algo nerviosa hasta que él sonrió abiertamente- Estás loca por mí ¿lo sabes, verdad?

-¡Eso no es cierto!

-Claro que sí. Pero está bien. Te daré esa niña que quieres. Esto va a estar tirado.

-¿Eso crees?- preguntó maliciosa.- Yo he sido la única niña por parte de padre desde hace tres generaciones.

-Ya, pero los Werner somos distintos, nena. Tengo tres hermanas.- levantó una ceja jactándose.-En cuanto puedas quedarte embarazada, está hecho.

-¿Tienes tres hermanas?

-Las conocerás en Navidades. En un mes conocerás a toda la familia. Mis padres ahora están de crucero por el Mediterráneo pero en Navidades todos estarán aquí.-dijo desviando la mirada.

-Entonces ¿no vendrán a la boda?

Él se tumbó a su lado- No- la miró de reojo. –pero vendrá tu madre.- Haile gimió cogiendo la almohada y tapándose la cara.- Vamos, nena. Sólo tienes que aguantar unas horas.

-Lo volverá a hacer. Volverá a meter las narices donde nadie la llama y discutiremos...

-No dejaremos que se meta –dijo levantando la almohada de su cara. – Ahora estamos preparados.- la abrazó a él.- Iremos paso a paso.

Ella levantó la vista de su torso hasta su cara. Parecía que creía lo que le decía. No estaba tan segura como él

Al día siguiente la despertó al levantarse de la cama- Duerme nena, que me voy a trabajar- dijo él yendo hacia el baño.

Haile suspiró abrazando su almohada cuando escuchó un ruido en el piso de abajo. Entrecerró los ojos pero como no oyó nada más, no le dio importancia y volvió a relajarse. Después de ducharse, Nick salió con una toalla en la cadera. Se acercó a la cama sonriendo y apoyando las manos en el colchón le dio un beso.- No te vayas- dijo acariciando su pecho.

-Nena...- en ese momento se abrió la puerta de la habitación y una mujer de unos cuarenta años entró como si fuera su casa. Alucinada levantó la cabeza para verla bien mientras Nick se tensaba. Llevaba un uniforme de asistenta de lo más indecente que le llegaba a la mitad del muslo y los botones de su escote dejaban ver un canalillo pronunciado. Su negro pelo corto al estilo garson y sus labios estaban pintados en rojo pasión. La mujer se había detenido en seco con una taza de café en la mano y nadie sabía qué decir.

Nick sin moverse de su posición volvió la cabeza lentamente hacia la mujer- ¿Quería algo, señora Biel?

¿Señora Biel? ¿Esa era la señora Biel? ¿Era la señora lagarta que buscaba robarle a Nick! Eso era evidente hasta para un ciego.

-El café, señor- dijo sonrojada dejándolo sobre el aparador. Cuando se giraba Haile reaccionó.

-¡Un momento!- gritó ella sentándose en la cama.

-Nena...

-¿Esta es tu asistenta?- preguntó furiosa- ¿Y qué hace para ti aparte de macarrones con queso? ¿Te limpia los bajos?

La mujer jadeó indignada y Haile la fulminó con la mirada levantándose a toda prisa. Nick intentó detenerla pero furiosa se acercó a ella. La mujer dio un paso atrás asustada y Haile puso los brazos en jarras mirándola de arriba abajo- ¿De qué agencia la has sacado Nick o pusiste un anuncio como el mío?

-No pasa nada entre esa mujer y yo- respondió él enfadándose.

-Claro y te trae el café cuando estás desnudo.

-Señor, yo...

Haile dio un paso hacia ella- ¡Es mío! ¡Y tú ya puedes recoger tus cosas que no vas a volver!

-¡Haile!

-¿Me está despidiendo?- lo increíble es que parecía asombrada.

-¿Me está despidiendo? –repitió burlándose de ella- ¡Sí, te estoy despidiendo!

-Nena, estás exagerando.

Ella se volvió furiosa hacia él que se estaba tomando el café. Haile se acercó y le gritó a la cara – ¿Te estás acostando con ella?

Él arqueó una ceja y miró a la mujer que se sonrojó intensamente diciendo- En realidad...

Haile estaba asombrada- Lo hicimos, una vez. Pero fue hace mucho tiempo.-terminó Nick a toda prisa.

-¿Mucho tiempo?- preguntó casi sin voz y Nick empezó a preocuparse.

-Nena, fue hace un año. Ni te conocía.

-¿Qué dirías si mi antiguo amante entrara en mi habitación casi desnudo con una taza de café en la mano? ¡O la echas o no me caso!

Nick miró a la señora Biel-Está despedida.

-¿Se va a casar con ella?- gritó la mujer que hasta ese momento casi no había dicho palabra. Se puso roja pero de rabia.- ¿Y desde cuando la conoce?

Haile entrecerró los ojos- Hace seis meses- respondió antes de que Nick pudiera impedirlo. Nick juró por lo bajo.

-Pues que sepa la señora, que aquí el señor, no ha perdido el tiempo estos seis meses. ¡Porque yo al menos he visto salir por la mañana a veinte mujeres!

Haile se tambaleó pálida.- Señora Biel- dijo Nick con voz helada- Ahora sí que está despedida.

-¡Pues muy bien!- gritó la mujer saliendo de la habitación dando un portazo.

Los dos se quedaron mirando la puerta durante varios segundos- Nena...

-¡No me hables!-gritó yendo hacia el baño.

-¡Te habías ido!

-Sí, como si eso te importara. ¿No se suponía que me estabas buscando? Ya veo como me buscabas- dijo histérica.

-¡Yo tampoco sé lo que has hecho!

Haile se volvió con ganas de matarlo-¡Acostarme con veinte mujeres no!

-Muy graciosa.

Ella cerró la puerta de golpe casi dándole en la cara. Uso el water y salió del baño a toda prisa. Él no se había movido del sitio y Haile le apartó empujándolo del torso para pasar. Se subió a la cama para pasar al otro lado para vestirse y salir de allí a toda prisa.

-Uy, uy – dijo él siguiéndola- ¿Qué haces?

-Largarme –dijo cogiendo unos vaqueros y poniéndoselos a toda prisa.- ¡Yo he cumplido y he venido hasta aquí para encontrarme que no eres el novio sufriente que me pintabas!

-No éramos novios. –dijo asombrado –¡Me dejaste!

-¡Me llamaste zorra avariciosa!- cuando se abrochó los vaqueros se quitó el camisón y Nick la abrazó a él – ¡Suéltame!- le gritó a la cara.

-Vamos, nena. No estábamos juntos- le susurró antes de besarla. Ella intentó volverle la cara pero él no la dejó.- Te habías ido y no sabía si ibas a volver. Estaba enfadado- Haile entrecerró los ojos y atrapó su labio inferior entre sus dientes sin apretar demasiado- Nena- ella fue estirando el labio y él gruño de dolor.-Vale, soy un cerdo y no te merezco. Pero te prometí que sería fiel y lo seré. –ella apretó más el labio con los ojos entrecerrados- Seré el mejor marido del mundo.

Ella soltó su labio y Nick suspiró de alivio moviendo su boca de un lado a otro.-Más te vale- dijo ella cogiendo un jersey rojo.

-¿Dónde vas?

-¿Tú qué crees?- preguntó ella mirándolo con desconfianza- ¡A la oficina a ver a la asistente que me sustituye!

Nick divertido la vio coger su abrigo.-Cielo, no tienes que preocuparte.

-¡Ja! ¡Te espero tomando el maravilloso café que te ha preparado la señora Biel!

-¡Acuérdate de las pastillas!- le gritó divertido cuando ya estaba en la habitación- ¡Y de los zapatos!

Puso los ojos en blanco y volvió al vestidor para coger las botas de la maleta. Cuando se las puso salió de allí muy digna mientras él se reía.

Ya en la cocina juró por lo bajo después de probar el café que estaba delicioso. – ¡Date prisa!- gritó desde la cocina. Bajando la voz continuó – Estoy impaciente por ver a mi sustituta.

-No es tan guapa como tú- dijo él sobresaltándola.

-Más te vale.

Al ver que cogía una taza le miró asombrada-¿Qué haces?

-Servirme un café.

Ella lo cogió por el brazo tirando de él- Ya lo tomarás allí. Estoy segura que mi suplente lo hace muy bien.-dijo con segundas.

Nick dejó la taza sobre la encimera.-Te estás tomando todo esto a la tremenda.

-Lo que va a ser tremendo va a ser el cabreo que me voy a coger como sea guapa.-Se detuvo en seco- ¿No te habrás acostado con ella?

-¿Por quién me tomas?- preguntó indignado.

-¿Quieres que te responda? ¿Recuerdas el día que nos conocimos?

Nick gruñó sacándola de casa.

El coche ya los estaba esperando y se subió impaciente.

Nerviosa movía la pierna mirando por la ventanilla y él ocultó una sonrisa- Cielo ¿puedo decir algo?

-No.

Después de unos segundos ella lo miró-¿El que?

-Sabes que no te has peinado ¿verdad?

Ella jadeó llevándose las manos a la cabeza- ¿Por qué no me lo has dicho antes?

-Estaba disfrutando de tu ataque de celos.

-¡Querrás decir ataque de cuernos!

Nick gruñó y ella se sentó sobre él- Esto va a funcionar ¿verdad?

Le cogió un rizo entre sus dedos sonriendo- Estás preciosa.

-¿De veras?- le acarició el cuello- ¿Aún sin peinar?

-Aún sin peinar. Y estoy deseando que llegue el viernes para que seas la señora Werner.

-Eso si llegamos al viernes porque al paso que vamos- dijo poniendo los ojos en blanco y provocando su risa.- Hablo en serio.

-Lo sé. ¿Demasiados sobresaltos?

-Cuando estoy a tu lado es como subirse a una montaña rusa emocional.- dijo mirando sus ojos negros.

-Lo mismo digo, nena. Y espero que no cambie nunca.-dijo antes de besarla.

Capítulo 9

Al llegar a la oficina se sonrojó intensamente al ver a una mujer de sesenta años que parecía un sargento. Nick se echó a reír a carcajadas y Stayce sonrió al verla. Se saludaron y ella le preguntó por su salud- Te vi en las noticias. Fue toda una caída- dijo mirándola de arriba abajo.-Pero veo que estás recuperada.

-¿Cómo van las cosas por aquí?- preguntó con segundas.

-¿Cuando vuelves? Porque hasta la semana pasada estaba intratable- le susurró.

-¿Qué cotilleáis?

Las dos se volvieron hacia Nick que las miraba con el ceño fruncido- ¿Tienes algo que ocultarme que Stayce no me pueda contar?- preguntó ella poniendo los brazos en jarras.

Él entrecerró los ojos -Que yo recuerde, no.

-Entonces nada que te importe.

Stayce se aguantó la risa mientras él entraba en el despacho murmurando algo. Stayce y ella se tomaron un café hablando de lo que había pasado esos seis meses. -No veas como se puso cuando estabas ingresada. No se le aguantaba. De hecho, Roy le sugirió que se tomara unas vacaciones por la paz mental de los empleados. Aunque ahora que os casáis todo va a ser distinto.

Haile parpadeó sorprendida- ¿Cómo sabes que nos casamos? Si le dije que sí ayer.

-Upssss- Stayce palideció- No digas que me he chivado. Me echará a la calle.

-Suéltalo Stayce.

-Tu madre está organizando la boda.

-¿Qué? -preguntó horrorizada.-No puede ser.

-Oh sí. Se ha pasado por aquí mil veces para la organización. Te están haciendo el vestido en...

-¡No me lo digas!- chilló poniéndose muy nerviosa.

Salió del cuarto de la cafetera y fue hasta el despacho de Nick abriendo con fuerza. – ¿Mamá está organizando la boda?- su grito debió oírse hasta en el hall.

-¡Stayce!

-Yo no sé nada- dijo mientras pasaba corriendo ante la puerta dirigiéndose a su mesa.

Nick se levantó de su asiento- No te pongas nerviosa.

-¿Qué no me ponga nerviosa? ¡Va a salir hasta en el Times!- dijo como si estuviera loca.

-De hecho...

Se llevó una mano al pecho- No.

-Nena, no es para tanto.

-Me estoy mareando.- dijo agarrándose al marco de la puerta.

-¿Haile?- se acercó rápidamente y la cogió en brazos- Vamos nena, todo va a ir bien.

-Me dijiste...

-Eso será después de la boda.

-Nunca me libraré de ella.

-Muy bonito hablar así de tu santa madre.

Nick se volvió lentamente con ella en brazos y allí estaba su madre con un abrigo de visón. Nuevo por cierto.

Haile gimió escondiendo la cara en el cuello de Nick- Nena- susurró él –Nos está mirando fijamente.

-Ignórala.

-Haile Anne Rogers ¿estás sin peinar?

Ella gimió y Nick la sentó en el sofá. Se acuclilló ante ella mirándola a los ojos- Fíjate en el objetivo. Sólo decir sí quiero. Lo demás no importa.

-¿Fijarme en el objetivo?- preguntó con los ojos como platos- ¡Seguro que ha contratado a la Filarmónica!

-Serás pesada- dijo su madre quitándose el abrigo de visón- Como te gusta dramatizar. Sólo son veinte violinistas.

-¿Ves?

-A mí no me pareció mal- respondió él encogiéndose de hombros.

-Pensaba que nos casaríamos en el juzgado...- jadeó llevándose la mano al pecho- No podemos tener una boda en condiciones y que no vengan tus padres.

-Tranquila –dijo su madre haciendo un gesto con la mano- Estarán aquí.

-Sorpresa- dijo Nick indeciso. Al ver que estaba pálida dijo preocupado- No ha sido buena idea, Marguerite.

-Se le pasará. Siempre se le pasa.

Las ganas de salir corriendo eran imperiosas, pero Haile tomó aire mirando a su prometido- ¿Y dónde está mi anillo? Porque si hay boda por todo lo alto hay anillo...

-Bueno...

-Dios mío, no me lo digas. Como lo haya elegido ella me pego un tiro.

-¡Eh!

-Lo cambiaré. Iré y compraré algo que elija yo.

-¿De verdad?- le miró a los ojos muy emocionada- ¿Algo con lo que no se me caiga el dedo?

-Algo pequeño y con clase, como mi prometida.

Su madre chasqueó la lengua.-Será posible. ¡Son diez quilates! Enséñaselo primero.

-Ignórala- susurró él antes de besarla.

-Oh, que bonito- dijo su sustituta sin perder detalle desde su mesa.

Se sonrojó porque no había reparado en ella. Cuando se separó Nick, su madre dijo- Hija, no seas tan quisquillosa. Vas a tener la boda del año.

Volvió la vista a su madre.-Dejemos algo claro. No habrá palomas, ni mariposas, ni nada de eso. No quiero lazos de raso, ni caviar, ni cortar la tarta con la espada, ni...

-¡Alto ahí! ¿A qué clase de bodas has ido tú?- preguntó su madre horrorizada.

-A las mismas que tú.- Nick intentaba retener la risa.

-Es que la de tu prima fue de muy mal gusto. Por cierto no la he invitado.- se acercó a ella sonriendo- Desde ya te digo que voy a hacer lo que quiera. Eres mi única hija y sólo te vas a casar una vez. Así que simplemente te ignoraré como tú a mí.- dijo resuelta.

-Ignórala, ignórala.- dijo Nick- Fíjate en el objetivo.

-Me fijo, me fijo. –dijo entre dientes queriendo matar a su madre. Entonces recordó algo – ¿Y el vestido de novia?-Su madre se mordió el interior de la mejilla. –Suéltalo de una vez.

-Oh, es una preciosidad.

-¿No será de princesa?

-Como de cuento- dijo su madre juntando las manos ilusionada. –
Estarás preciosa en cuanto te cortemos el cabello a la altura de los
hombros.

-Ni hablar- dijo Nick poniéndose serio- ¿Me ha oído, suegra? Ni
hablar.

-Está bien, está bien. Era una sugerencia.

-¿Cómo lo has hecho?- susurró ella mirando a su novio.

-Sé firme.

-¡Soy firme!

-Cielito. ¿Qué te parece el tul rosa para las damas de honor?

-¿Qué damas de honor?

-Sus tres hermanas.

Así estuvo dos horas en las que Nick la dejó sola ante el peligro,
porque tenía una reunión. Decidió darse por vencida y que hiciera lo que
le diera la gana. Sólo tenía que fijarse en el objetivo.

Fue una bendición llegar a casa. Estaba agotada y después de hacerse
un sándwich se echó a dormir.

Cuando se despertó suspiró mirando al techo. Tenía que llamar a Matt
y no iba a ser una llamada agradable. Cogió su móvil y marcó su número.

-¿Cómo estás cielo?- preguntó su amigo nada más contestar.

-Bien. Tengo que contarte algo.

-Ya me ha llegado la invitación de la boda-dijo divertido.

Haile dejó caer la mandíbula de la sorpresa – ¿Perdón?

Su amigo se echó a reír.-Supe que no tenías nada que hacer cuando
hablé con él en el hospital. Es un hombre que sabe lo que quiere.

-Sí- dijo entre dientes. Pensó como había conseguido que lo siguiera y
decidió poner alerta a su amigo- Matt...

-Dime.

-Nick se ha enterado de algo que te concierne.

-¿Y de qué se trata?- la voz de su amigo indicaba que estaba alerta.

-¿Por qué no me lo dijiste? Pensaba que éramos amigos.

Su amigo suspiró al otro lado de la línea- No quería que me juzgaras.
Sabes que es un tema delicado y...

-Te entiendo, de verdad. Pero deberías decirlo. Como te descubran van
a pensar que te avergüenzas.

-Lo sé. Y lo hubiera dicho, sino fuera por mi padre.

-Vaya lío, Matt. Sino quieres que esto salga a la luz debes ser más discreto. Nick me enseñó una foto.

-Así que me ha seguido- dijo divertido.-Debía estar muy celoso. Me hubiera gustado verle cuando vio la foto. Se le debió quedar una cara de tonto.

-¿Entonces vendrás a la boda?

-Iremos mi padre y yo. Está como loco porque no sabe que comprarte.

-No hace falta que me compre nada.- dijo mirando a su alrededor- tengo de todo.

-¿Cómo te sientes?

-En un estado de irrealidad que todavía no me creo. Pero estoy contenta. Creo.

Matt se echó a reír a carcajadas.-Deduzco que tu madre te está volviendo loca.

Hablaron un rato y cuando miró la hora se dio cuenta que Nick estaría a punto de llegar.-Tengo que dejarte, mi prometido vuelve a casa y tengo que arreglarme.

-Te quiero, cuídate.

Corrió a ducharse y después de echarse crema hidratante fue hasta el armario y miró que se ponía. Sonrió al ver el body blanco transparente. Buscó entre sus medias y encontró unas blancas a medio muslo. Se miró al espejo despejando el cabello de la cara y sonrió. Era algo descarado pero ahora estaban prometidos. Escuchó la puerta cerrarse- Nena, ¿estás en casa?

-¡Sí!

No escuchó nada más y supuso que había ido al despacho a dejar el maletín. Sonriendo salió de la habitación y bajó lentamente las escaleras. Pasó ante el salón y fue hasta la puerta del despacho que estaba abierta. Decidió hacerle reír y escondiéndose levantó una pierna lentamente estirándola para que la viera desde dentro -Cariño- dijo con voz seductora -Adivina que llevo puesto.- movió el pie descalzo de un lado a otro.

Alguien carraspeó y ella sonrió divertida.-No seas tímido, cielo.-dobló la pierna y la bajó lentamente.- ¿Quieres ver el resto?

Otro carraspeo desde el interior le dio ánimos. Ella mostró la pierna otra vez y con una graciosa vuelta se puso ante la puerta. Un hombre de unos cincuenta años, calvo y con traje de firma la miró de arriba abajo atónito. Haile gritó como una loca y el hombre sonrió mientras ella salía

corriendo hacia la escalera chocándose con Nick en el hall que llegaba corriendo.- ¿Qué coño pasa?- preguntó agarrándola por la cintura mirándola de arriba abajo- ¿Y qué coño llevas puesto?- preguntó con asombro.

Roja de la vergüenza le dijo con furia- ¿Por qué no me has dicho que venías acompañado?

Él entrecerró los ojos mientras el tipo se reía desde el despacho.-Sube a vestirte. Después baja a conocer a mi padre.

Abrió los ojos como platos- ¿Tu padre? No, no, no. –gimió yendo hacia la escalera y subiendo corriendo- ¡No voy a salir jamás en la vida!- gritó muerta de la vergüenza.

-No te preocupes, nuera. –dijo su suegro desde el despacho- En realidad he visto poco.

Haile gimió corriendo hacia la habitación tropezando con la alfombra y cayendo al suelo de rodillas- Nena, ¿estás bien?

-Sí- farfulló levantándose de un salto- Perfecta.

-Hijo, tu gusto es impecable- le oyó decir al padre de Nick antes de que ella cerrara de un portazo.

Atormentada por la vergüenza corrió al armario y se puso el jersey rojo con los vaqueros. Totalmente vestida se sentó en la cama y volvió a gemir tapándose la cara con las manos. La puerta se abrió y separó los dedos para ver a Nick cerrando la puerta- Haile, no pasa nada.

Ella entrecerró los ojos y apartó las manos de golpe para ver que se intentaba no reír.- No tiene gracia.

-No ha visto nada.

-Mentira. El body es transparente – gimió – ¡Me ha visto hasta el número de la seguridad social!

Nick se echó a reír a carcajadas y se sentó a su lado abrazándola- Le has alegrado el día ¿y qué?

-No podré mirarle a la cara.

-Pues está abajo, así que los malos ratos cuanto antes mejor.

-Vaya día- gimió.

-Mañana no saldrás de la cama- dijo él –es sábado, así recuperaremos el tiempo perdido.

-Tú no perdiste el tiempo- dijo levantándose.

-Vamos, no seas rencorosa.

-Ya.

Bajó las escaleras roja como un tomate y el hombre la miraba sonriendo desde el hall.-Sea como sea, preciosa.

-Papá, no la tortures.

Haile puso su mejor sonrisa- Señor Werner.

-Llámame, Scott. Siento haber estropeado tus planes.-dijo divertido. Le daba la sensación que se lo recordaría toda la vida. Así que contraatacó.

-Tranquilo, lo retomaré más tarde.

Los hombres se echaron a reír y Nick la cogió por los hombros para darle un beso en la mejilla- ¿Tomas algo, papá?

-No, me voy que tengo que recoger a tu madre del spa. -Scott miró a Haile- Está deseando echarte el ojo.

-Me lo imagino- dijo abrazando a Nick por la cintura.-pero nos conoceremos pronto ¿verdad?

-Hasta la boda no podrá ser- dijo Nick .-Tienen compromisos.

-Oh, que pena- mintió ella descaradamente.

-Tendremos tiempo de sobra para conocernos- el padre de Nick estaba pasándose en grande. -Bueno, os dejo. Pasarlos bien.

Cuando Scott se volvió, ella puso los ojos en blanco y Nick le dio un azote en el trasero.-Adiós, Scott.

-Papá, te llamo mañana.

-Adiós chicos.

En cuanto se cerró la puerta ella le fulminó con la mirada- Regla número uno. ¡Si vas a aparecer en casa con alguien, llama por teléfono!

-¿Piensas hacer estos numeritos a menudo?

-Muy gracioso- se volvió y empezó a subir las escaleras.- ¡Ahora ya no te los haré nunca más!

-Vamos, no seas rencorosa- subió los escalones de dos en dos tras ella.

-No.

-Cielo, no te vas a resistir...

La siguiente semana fue una locura porque su madre no la dejaba en paz. Incluso un día la despertó a las dos de la mañana porque no le convenía el sabor de la tarta. Estaba deseando que pasara ese día. Lo único que la aliviaba era que cuando Nick volvía del trabajo era totalmente suyo. Pasaron un fin de semana maravilloso. En la cama por supuesto. Y estaba deseando pasar así muchos más.

El día antes de la boda tenía la revisión con el médico. Nick no quiso

que fuera sola y cambió una reunión para acompañarla. Le hicieron unos análisis y enseguida tuvieron los resultados. – ¿Cómo está doctor?- preguntó Nick preocupado.

-¿Cómo te encuentras, Haile?

-Muy bien. –Nick entrecerró los ojos- Bueno, algo cansada pero bien. Y a veces me molesta un poco la cicatriz.

-Es lógico teniendo en cuenta lo invasiva que fue la cirugía. –El doctor miró los análisis e hizo una mueca.

-¿Qué ocurre?

-Pues los análisis están perfectos excepto por algo...

-¿Qué?- Nick se tensó.

-No esperaba esto, la verdad. Sobre todo porque hace una semana que has salido del hospital.

-No.-dijo ella atónita.

-¿No que?- preguntó Nick mirando al médico.

-¿Tan pronto?

-Y no es bueno en tu estado, Haile.

-Ay Dios.

-¿Qué pasa?- preguntó Nick alterado levantándose de la silla.

-Creo que Haile está embarazada. O al menos eso dicen los resultados.

–Nick palideció y se tuvo que sentar.-Y con el esfuerzo de su riñón no era conveniente a estas alturas.

-No lo tendremos.- dijo Nick muy serio.

-Pero ¿qué dices?- lo miró como sino lo conociera.- ¿Estás loco?

-Si te vas a poner en riesgo lo mejor...

-No digo que no lo pueda tener- dijo el doctor Michaelson sonriendo- Sólo que no era el mejor momento. La tendremos más controlada, eso es todo.

Haile sonrió aliviada pero Nick seguía tenso.- Cielo, no pasa nada.

-Eso no lo sabes. Y no lo sabe él tampoco. ¿No es cierto?

Él medico perdió la sonrisa- Bueno, un embarazo conlleva sus riesgos como es lógico pero...

-Hace menos de un mes por poco se muere. No creo que sea lo mejor tener un hijo ahora.

-¡Nick!

-Cariño, tenemos mucho tiempo para tener hijos.-dijo molesto.-No tiene porque ser ahora.

-Pero es ahora cuando estoy embarazada. Y me lo prometiste.

Él apretó los labios y el médico lo interrumpió- Los análisis dan positivo pero es de muy poco tiempo por lo que puede que la naturaleza ponga las cosas en su sitio cuando tenga el periodo. Así que no os preocupéis. Seguir con vuestra vida normal y el mes que viene volveremos a hacer otro análisis y hablamos.

-Sí, es lo mejor- dijo Nick sintiéndose aliviado.

Ella sonrió sin ganas, pues parecía que era la única en esa consulta que quería a ese niño.

Capítulo 10

En el coche al volver a casa casi no hablaron y cuando subió a su habitación decidió darse un baño. Se acababa de meter en la enorme bañera cuando se abrió la puerta. Nick entró en el baño y se sentó en el borde de la bañera- Te vas a mojar- susurró ella mirándose la mano cubierta de espuma.

-Haile, mírame.

Ella lo hizo y apretó los labios al verle la cara. Estaba decidido.- Tienes que tener en cuenta tu estado.

-Sé cual es mi estado. Y me encuentro bien.

-Al médico no le gustaba que estuvieras embarazada y es por algo. No por capricho.

-Me lo prometiste.- bajó la vista a su mano y él se la cogió.

-No voy a dejar que te pongas en riesgo por una tontería.

-¿Una tontería? ¡Es nuestro hijo, Nick!

-¡Podemos tener otro más adelante!

-¡No!

-¡Lo sabía! Sabía que no debía tocarte aquel día y tuve que hacerte caso- dijo él echándole la culpa

-Muy bonito, Nick.

Él entrecerró los ojos- No lo tendrás.

-Claro que sí.

-Mira, nos casamos mañana y no quiero discutir.

-Me parece bien- dijo ella mirándose la manos.

Él se pasó una mano por el cabello nervioso- Dejaremos el tema hasta el mes que viene y si continua ahí lo hablamos.

-Vale- respondió sintiéndose muy triste. Que él no la apoyara en eso, le dolía. Era el hijo de ambos.

Pero el tema no quedó ahí porque cuando salió del baño allí estaba su

madre esperándola en la habitación. La miraba decidida y ella suspiró.-Te ha llamado.

-Sí y menos mal que alguien tiene sentido común.

-No es asunto tuyo.

-¡Tú eres asunto mío! ¡No te das cuenta de lo que expones!

-El médico tampoco lo veía tan mal.

-¡Tu cicatriz todavía no está curada por dentro! Eso por no hablar del tema del riñón. ¡Por el amor de Dios no sé ni como te lo planteas! ¿Estás loca?

-Mamá...

-¡Nada de mamá!- gritó su madre asustada- Te conseguiré una pastilla abortiva. No notarás nada. Te bajará la regla normalmente y punto.

-¡No voy a hacer eso!

Su madre se acercó pálida- ¡Puedes tener hijos más adelante sin ningún riesgo! ¡No voy a dejar que arriesgues tu salud!

-¡No es decisión tuya!- gritó alterándose.- ¡Sino mía!

-Y mía- dijo Nick desde la puerta. Se volvió a mirarlo como si la hubiera traicionado- No me mires así, nena. Como si tengo que llamar al Presidente para que te des cuenta de que es una locura.

Ella enderezó la espalda- Es mi cuerpo y yo decido.

-¡Por Dios, estás loca!- gritó su madre- Te vas a casar mañana.

Se cruzó de brazos empecinada y Nick apretó los labios dándose cuenta de que no había nada que hacer- Sino os importa, quiero acostarme. -dijo yendo hacia la cama- Estoy cansada.

-Toma las pastillas, Haile- dijo su prometido antes de salir de la habitación.

-Estupendo. Esto es estupendo-dijo su madre cogiendo su abrigo- Sólo te digo una cosa... -ella la miró sentada en la cama- Como me des otro disgusto como el de hace unas semanas te dejo de hablar.

-No caerá esa breva.- dijo entre dientes.

Su madre jadeó indignada antes de salir de la habitación echando pestes sobre las hijas desagradecidas.

Esa noche Nick se acostó muy tarde y cuando lo hizo la abrazó a él oliendo a whisky. Ella apretó su cintura poniéndose cómoda pensando que se lo estaba tomando bastante mal.

Para sorpresa de Haile le dolieron los riñones al amanecer. Entrecerró los ojos porque eso le ocurría antes de tomar la píldora cuando le iba a

bajar la regla y se levantó corriendo al baño.- ¿Nena?- preguntó Nick levantando la cabeza confuso.

Ella no contestó y cuando se bajó las braguitas se sentó derrotada en el water. Nick se acercó a ella y se dio cuenta de lo que había pasado. Su cara de alivio fue evidente. –No hace falta que te alegres tanto- dijo ella molesta.

-Nena, no era el momento- dijo acuclillándose ante ella. –Cuando estés bien, tendremos veinte si quieres, pero así no.

-Lo he entendido. No hace falta que lo repitas. –se quitó las braguitas y se puso a buscar tampones pero no los encontró y frustrada se mordió el labio inferior moviendo a toda prisa todo lo que había en el armarito. Nick la abrazó por la espalda deteniéndola. –No sé qué me pasa. – dijo enfadada consigo misma- el médico dijo que podía pasar pero...

-Te hacía ilusión- susurró él besándola después en la sien. Le dio la vuelta para mirarla de frente-Te prometí una niña ¿no es cierto?

-Sí.

-Y tendremos una preciosa de ojos verdes y pelo negro pero en su momento. De momento nos vamos a casar. Y nos vamos de luna de miel.

Lo miró sorprendida- ¿Luna de miel?

Nick sonrió- ¿No pensabas que tendrías luna de miel? Nos vamos a París.

Ella se puso a chillar de alegría y le abrazó por el cuello.-Siempre he querido ir a París.

-Lo sé –dijo riéndose- Me lo ha dicho tu madre. Sólo será una semana pero lo pasaremos bien. Además tengo algo para ti- la cogió de la mano y la llevó hasta la habitación. Abrió el cajón de la mesilla de noche y sacó un estuche de terciopelo azul.

-¿Es mi anillo?

-No tengo ni idea- dijo él abriendo la tapa. Haile sonrió al verlo. Era perfecto. –Ni muy grande, ni muy pequeño-dijo Nick sacando un diamante en talla brillante montado en platino- Perfecto para mi prometida.

-Me encanta- dijo mientras se lo ponía en el dedo anular.-Tienes muy buen gusto, señor Werner.

-Lo sé.

Ella se echó a reír y Nick la besó apasionadamente abrazándola a él.- ¿Estás bien?

-Sí.- le acarició el pecho con amor- Tenéis razón, más adelante todo

irá mejor.

La boda fue horrible. Había tanta gente que Haile se agobió. Eso por no decir que su vestido le apretaba la cicatriz y estuvo incómoda todo el tiempo. Casi no vio a su marido en la recepción porque no hacían más que reclamarlo para hablar con él. Y eso no fue lo peor. Su suegra fue lo peor. Sara Werner tenía pelo castaño y ojos negros como Nick y en cuanto vio a Haile la odio a muerte. La miró de arriba abajo como si quisiera matarla.- ¿No es demasiado pomposo ese vestido?

Ella sonrió, su madre estaba a su lado y a Haile le molestaba que lo criticara tan abiertamente. Al fin y al cabo era la boda soñada de su madre. Así que levantó la barbilla e hizo lo único que podía hacer, ponerse del lado de su familia.- A mí me gusta. Y como es mi boda...

Pero la buena mujer era una arpía y se pasó criticando la boda de principio a fin. Pero el colmo fue cuando estaban bailando y Sara se acercó con el micrófono para dar un discurso interrumpiendo a la orquesta. Ensalzó a Nick todo lo posible diciendo que era el hijo que cualquier madre querría, contó todas sus glorias y cuando estuvo satisfecha miró a Haile casi con pena. Nick se tensó sujetándola de la cintura y Haile perdió la sonrisa mirando su cara. Estaba enfadándose y ella le miró extrañada. Su suegra la iluminó dos segundos después cuando empezó a decir que de ella no podía decir nada porque no la conocía, pero que afortunadamente no era fea. Su madre tuvo que ser agarrada por Martin que estaba atónito. Scott intentó quitarle el micro a su mujer que continuaba diciendo que seguramente era lista, muy lista para atrapar a su hijo. Nick le apretó tanto la cintura que le hizo daño, pero no dijo nada sin dejar de mirar el espectáculo de su suegra. Era como ver un accidente de coche, no puedes dejar de mirar. La gente se reía pues debían creer que era broma, pero ella sabía que lo decía en serio.

-Pero no os preocupéis- dijo la mujer haciéndose la graciosa- Mi nuera no está embarazada, así que mi Nick se casa porque quiere.

La gente se echó a reír mientras que Haile palidecía. Su madre se llevó una mano a la boca y reteniendo las lágrimas salió corriendo con Martin detrás, mientras que Nick se volvía hacia ella -Nena, ¿estás bien?- le acarició la barbilla.

-Quítale el micro- dijo entre dientes.

Las hermanas de Nick que afortunadamente eran normales se le

adelantaron. Las tres estaban casadas y tenían sus vidas, pero le daba la sensación que Haile no tendría esa suerte con su suegra.

Scott se acercó para disculparse con ella pero Haile estaba más preocupada por encontrar a su madre para ver si estaba bien. La encontró en la suite que tenían reservada- ¿Mamá?

-¡Cómo puede decir algo así esa bruja!- gritó su madre.- ¡Suerte tiene él de que le hayas dicho que sí!

Su defensa la hizo sonreír- Deduzco que no os llevareis bien en Navidades.

-Será...zorra.

-¡Mamá!- exclamó sorprendida porque nunca decía tacos.

-Espero que tu marido le diera su merecido.

-El pobre está enfadadísimo pero sobre todo por lo del embarazo.

Su madre la miró con los ojos llorosos- Cariño, lo siento.

-Lo sé- se sentó a su lado en la cama – pero era lo que tenía que ser. Todos lo decíais.

-Sí- su madre sonrió con pena y la cogió de la mano. Al ver su anillo de compromiso chasqueó la lengua- Con lo bonito que era el otro.

Haile se echó a reír y en ese momento entró Nick que la miró aliviado.-Nena, nos han interrumpido el baile.

-Pues vamos allá.

Una hora después estaba agotada y antes de darse cuenta su marido la metió en la limusina que los esperaba. Mientras se despedía con la mano, Matt le guiño un ojo viéndola partir y ella le hizo un gesto con la mano como que le llamaría. Cuando llegaron a casa, Nick la cogió en brazos en el umbral- ¿En serio?- preguntó divertida.

-Es la tradición. –dijo besándola e intentando abrir la puerta.

-Pues date prisa- dijo entre risas mientras se aferraba a él para no caerse.

Cuando entraron en la casa Nick cerró con el pie- Bienvenida a casa, señora Werner.

Ella le dio un beso- Quítame este vestido, señor Werner. Me está matando.

La subió a toda prisa por las escaleras y la dejó en el suelo al lado de la cama- Hemos sobrevivido- dijo él sonriendo.

-Ahora entiendo porque no me presentaste a tu madre- dijo divertida- Es el anticristo.

-Ja, ja.-Nick empezó a desabrocharle la espalda.-Pues contigo ha sido suave. En la boda de mi hermana mayor, le escondió las alianzas.

Se volvió atónita-Estás de broma.

Nick negó con la cabeza aguantando la risa- Y en la boda de Meredith-refiriéndose a la pequeña- llamó a los invitados para decir que ella le había plantado con la esperanza de que suspendiera la boda.

-¡No! ¿Y qué dijo tu hermana?

-Cuando llegó a la iglesia y vio que la mitad de los bancos estaban vacíos se oyeron sus gritos hasta en Brooklyn. Estuvo sin hablar con mamá un año.

-Y yo pensaba que mi madre era un entrometida.

-Tu madre es una santa comparada con la mía- dijo divertido.- Por eso evitaba que la conocieras hasta que me dieras el sí quiero.

Dejó caer el vestido y a Nick se le cortó el aliento al ver su ligero y el pequeño sujetador sin tirantes.- Nena, a partir de ahora te comprará la ropa interior tu madre.

-Te gusta ¿eh?- se giró para que le viera el trasero- Pues me ha comprado un camisón...

-Adoro a tu madre.- dijo cogiéndola de la cintura haciéndola reír.

-No te pases. ¿Cuándo nos vamos?- preguntó contra sus labios.

-Mañana por la mañana. Hay tiempo de sobra para que hagas las maletas.-dijo antes de besarla. Ella gimió porque no podían seguir. Una desgracia tener el periodo en plena luna de miel.

-Esto es un rollo- dijo apoyando la cabeza sobre su hombro.

-Tenemos todo el tiempo del mundo- susurró acariciando su espalda.

La luna de miel fue casi perfecta. Alojados en el centro de París, Haile disfrutó de la ciudad como una niña y Nick fue un guía de primera. El problema era la frustración sexual que mantuvieron casi todas las vacaciones. No pudieron celebrar su boda como Dios manda hasta el día antes de volver y se pasaron casi todo el día en la cama.

En cuanto llegaron comenzó la rutina. Nick no quería que se empezara a trabajar todavía hasta que el médico dijera que podía hacerlo, así que Haile esperaba impaciente la revisión. Mientras tanto se entretenía haciendo de ama de casa y lo odiaba. Prefería estar con él todo el día, aunque fuera trabajando, que verlo después de las siete de la tarde que era

cuando llegaba casi todos los días. Nick tenía mucho trabajo y muchas veces cuando pensaba que ella dormía bajaba al despacho a seguir trabajando. Haile estaba preocupada de que su matrimonio se resintiera, así que estaba decidida a volver a trabajar para que pudieran pasar más tiempo juntos.

Algunos días quedaba a comer con su madre que estaba como una balsa de aceite. Ella tenía su vida y Haile la suya, así que ahora que no se metía en nada todo iba bien.

De vez en cuando quedaban para cenar con Matt y su pareja. Se llevaban muy bien y cuando Matt tenía que ir a Nueva York, siempre quedaban. Para su amigo era relajante no tener que esconderse con ellos y se comportaban naturalmente delante de Nick pues sabía su secreto y confiaban en él.

Todo hubiera sido perfecto sino hubieran llegado las Navidades.

-Cielo, ¿qué te parece si vamos en Nochebuena a cenar a casa de mis padres y en Navidad comemos con la tuya?

Haile que estaba limpiando la encimera después de la cena se detuvo en seco y miró a su marido como si estuviera loco. Él apretó los labios intentando resistir la risa.- Mamá se comportará.

-Ni de broma.

-No puedes evitarla siempre- dijo divertido.- Hay cumpleaños, Navidades, Acción de Gracias...

-Puedo pasar sin todo eso- dijo moviendo la bayeta vigorosamente por la encimera.

Nick se echó a reír y la abrazó por la cintura- No será para tanto.

-Negociemos.

-Vale.

Se volvió en los brazos de su marido sonriendo.-Si voy a ese rollo donde me torturaran continuamente...-lo miró a los ojos maliciosa- Volveré al trabajo después de las Navidades.

Nick entrecerró los ojos pensando en ello.- ¿Estás segura de que quieres volver?

-Jo, aquí me aburro...- puso morritos- por fa.

-¿No te enfadarás si te grito o si te ordeno algo? Allí soy tu jefe.

-Si me gritas, lo pagarás por la noche.-dijo haciéndolo reír.- ¿Hay trato?

-Hecho.- se dieron la mano y él la atrajo para besarla.

El día de la revisión, Nick se empeñó en ir con ella y cuando le hicieron los análisis todo estaba perfecto. – ¿Cuándo podrá quedarse embarazada?- preguntó su marido cogiéndole la mano.

-Seguirá tomando la medicación un mes más pero por la cicatriz yo recomendaría un año desde la operación.

-¡Un año!- exclamó ella asombrada.

-Tienes que tener en cuenta que se cortaron músculos para...

-¡Un año!

-Cielo, podemos esperar.- dijo Nick apretándole la mano.

Ella frunció el entrecejo.-Estupendo. –miró al médico como si fuera culpa suya y el pobre hombre se sonrojó.

-Vamos, gruñona- dijo Nick divertido tirando de ella para levantarla del asiento.

-Muchas gracias, doctor.- dijo ella irónica.

-Haile...

-Es que siempre me fastidia el día.- protestó ella yendo hacia la puerta.

-Perdone doctor, pero después de lo de la última vez...

-Lo entiendo- dijo el pobre hombre algo confundido.- que siga tomando la medicación y hablamos en un mes.

-¿Nos vamos?- preguntó ella impaciente por largarse de allí.

Cuando subieron al coche él la abrazó por los hombros.- ¿Tan impaciente estás por tener un hijo?

-¡Me lo prometiste! Ahora tendremos que renegociar.

Él levantó una ceja- ¿Ah si?

-Sí- sus ojos brillaron como una niña y él entrecerró los ojos.

-Deduzco que ya sabes lo que quieres.

-Puede valer de regalo de Navidades.

-No tendrá cola y ladrará ¿verdad?- preguntó él horrorizado.

-¿Cómo lo sabes?

Nick gimió- Ni hablar.

-¿Por qué?- preguntó decepcionada.

-Porque se pasará todo el día solo si tú vuelves a trabajar y me niego.

Ella pensó en ello y se dio cuenta de que tenía razón. Si quería volver a trabajar, el pobrecito se pasaría mucho tiempo solo.- Vale- apoyó la cabeza sobre su hombro. Nick cogió uno de sus rizos entre sus dedos y lo acarició distraído.

Después de unos minutos él preguntó- ¿No quieres otra cosa?

-No, tengo de todo- dijo abrazándolo.

-¿Seguro que no quieres otra cosa?

Haile levantó la mirada.- No. Esperaré. No tengo otro remedio.-él sonrió acariciando su mejilla- Pero me guardo el derecho de pedir lo que quiera para el futuro.

-Hecho.

Capítulo 11

Dos días después era Nochebuena y su madre puso el grito en el cielo porque no iban a ir a la fiesta que había organizado. – ¿Vas a ir a la cena de esa loca y me vas a dejar tirada?

Haile puso los ojos en blanco pasando la página del periódico que estaba leyendo.- No es culpa mía, mamá. Tu yerno se ha empeñado.-era muy útil tener marido en esos casos.- El día de Navidad comeremos con vosotros.

-¿Ahora tengo que organizar una comida de Navidad?- gritó a los cuatro vientos.

-Haz espaguetis- dijo divertida.

-Muy graciosa. Espero que a esa bruja se le queme el pavo o lo que ponga.

-Sabe que voy yo. Seguro que lo quema a propósito.

Su madre se echó a reír.- ¿Qué les has comprado?

-¿A quién?

-Pues a todos. A tu suegra, a tu suegro...

-¿Tengo que comprarles algo?- preguntó con los ojos como platos.- No fastidies.

-¡Ahora son tu familia!-después de unos segundos preguntó- Me has comprado algo ¿verdad?

-¡Claro! ¡Pero tú eres mi madre!-su madre soltó una risita- ¡De su madre que se ocupe Nick!

-¿Le has preguntado a tu marido si...

-No se lo he preguntado, pero es que no es asunto mío. Antes de casarse los comprarla él supongo.

-O su asistente.

Ella gimió pasándose una mano por la frente- Mamá, te tengo que dejar.

-Sí, llámalo...Menuda esposa estás hecha.

-¡Soy una esposa de primera y está encantado!- protestó antes de colgar.

Llamó a su marido a toda prisa e impaciente esperó a que le respondiera- ¿Qué ocurre, nena? Estoy en una reunión.

-¿Le has comprado los regalos a tu familia?

-¿No se los has comprado tú?

-¡Son tu familia!

-Son las tres, todavía tienes tiempo.

-Bien y ¿qué compro?

-¿Yo que sé? Nena, tengo que colgar.

-Luego no te quejes.

-Vale.- le colgó el teléfono y ella entrecerró los ojos. Debería empezar a insinuar que la quería ¿o no? ¡No pensaría esperar hasta el último momento! Bueno, todavía quedaban unos meses para que terminara el plazo.

Cogió su abrigo y su bolso. Decidió ir a Macys y allí compraría lo que necesitara. En cuanto entró por la puerta se dio cuenta de que no sería tan fácil porque estaba atestado de gente. Decidió empezar por las hermanas de Nick y les compró a todas unos pendientes de oro con diamantes. A los cuñados un reloj para cada uno. A su suegro un conjunto de gemelos y alfiler de corbata. Entrecerró los ojos al pensar en su suegra y pensó en comprarle un frasco de colonia pero sería demasiado descarado, así que miró alguna joya. Vio un collar de perlas con un broche en brillantes. Era un poco caro, pero a su suegra tenía que comprarle algo mejor que a sus cuñadas. Lo compró y se lo envolvieron primorosamente. A Nick le había comprado un reloj de platino pero decidió regalarle algo más y fue hasta la zona de lencería. Como era Navidad escogió un body en rojo y negro con medias rojas. Contenta con sus compras salió a la calle e iba a ir hasta casa cuando vio algo que le llamó la atención. Entrecerró los ojos porque le había parecido ver a Nick, pero no podía ser porque estaba en la oficina. Aceleró el paso entre la gente y le volvió a ver. Iba hablando con alguien y ella se dio prisa por acercarse, cuando se quedó de piedra al verlo con Stayce. Ella se reía y él la cogió del brazo para meterla en una tienda- Tranquila, Haile-dijo entre dientes. –Está comprándote el regalo.

Sí pero ¿por qué tenía que ir con Stayce? Sintió que se le cortaba el aliento mirando por el escaparate. Era una joyería y estaban muy juntos.

Demasiado para su gusto. ¡Estaba dejando a su marido demasiado tiempo a su aire y eso iba a cambiar! Decidida abrió la puerta de la joyería y se puso tras ellos.- ¿Qué opinas?- preguntó ella tuteándole mostrándole la muñeca.- ¿Me queda bien, verdad?

-Perfecta. Aunque todas te quedan bien.

Stayce soltó una risita tonta y Haile entrecerró los ojos. ¡Estaba flirteando con él! Se la iba a comer con patatas.-Tienes muy buen gusto, Nick. Cualquiera es preciosa.

-Tiene que ser perfecta.

Haile sonrió hasta que escuchó- ¿Cómo es la vida de casado? ¿No es aburrido estar siempre con la misma persona?

Él la miró y levantó una ceja- No me quejo.

¿No me quejo? ¿Qué significaba eso? ¡Tendría que estar encantado! Harta carraspeó y Nick se volvió sorprendido- Nena, ¿qué haces aquí?

-¿Y tú? – preguntó mirando a Stayce con los ojos entrecerrados- ¿Qué haces aquí, Stayce?- la pregunta era con segundas y todos se dieron cuenta. La secretaria se sonrojó intensamente.

-Me estaba ayudando a...

-Ya me he dado cuenta a lo que intentaba ayudarte- dijo fulminándola con la mirada- Pensaba que eras mi amiga.

-No tengo ni idea de qué hablas.-su sonrojo desmentía totalmente sus palabras.

-Cielo ¿qué te estás imaginando?- Nick parecía sorprendido.

-Oh vamos. ¡No te hagas el tonto!- dijo furiosa antes de volverse y salir de la joyería dejándolo con la boca abierta.

En cuanto salió a la calle se perdió entre la gente. Furiosa por su comportamiento decidió ir a casa de su madre a desahogarse. No es que le hiciera mucho caso, la verdad. Estaba muy ocupada con la organización de la fiesta mientras Haile la seguía lloriqueando que su marido era demasiado guapo para su salud mental. Harta, su madre se dio la vuelta y la cogió por los hombros.-Vete a casa y déjale claro quien manda. –Haile enderezó los hombros- Que como se le ocurra mirar a otra le matas. Punto.

Entrecerró los ojos pensando en ello –Y que como toque a otra...- su madre miró a la organizadora- Ni hablar, ese árbol no puede ir ahí.- la dejó con la frase a la mitad y Haile frustrada se puso el abrigo pensando que había sido de mucha ayuda. Como siempre.

Al llegar a casa, Nick abrió la puerta y estaba furioso-¿Dónde has estado?

-En casa de mi madre –respondió reprimiéndose.

-¡No sé a que ha venido el numerito en la joyera, pero no ha tenido gracia!- gritó mientras ella se quitaba el abrigo.

-Tienes razón, no ha tenido ninguna gracia- dijo volviéndose y poniendo los brazos en jarras mirándolo como si quisiera matarlo.- ¡No tiene gracia encontrar a tu marido ligando con otra y no tiene gracia oír que tu matrimonio no está mal! ¡No tiene ninguna gracia!

Él la miró sorprendido- ¡Estás loca! ¿Crees que tengo algo con Stayce?

-¿Desde cuando te tutea?-él se sonrojó entrecerrando los ojos- ¿Desde cuando elige mis regalos y te habla de ese modo tan meloso?

-¡Decidido, estás loca!

-¡Vamos Nick, eres un hombre de mundo! No acabas de salir del cascarón. ¡Sabes cuando una mujer está receptiva y Stayce lo estaba!

-Puede que...

-¿Puede?

-¡Vale, pero eso no significa que yo le haya dado alas!- le gritó.

-¡Mentiroso!- fue hasta la escalera y la subió furiosa- No tengas el descaro de mentirme a la cara.

-¿Y eso qué quiere decir?- la siguió hasta la habitación.

-¡Quiere decir que te la has llevado de compras! –y burlándose dijo- ¿A que me quedan bien? Todas te quedan bien.

-¡Estás exagerando!

Ella se volvió señalándolo con el dedo- Que te quede una cosa clara, Nick. Si me entero alguna vez que te has acostado con otra, que la has besado siquiera ¡pido el divorcio!

Nick entrecerró los ojos y ella continuó- ¡Por mucho que te quiera no voy a dejar que me tomes el pelo!- entró en el baño y cerró de un portazo para dar la vuelta a la llave.

Sintió unas ganas de llorar enormes. En la joyería había explotado la burbuja que había construido desde que se habían casado, para darse cuenta que su marido era demasiado sexy y apasionado. Le tenía que haber quedado claro cuando la señora Biel le había dicho lo de las veinte mujeres, pero ella en su estupidez había cerrado los ojos. Suspiró sentándose en el borde de la bañera. Si ni siquiera la quería.

-Nena, abre la puerta.

-¡No!

-¡Sólo quería comprarte un regalo!-mordiéndose el labio inferior dejó que una lágrima cayera por su mejilla- Esto pasa porque estás muy sensible y todo te molesta.

Estupendo ahora tenía ella la culpa.- ¿No quieres que lo hablemos? No tengo nada con ella. Ni con ninguna otra. No me dejas energías.- ¿se estaba riendo de ella?

Furiosa se levantó y abrió la puerta. Nick perdió la sonrisa cuando vio sus ojos- Nena, no tengo nada con ella, de verdad. – se acercó para intentar cogerla del brazo pero ella pasó furiosa ante él.

-Ya he comprado los regalos de tu familia –susurró ella cambiando de tema mientras iba hacia el vestidor. Se desvistió mientras él la observaba y cuando la vio ponerse el camisón iba a decir algo, pero ella le fulminó con la mirada. Se metió en la cama y cerró los ojos. Nick suspiró sentándose a su lado.-No me imaginaba que cuando me dijeras que me quieres lo ibas a hacer furiosa, la verdad.

-No te he dicho que te quiero- dijo ella sentándose en la cama de golpe para mirarlo a la cara- He dicho que por mucho que te quiera, si me eres infiel me divorcio. En futuro. Hasta ahora no te lo has ganado.

Se volvió a tumbar dándole la espalda y él reprimió una risa- Claro y como no me quieres, estás celosa.

-Estoy mosqueada. No celosa. Que no es lo mismo.

-Pues no quiero verte celosa.

-Tú haz lo que tienes que hacer y no me verás.

-¿Y cuando me querrás?-preguntó divertido.

-Eso está por ver. De momento no estás cumpliendo nada de nuestro trato.

-¿Cómo que no?- preguntó indignado.

Ella se volvió a sentar fulminándolo con la mirada- No me has dado un hijo, no me pagas los diez mil, no has comprado la casa en la playa...

-Te he dado una tarjeta de crédito ilimitado- dijo él asombrado- y tienes todo el sexo que quieres. ¡Lo del niño tiene que esperar!

-¡Y no me has dicho que me quieres!- le gritó ella a la cara.

-¡Tú a mí tampoco!

-¡Es que ese no era el trato! ¡Tenías que decirlo tú primero!

Se miraron enfrentados y Nick sonrió- Así que es eso. Estás insegura.

-Mentira- se volvió a acostar dándole la espalda avergonzada porque había dado en el clavo.

-Claro que sí. Por eso estás así. Pues no te lo voy a decir para que confíes en mí. Tienes que confiar en mí y ya está.

Ella no se volvió apretando el edredón entre sus dedos y decidió no seguir hablando porque tenía ganas de matarlo y de llorar. Sobre todo de llorar.

Nick suspiró y se alejó de la cama. Haile se sintió todavía peor de que dejara las cosas como estaban y no intentara arreglarlo. Nick salió de la habitación dejándola sola y ella pudo llorar en silencio con miedo a que la descubriera. Agotada de llorar se quedó dormida y no le oyó meterse en la cama. Cuando se despertó al día siguiente estaba enfadado y ella triste. Prácticamente no se hablaron en el desayuno y se fue a trabajar sin darle un beso de despedida, cosa que no hacía nunca. Se pasó el día deambulando por la casa llorando a ratos y furiosa a ratos. Ni siquiera comió del disgusto que tenía y cuando Nick llegó a casa, salía del baño preparada para la cena de Nochebuena con un vestido de lentejuelas dorado que caía hasta encima de las rodillas. Él la miró de arriba abajo. – Haile, en tu casa seguro que os vestís así para la Nochebuena, pero en mi casa vamos vestidos de sport.- dijo él molesto.

Ella frunció su naricilla- ¿No lo celebráis?

-Es una cena algo especial, pero no vestimos de gala.

Se sonrojó yendo hacia el vestidor- Me cambio en un minuto.- susurró.

Nick apretó los labios quitándose la corbata- Siento que te tomaras tantas molestias para nada.

Ella no contestó mientras cogía un vestido rojo de manga por el codo. Se puso unas medias negras y se vistió rápidamente. Cuando se puso los tacones negros, salió abrochándose el cinturón que llevaba el vestido. Nick salía del baño y ella no le miró mientras iba a ponerse unos pendientes. La situación era tan penosa a un mes de su casamiento que Haile tenía ganas de gritar de impotencia. No pensaba disculparse con él para que todo volviera a la normalidad.

Cuando Nick salió del vestidor llevaba unos pantalones negros con una camisa azul. Ella cogió su abrigo y el bolso mientras su marido se ponía una cazadora de cuero. –Vamos, que llegamos tarde.-dijo él con voz grave sin mirarla.

Cuando llegaron al hall ella dijo –Los regalos.

Nick miró el reloj impaciente mientras ella cogía las bolsas y cuando salieron de casa ella dijo-Deja una luz encendida para evitar robos.

-Eso es una tontería.-dijo cerrando la puerta.

-Esta es la noche del año que más robos se producen en las casas vacías, Nick.

Él la cogió del brazo y la llevó hasta su coche. El Mercedes plateado llevaba prácticamente aparcado toda la semana y con el frío que hacía a su marido le costó arrancarlo- Estupendo- dijo a la cuarta vez que al final arrancó.

Con las pocas ganas que tenía de ir a esa cena se planteaba una noche de lo más interesante con la actitud de Nick. Cuando por fin llegaron porque había un tráfico horrible, les costó un triunfo aparcar. La calle estaba helada y Haile se resbaló al salir haciéndose daño en el tobillo al intentar enderezarse, pero como Nick iba cuatro pasos antes que ella, ni se dio cuenta. Mordiéndose el interior de la mejilla, caminó con cuidado tras él para no volver a resbalar. Subieron los tres escalones de la casa y Nick tocó el timbre mientras ella temblaba de frío. Cuando se abrió la puerta ella sonrió al ver a la hermana mayor de Nick, Rose – ¡Ya habéis llegado!- se abrazaron y les ayudó con los abrigos.

-¿Dónde pongo esto?- preguntó ella con las bolsas de los regalos en la mano.

-Debajo del árbol-respondió amablemente Rose mostrándole el enorme árbol de Navidad que había en el salón.- Los repartiremos después de la cena.

-Muy bien.- ella fue hasta allí y los colocó al lado de los otros.

Cuando terminó se volvió enderezándose y allí estaba su suegro- ¿Mira quién está aquí?

-¿Cómo estás, Scott?- se dieron dos besos.

-Muy bien- dijo cogiéndola del brazo –Ven, que ya están todos en el comedor. Sara estaba a punto de llamar a la guardia nacional.

Al entrar en el comedor se quedó con la boca abierta. ¡Ya estaban cenando! –Siéntate aquí, Haile- dijo Lousie la segunda hermana de Nick.

Sara en la cabecera de la mesa, ni se molestó en levantarse- Buenas noches a todos- saludó ella amablemente. Al mirar la mesa se dio cuenta de que Nick se había sentado al final de la mesa al lado de su madre, mientras que ella se sentaba al lado de su suegro y de su hermana. Se fijó en la posición y se dio cuenta que la única pareja que no estaban juntos

eran ellos. Simuló una sonrisa sentándose a la mesa –Dime Haile, ¿qué tal la vida de casada?- preguntó Rose divertida.- ¿Todavía aguantas a mi hermano?

-Estoy a punto de claudicar- dijo en el mismo tono.

Nick la fulminó con la mirada desde el otro lado de la mesa y ella se sonrojó- Pues no sé de qué tienes que quejarte de Nick- dijo su suegra con mala leche. –Es el hombre perfecto.

-Gracias mamá, pero todos sabemos que no es cierto.-dijo él antes de beber algo de vino.

-Sírverte lo que te apetezca, Haile- dijo Scott agradablemente. Ella tenía una bola en la boca del estómago y cogió el cucharón para servirse unos guisantes. La carne que era pavo como vaticinó su madre, estaba demasiado lejos y tuvo que decirle a su cuñada que le sirviera un poco. Se sentía como una intrusa y cuando empezaron a hablar de sus conocidos se sintió un cero a la izquierda. Sonreía cuando ellos reían y aparentaba pasárselo igual de bien que ellos. Prácticamente no cenó, pero nadie se dio cuenta. Cuando iban a servir el postre se levantaron las mujeres a recoger, así que ella hizo lo mismo.-No te molestes –dijo Rose sonriendo.

-No es molestia.

-Eres una invitada- dijo Lousie excluyéndola.- Siéntate y descansa.

-¿De qué, sino hace nada en todo el día?- preguntó su suegra mirándola como si fuera una inútil.

Se sonrojó intensamente y cuando Nick no abrió la boca para defenderla tragó saliva para evitar ponerse a llorar.

-Algo hará, mujer- dijo Scott mirando con reproche a su mujer.

-Ah, se me olvidaba que va de compras.

Haile palideció y levantó la barbilla- En realidad estoy de baja.

-Se cayó de un palco del teatro.-dijo Nick sin darle importancia. Haile le miró a los ojos dolida por como lo había dicho.

-¿Y te hiciste daño en el tobillo?- preguntó Louise- Te he visto cojear.

Nick frunció el ceño pero ella lo ignoró- En realidad no. Pero da igual. – susurró mirando su copa de agua.

-¿Quieres vino?- preguntó Scott acercando la botella a su copa.

-No puedo beber, gracias. Estoy tomando unas pastillas.

Su suegra llegaba con una enorme casita de galleta primorosamente decorada y detrás de ella su hija mayor con pudin y helado.

Rechazó el postre porque estaba harta y ya le daba igual quedar mal.

Se le hizo eterno el café y los licores. No le dirigían la palabra seguramente para que su suegra no metiera una pulla. Scott la miraba preocupado de vez en cuando, pero Nick la ignoró toda la cena. Dolida se sentó en el sofá para el reparto de los regalos. Quedaba un sitio libre a su lado pero su marido decidió sentarse en uno de los sillones individuales. Sonrió viendo la cara de las chicas al ver sus regalos. Su madre les había comprado unos abrigos de piel de camello preciosos y a Nick un juego de escritorio de piel con su nombre grabado. Scott recibió un juego de palos de golf nuevo y los yernos tres gps para el coche último modelo. Su suegra la miró como si fuera una molestia y se agachó junto al árbol. Recogió un paquete y se acercó mirándola con sus ojos negros- Como casi no te conozco, no sabía que comprarte.

Sus cuñadas jadearon al oírla pero nadie dijo nada.- Gracias- susurró ella cogiendo el paquete. Rompió el papel esperando una bomba y cuando abrió la caja, su suegra no la defraudó. Un trajecito de bebé.

-¿Mamá?- preguntó Louise confundida.

-Es para cuando llegue- dijo su suegra satisfecha.- ¿Te gusta?

Nick palideció al ver el regalo y ella tomó aire antes de responder- Mucho, gracias.

Haile cerró la caja forzando una sonrisa y dijo – ¿Puedo dar los míos? -se había hecho el silencio en el salón y nadie contestó.-Supongo que es que sí.

Se levantó y con una ligera cojera empezó a repartir los regalos. –Son preciosos, Haile- dijo Lousie mirando sus pendientes- Gracias.

-Lo mismo digo- dijo el marido de la pequeña.-Es un regalo precioso. Sonrió encantada porque les hubiera gustado.

La madre de Nick jadeó al ver el regalo- ¡Nick! No tenías porque molestarte.-dijo sacando del estuche el maravilloso collar de perlas.

-Lo ha comprado Haile- dijo su hijo muy molesto.

Su madre se sonrojó intensamente –Pues es muy bonito.

Las hermanas repartieron sus regalos y Haile sonrió al recibir una gargantilla de oro, un frasco de perfume y un libro que se acababa de publicar.

Cuando acabó el reparto decidieron tomar una copa, pero Haile sólo quería salir de allí. Se acercó a Nick que estaba hablando con su cuñado y le dijo- Yo me voy.

Él la cogió por le brazo- No montes numeritos, Haile. Nos iremos

enseguida.

-Tú puedes hacer lo que quieras- dijo soltando su brazo –pero yo me voy ya.

-Haz lo que quieras-dijo dándole la espalda.

Apretó los labios volviéndose y Scott la estaba observando con pena. –
¿Quieres que te lleve?

Negó con la cabeza y fue hasta su abrigo. Salió a la calle sin molestarse en despedirse de nadie. Como no tenía las llaves del coche y no había taxis, tuvo que caminar. La estación de metro por la que pasó estaba cerrada y estaba a punto de darse por vencida cuando pasó un taxi. Suspiró aliviada cuando cerró la puerta de casa porque al fin podía llorar.

Capítulo 12

No podía explicar lo que había sentido durante toda la noche y que su marido no la apoyara había sido duro, pero cuando llegó el regalo de su suegra y vio el trajecito de bebé fue como si estuviera totalmente sola en ese matrimonio. Se quitó los zapatos y fue hasta las escaleras limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano, cuando una sombra pasó a su lado golpeándola en la cara y dejándola sin sentido.

La despertó un olor intenso que subió por sus fosas nasales y gimió por el dolor que tenía en la cabeza. La policía y dos sanitarios la rodeaban. Confusa miró a su alrededor-¿Qué ha pasado?

-Han intentado robar en su casa pero les sorprendió y salieron huyendo.- dijo un policía mirándola preocupado – ¿Está bien?

-Me duele la cabeza.-dijo intentando llevar la mano hasta la frente. Un sanitario se lo impidió.

-No se toque. Tiene una herida- dijo el hombre sonriendo cogiendo algo de un maletín.

-Mi marido...

-¿Estaba con usted? –preguntó uno de los policías.

-No. Está en casa de sus padres.

-¿Y ha vuelto sola a casa?

-No me encontraba bien.

-Vamos a llevarla al hospital para que le hagan unas pruebas.

-Está bien.- susurró ella pensando en si llamar a Nick. Entonces pensó que sino se había molestado en asegurarse de que llegaba bien a casa, tampoco le importaría eso.

-¿Quiere que nos pongamos en contacto con su marido?

-No, se asustaría si lo avisa la policía. Ya lo haré yo.

El policía asintió y se apartó para que colocaran la camilla a su lado.

Cuando la subían a la ambulancia el policía dijo- No se preocupe, nos

aseguraremos de que la casa está bien cerrada.

-Gracias.

La llevaron al Lennox Hill y sorprendentemente las urgencias estaban desbordadas. Atónita vio como un hombre tenía un tenedor clavado en un brazo. Estaba claro que las cenas con la familia conllevaban su riesgo. Cuando la atendieron le pusieron cuatro puntos en la cabeza y le iban a hacer unas pruebas, pero ella dijo que se encontraba bien. La mujer le dio unas pautas y si se encontraba mal que volviera al hospital. También le dio unos analgésicos para el dolor. Tres horas después cuando salió de urgencias se detuvo en la puerta sin saber qué hacer. No quería volver a casa. No quería ver a su madre, ni a nadie de esa ciudad. Sólo quería hablar con su mejor amigo. Sacó su móvil y vio que Nick no la había llamado en toda la noche. Se limpió las lágrimas y le mandó un mensaje a Matt preguntándole dónde estaba. Sino contestaba estaría dormido y ya no lo molestaría. Dos minutos después le sonó el móvil y ella descolgó rápidamente- Haile ¿no tenías la cena con tu familia política?

-Matt ¿dónde estás?- la desesperación de su voz puso alerta a su amigo.

-En Boston, en casa de mi abuela.

Gimió mirando a su alrededor- Necesito verte.

-Iré en coche.

-Ni hablar, las carreteras están fatal y no quiero que conduzcas de noche.-empezó a caminar calle abajo para intentar encontrar un taxi- Da igual, son tonterías mías.

-No serán tonterías cuando llamas una noche como esta y me doy cuenta que estás mal. Cuéntamelo.

En cuanto Haile empezó ya no pudo parar y llorando le explicó todo lo que había pasado desde el día anterior. Su amigo escuchó en silencio como se sintió durante la cena y juró por lo bajo cuando le contó lo que le había regalado su suegra. Pero cuando contó que Nick no la había acompañado a casa y que la habían agredido se puso como loco. Sus gritos se debían estar oyendo en todo Boston. – ¡Ven aquí!

-¿Cómo?

-Coge un taxi y que te traiga, así de simple. Pasarás la Navidad con nosotros.

-No puedo hacer eso...- dijo llorando.

-Claro que sí. Sino le importas lo suficiente, a mí sí. Ven a casa de la abuela y aquí te cuidaremos.

En ese momento un coche frenó en seco a su lado y sorprendida vio que Nick bajaba a toda prisa- ¿Nena?

-¿Está ahí?

-Sí- dijo dándole la espalda a su marido que la miraba de arriba abajo.

-Pásamelo.

-¡No!

-¡Pásamelo! ¡O voy ahora mismo!

Haile se volvió hacia su marido y extendió la mano. Confundido cogió el teléfono y se lo puso en la oreja. Entrecerró los ojos al oír a Matt pegándole gritos y apretó los labios durante un buen rato, mientras su amigo le echaba un buen rapapolvo. – ¿Algo más?- preguntó Nick de mal humor. Matt siguió durante un buen rato y Nick la miró de reojo –Lo sé.- cogió el teléfono y se lo tendió.- ¿Ahora nos vamos?

Ella entrecerró los ojos y negó con la cabeza al ver su actitud. No estaba arrepentido de comportarse así con ella, ni parecía preocupado por lo que le había pasado. Estaba enfadado, así de simple. Se volvió lentamente y siguió caminando.- ¿A qué viene esto?- preguntó él deteniéndola- ¿Se puede saber qué he hecho para que te comportes de esta manera?

Haile le miró con los ojos llenos de lágrimas- ¿Aparte de no respetarme? ¿Ignorar que tu madre me ha humillado y hecho daño? ¿No apoyarme y dejarme sola toda la noche? ¿Y de no protegerme dejando que volviera sola a casa? No, no has hecho nada- Nick dio un paso atrás pálido.

Se miraron durante unos minutos a los ojos y empezó a nevar- Dijiste que serías un buen marido. –susurró ella- Y no has cumplido.

-Nena, no he querido hacerte daño.

-¡Eso es mentira!- le gritó ella. –Lo has hecho desde ayer para darme una lección pero ¿sabes que? No necesito que nadie me dé lecciones. Ya soy mayorcita. Me has hecho daño a propósito y eso no te lo perdono.- se volvió y continuó caminando lentamente para que no le doliera el tobillo.

Sorprendiéndola la cogió en brazos y la llevó hasta el coche con paso firme-Sino quieres no me hables, pero te vienes a casa.

La metió en el coche a toda prisa y dio la vuelta al coche por delante sin dejar de observarla. Cuanto se puso tras el volante, cerró de un portazo y arrancó furioso. En silencio llegaron a la casa y cuando entraron en el hall, Haile vio la sangre en el suelo de su herida de la cabeza. – ¿Estás

bien?- preguntó él mirándola de arriba abajo – ¿Dónde te han herido? ¿La cicatriz está bien?-ella lo miró como sino lo conociera y dio un paso hasta las escalera- Nena, no me mires así.-dio arrepentido dando un paso hacia ella.

Haile subió las escaleras a toda prisa y se metió en su antigua habitación antes de que él se diera cuenta cerrando con llave.- ¡Haile!

El picaporte de la puerta tembló cuando intentó abrirla- Vamos, nena. Tenemos que hablarlo. He sido un idiota y te aseguro que le he dejado las cosas muy claras a mi madre cuando todos se fueron. Está muy arrepentida, te lo juro. No sabía lo del niño y cuando se lo dije se echó a llorar del disgusto.

Ella se echó a llorar sentada en su antigua cama y él intento abrir la puerta- No llores. Te prometo que no he tenido nada con Stayce- ella se echó a llorar más fuerte y el empujó la puerta con fuerza- ¡Abre la puerta o la tiro abajo!

-¡Déjame sola!-gritó muy nerviosa.- ¡No quiero hablar contigo!

-Vamos, cielo. Reconozco que me enfadé porque no confiabas en mí.

-Tú no me quieres, si me quisieras no me harías daño- dijo hipando del disgusto- Yo nunca te haría daño a propósito.

-¿Estás diciendo que me quieres?

Ella miró la puerta. ¿Era esperanza lo que había oído en su voz? Se quedó en silencio esperando que diría después, pero Nick no dijo nada. Minutos después le oyó alejarse de la puerta y se echó a llorar tirándose en la cama. La cabeza le dolía bastante y el disgusto no ayudaba nada. Se arrastró hasta su antiguo baño y se tomó los analgésicos. De la que volvía se quitó el abrigo dejándolo caer al suelo. Se tumbó en la cama y se tapó con el edredón sin poder evitar las lágrimas.

Esa noche nadie tuvo que despertarla para asegurarse de que estaba bien por el golpe de la cabeza, pues no pego ojo. Escuchó a Nick moverse por la casa pero ella no se movió del sitio. Escuchó que llamaban a la puerta y la voz de su madre en el piso de abajo. La voz subió de tono y terminó hablando a gritos- ¿Qué le has hecho a mi niña?- gritó histérica – ¡Me ha llamado Matt diciendo que ayer noche la asaltaron y que estaba sola en casa! ¿Por qué no estaba contigo?

Haile gimió tapándose con la almohada la cara. Lo que menos necesitaba era que su madre se metiera en su relación. Otra vez.

-¡Haile!-gritó su madre subiendo las escaleras.

-Está descansando.

-¡Quiero ver a mi hija! ¡Y más te vale que esté bien, porque sino te arranco los ojos!- Haile se quedó atónita por su defensa y sin querer sonrió.

-¡Haile Anne Rogers!

-Es Werner.

-Será Rogers hasta el día que se muera- replicó su madre pasando ante su habitación.

-Está en su habitación- dijo Nick con voz agotada.

-¿Su habitación?- su madre estaba histérica- ¿Qué le has hecho a mi hija?

-Ser imbecil ¿está contenta?

-De momento sí- se acercó a la puerta y movió la manilla de arriba abajo.

-Está cerrada.

-Eso ya lo veo- su madre se alejó y volvió a los pocos segundos. Haile hizo una mueca-Todas las llaves son iguales, inútil.- dijo su madre abriendo la puerta.- ¿Cielito?- preguntó su madre suavemente acercándose a la cama. Cuando se acercó lo suficiente se llevó una mano a la boca del susto- Dios mío ¿qué te ha pasado?- se sentó en la cama y apartó el edredón mostrando su frente amoratada. – ¿Quién ha sido el bestia que te ha hecho eso?

Nick se acercó y juró por lo bajo- Nena, ¿estás bien? ¿Llamó al médico?

-Estoy bien. ¿Queréis dejarme en paz?

Su madre intentó tocarla y se volvió dándole la espalda.-Vamos Haile, nos vamos a mi casa.-dijo su madre muy seria levantándose.

-Suegra...- la voz de Nick era helada- No se meta.

-¿Qué no me meta? ¿Le has visto los ojos? ¿Se ha pasado llorando toda la noche? ¡Y el culpable lo tengo delante!

-¡Yo no le he pegado!- gritó él.

-Hay cosas que duelen más que los golpes – dijo su madre sentándose en la cama- Hija –le acarició el pelo-Dios mío ¿esto es sangre?-preguntó alarmada.

Haile se volvió y miró la sangre fresca de su mano. Se llevó una mano a la cabeza y tembló visiblemente al notar que estaba mojado.- ¿Nick?- se miró su mano asustada.

Su marido pálido apartó el edredón y le puso el abrigo por encima- No pasa nada, cielo. Vamos al hospital.

-¿Se me han saltado los puntos?

Nick palideció- ¿Tenías puntos?

-¿No sabías que mi hija tenía puntos?- su madre estaba histérica.- ¿Qué clase de marido eres tú?

-Uno pésimo, por lo visto.- dijo él entre dientes bajando la escalera.

-Mamá por favor, me duele la cabeza.

-¡Como le pase algo a mi niña, te mato!- dijo su madre entre dientes.

Haile estaba agotada y cuando llegaron a urgencias estaba medio dormida. Afortunadamente no había tanta gente como el día anterior y la atendieron enseguida. Al parecer los puntos se habían soltado, pero el doctor que la atendió al ver el morado de su frente decidió hacerle un escaner. Así que estuvieron allí tres horas más hasta que le dieron el alta diciendo que estaba bien. Cuando Nick la tumbó en la cama, su madre la desvistió con la ayuda de su marido y le pusieron un camisón.- Siento lo de la comida de Navidad, mamá- susurró ella mientras su madre la arropaba.

-Va. Se lo terminará comiendo Martin. Tu regalo te lo daré mañana.

-Lo mismo digo- dijo mientras se le cerraban los ojos.

-Duerme, cielito.

Cuando despertó se llevó una mano a la cabeza sin darse cuenta y alguien se lo impidió- Ten cuidado con los puntos, cielo.-se volvió y Nick estaba tumbado a su lado- ¿Tienes hambre?-ella negó con la cabeza-Tienes que comer algo- él le acarició la mejilla sin mirarla realmente. Estaba sumido en sus pensamientos y le cogió uno de sus rizos negros. –El día que te conocí y te abriste aquel horrible vestido, no me podía creer la suerte que tenía. –a Haile se le cortó el aliento- Había puesto el anuncio porque estaba harto de que mis asistentes se me insinuaran pero no hablaba del todo en serio, por eso rechacé a todas las candidatas. Martin me habló de ti y quería darte una lección pero cuando te abriste el vestido y vi en tu mirada que estabas dispuesta, no podía dejar pasar la oportunidad de estar a tu lado. Reconozco que cuando tu madre nos visitó en el despacho no pude resistirme a decir que sí a la propuesta. Tendría la casa y te tendría a ti. –la miró a los ojos- pero cuando Roy me dijo que me habían manipulado, me sentí como un estúpido y la pagué contigo. Y no

sabes como me arrepiento, nena. Cuando te ibas vi en tus ojos que te había hecho daño y no me lo perdonaré nunca. Pensaba que te ibas a casa y pensaba dejarte tiempo para ir a hablar contigo, pero desapareciste. Tu madre estaba histérica y encontramos tu móvil en una papelería. No había ni rastro de ti y la policía al enterarse dijo que te habías ido voluntariamente y que no te buscarían. Tu madre llamó a todos sus conocidos y nadie sabía nada de ti. Contraté a un detective pero cuando te encontró el muy inútil, tu madre ya sabía donde estabas por una amiga de Washington.

-Pero te acostaste con otras- susurró ella.

-Creía que no volverías conmigo aunque te encontrara.-dijo dejando caer su rizo y apoyándose en su antebrazo para mirarla mejor.- De hecho sabía que no volverías conmigo. Cuando tu madre me dijo que fuera a Washington con ellos no quería ir.- Haile tragó saliva mirando sus ojos- Pero cuando te vi con Matt... tenía ganas de mataros- dijo entre dientes haciendo que el corazón de Haile saltara- Cuando no me miraste me puse furioso y esperé fuera del teatro para traerte de vuelta a rastras si era necesario, pero te caíste del palco y cuando vi que te sacaban inconsciente hacia la ambulancia casi me vuelvo loco pensando que te morías. Y de hecho por poco te mueres. -la besó suavemente en los labios- Me prometí que si salías de esa no te dejaría escapar y ordené seguir a Matt para descubrir sus trapos sucios. Odiaba como te apoyabas en él y quería destruirlo.

-¿De verdad?

-No me podía creer que volvieras conmigo y que en tan poco tiempo estuviéramos tan bien. Cuando te quedaste embarazada tan pronto por poco me da un infarto del miedo que tuve a que te pasara algo. Pero soy muy orgulloso y quería que me dijeras tú primero que me amabas antes de decírtelo yo.

Ella le miró atónita -Pero ese no era el trato.

-El trato no decía que tú no me lo pudieras decir primero.-eso era cierto- Así que esperé y esperé. -se levantó de la cama furioso- ¡Por Dios, te llevé a París de luna de miel! Eso se merecía algo, digo yo.-Halie se sentó en la cama atónita- Pero no Haile Anne Rogers no soltaba prenda.- la señaló con el dedo-¡Eres hija de tu madre!- ¿le estaba echando la bronca?- Yo te ofrezco una boda de primera, una luna de miel con la que soñaría toda mujer y tú no eres capaz de decirme que me quieres. ¡Y sé

que estás loca por mí!- gritó fuera de sí.- Y después de todo eso me montas ese numerito por Stayce y claro, yo me enfado. ¡Y sabes como es mi carácter! ¡Soy idiota cuando me enfado! – él tomó aire dando otra vuelta por la habitación mientras ella le miraba con la boca abierta- Te juro que por poco mato a mi madre cuando te dio aquel regalo con lo sensible que estabas con el tema, pero no podía ponerme a gritarle en público. Así que esperé a estar a solas y cuando tú te quisiste ir, todavía lo veía todo rojo. –la miró arrepentido – Nena, lo siento de verdad- se volvió a sentar en la cama a su lado –Si llego a saber que te pasaría esto... Y cuando llegue a casa y vi el coche de policía.... Entonces te veo allí en la entrada del hospital hablado con Matt como si estuvieras bien. ¡No imaginaba que realmente te hubieran hecho daño!

Ella asintió entendiendo su punto de vista- ¿Todo eso es para decirme que me quieres?

Él entrecerró los ojos- ¿No tienes nada que decirme tú primero?

-¡No me lo puedo creer!-gritó ella bajándose de la cama y poniendo los brazos en jarras.- ¡Suéltalo de una vez!

Nick sonrió y se arrodilló ante ella. Le cogió la mano besando la palma y se la llevó al corazón.-Nena, te quiero tanto que estoy aterrizado la mayoría del tiempo porque te des cuenta que te has casado con un idiota y me abandones.

-Oh cariño, que romántico- dijo ella al borde de las lágrimas extasiada y acercándose a él para abrazarlo y besarle por toda la cara.

Él la abrazó por la cintura pegándola a él- Te amo, Haile. No me dejes nunca.

-Claro que no. –le siguió besando en la cara hasta llegar a sus labios y él respondió a su beso apasionadamente tumbándola en la cama.

Después de unos minutos él se apartó de Haile para mirarla a los ojos- Nena...

-¿Si?- dijo feliz como nunca.

-¿No tienes nada que decirme?

-Está bien, negociemos....

Epílogo

-¿Estás vigilando a la niña?- preguntó mientras su marido la besaba en el cuello tumbados en la playa.

-Nena, la vigila mi madre- dijo besándola en el lóbulo de la oreja, haciéndola reír.- ¿Sabes qué día es hoy?- preguntó acariciando su cintura.

-Pues sí.-respondió riéndose mientras le empujaba por los hombros para apartarlo. Su marido gimió y la ayudó a sentarse porque le costaba un poco por su enorme barriga.- Hoy hace cuatro años que nos conocimos.

-¿Y no crees que va siendo hora?-preguntó exasperado sentándose a su lado.

-Es que todavía no has cumplido.

-Nena. No puedo esperar hasta tener cinco niños. Eso lo dije en un momento de arrepentimiento. Eres dura de pelar.

-Lo sé.

Vio pasar a su hijo mayor corriendo ante ellos mientras su abuelo lo perseguía y a su madre con Kaitie, la pequeña en brazos enseñándole las olas. Sara estaba intentando convencer a su madre de que se la dejara.-Me da igual que me lo digas –dijo su marido cambiando de táctica.

Ella le miró divertida- ¿De veras?

-Sí. Ya sé que estás loca por mí y no necesito que me lo digas.

-Veo que lo has meditado mucho.

-Mucho- la miró a los ojos reflejando todo el amor que sentía por ella.

-Pues tendrás que esperar.-él gruñó poniendo los ojos en blanco y ella se echó a reír- Venga, ayúdame a levantarme que tengo que empezar a prepararme para la fiesta.

-No sé porque tenemos que hacer una fiesta de inauguración de la casa cuando tiene cien años.

-Muy gracioso- dijo ella dándole un beso cuando estuvo de pie.

Fue hasta su madre que seguía negociando con su suegra- ¡Tiempo!-

exclamó ella cogiendo a la niña en brazos.- Hora del baño.

-Puedo dárselo yo- dijo Sara adelantándose a su madre.

Ella soltó una risita y miró a su suegra atentamente- No sé – miro a su hija – ¿Tú que dices Kaitie? ¿Dejamos que tu abuela te bañe?

La niña se echó a reír y se la pasó a Sara que esperaba impaciente.

-¡Matt al baño!-gritó a su hijo de dos años y medio.

-¡No!

-¿Cómo que no?- ella miró a su marido que inmediatamente fue hasta su hijo que estaba tirando arena como un loco a su abuelo.

Después de acostarlos, ella se empezó a preparar. Se puso un ligero vestido rosa de gasa y cuando terminó asintió satisfecha. Miró sus sandalias plateadas y se dio el visto bueno- ¿Sabes que estás preciosa esta noche?- le apartó la melena negra para besarla en el cuello.

-Gracias- se volvió y le dio un beso en los labios- Bajemos que van a llegar todos.

Todos eran Matt y su padre con toda la familia. Que ahora eran muchos pues sus cuñadas también habían tenido niños.

Cuando estaban en la cena ella con la cucharilla hizo tintinear la copa- Escucharme un momento...- todos se volvieron hacia ella pero Haile sólo miraba a su marido. -Cariño- se levantó de su asiento y se acercó a Nick que entrecerró los ojos- Desde que te conocí supe que me sentía viva y que sólo me sentiría completamente feliz a tu lado.-Nick se levantó emocionado – por eso ante toda nuestra familia quiero decirte que te amo y que te amaré hasta el día de mi muerte. Eres el amor de mi vida. Mi único amor.

Nick la abrazó a él fuertemente mientras su madre y su suegra se limpiaban las lágrimas. La separó para mirarla a los ojos- Nena, tú sí que sabes hacer las cosas. Te amo. –la besó apasionadamente y varios aplaudieron haciéndolos reír.

Esa noche en la cama estaban abrazados y él le cogió un rizo acariciándolo cuando se echó a reír.-Dios mío, me ha costado tres años y medio pero lo he conseguido.

Haile le miró divertida.-No te lo crees ¿verdad?

-Lo sabía, pero oírtelo decir ha sido...

-¿Quieres volver a oírlo?- preguntó divertida

-Continuamente, nena.

-Está bien, negociemos.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No me amas como quiero” o “Mi torturador”. Próximamente publicará “Un amor que sorprende” y “A tres pasos de ti”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Allí encontrarás más de treinta novelas para elegir.

Sophiesaintrose@yahoo.es